

REPOSITORIO ACADÉMICO DIGITAL INSTITUCIONAL

La Filosofía De La Acción Base De Un Cristianismo Actual En Maurice Blondel

Autor: Mario González Suárez

**Tesis presentada para obtener el título de:
Licenciado en Filosofía**

**Nombre del asesor:
Jorge Horacio Martínez Ramírez**

Este documento está disponible para su consulta en el Repositorio Académico Digital Institucional de la Universidad Vasco de Quiroga, cuyo objetivo es integrar organizar, almacenar, preservar y difundir en formato digital la producción intelectual resultante de la actividad académica, científica e investigadora de los diferentes campus de la universidad, para beneficio de la comunidad universitaria.

Esta iniciativa está a cargo del Centro de Información y Documentación "Dr. Silvio Zavala" que lleva adelante las tareas de gestión y coordinación para la concreción de los objetivos planteados.

Esta Tesis se publica bajo licencia Creative Commons de tipo "Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada", se permite su consulta siempre y cuando se mantenga el reconocimiento de sus autores, no se haga uso comercial de las obras derivadas.





Facultad de Filosofía

**“LA FILOSOFÍA DE LA ACCIÓN BASE DE UN CRISTIANISMO
ACTUAL EN MAURICE BLONDEL”**

Que para obtener el título de Licenciado en Filosofía

Presenta: Mario González Suárez

Asesor: L.F. Jorge Horacio Martínez Ramírez

**Clave: 16PSU0024X
Morelia, Michoacán**

**Acuerdo: LIC100409
Abril 2014**

INDÍCE

INTRODUCCIÓN	3
MARCO TEÓRICO	9
2.1. Biografía y contexto de Maurice Blondel	12
2.2. Escritos e influencias	19
2.3. Tesis blondianas	24
2.4. Doctrina de la Inmanencia	26
2.5. “La Acción”	34
2.6. La Acción, base de la dimensión del cristianismo en el hombre actual	51
2.7. Visión racional y unitaria del espíritu del Cristianismo	80
CONCLUSIÓN	84
GLOSARIO	91
BIBLIOGRAFÍA	107

INTRODUCCIÓN

A través del tiempo el hombre se ha seguido preguntando por el origen de él mismo, y además por el origen de sus concepciones conforme a la religión y a esa dimensión espiritual en la que surge el elemento trascendente que conforma a su vez el aspecto importante del Ser Supremo que se le atribuye la existencia de todo lo creado. Una de las necesidades del hombre es el aspecto social, donde plasma un interés hacia los demás seres que conforman la sociedad y de los cuales obtiene una gran riqueza, pues lo ayuda a que lleve acabo su realización o plenificación a la cual está llamado a lograr conforme a su fin último al que espera llegar.

Así el intelecto como una de las facultades del hombre en relación a todo lo que lo rodea y la cual compartimos todos los seres humanos e introduce en el reconocimiento de ser la obra más grande y perfecta de la creación, no sólo por poder hablar, caminar, comer, dormir, sino por el hecho de que se tiene la capacidad de poder trascender e ir más allá de lo que captan los sentidos.

De esta forma uno de los filósofos que, gracias a su manera de concebir la realidad, ha ganado parte de la admiración de pensadores tanto del ambiente religioso como del ámbito científico, hablamos de Maurice Blondel. Este filósofo además de enfocarse en la realidad desde un aspecto material, también llevó acabo un enfoque en el aspecto espiritual de la persona, donde llega a concluir que las capacidades del hombre no son las suficientes para dar respuesta a todas las preguntas formuladas por él mismo, sino que debe de valerse por otros medios, los cuales le proporcionarán limitadamente lo que se pudiera requerir para la solución a cuestiones que hasta nuestra actualidad no se han podido satisfacer de lleno, especialmente en ese aspecto espiritual del hombre.

Uno de los cuestionamientos más comunes que se hace el hombre es sobre su propia existencia, su vida misma, pero para Maurice Blondel analizar la propia vida y tratarla de describir, primero se tendría que reconocer que hay que trasladar el centro de la filosofía hacía un término empleado por él mismo; la acción, pues es allí donde se

encuentra el centro de la vida. El rasgo típico de la experiencia humana no es la razón, sino la acción: la acción en la vida es un hecho, el más general y el constante de todos. El hombre actúa y debe actuar y con esto a través de la acción expresa lo más profundo de sí mismo: su voluntad.

El término de filosofía de la acción ha entrado a formar parte del vocabulario filosófico sólo después de la famosa tesis presentada por Blondel en la Sorbona en 1893. Años antes él mismo había comenzado a reflexionar sobre los términos aristotélicos de praxis y energía, y en dicha tesis propuso primero el concepto de la acción como base y principio de su peculiar especulación filosófica.

Fue Emilio Boutroux¹ el que consagró, en el Congreso internacional de Filosofía de 1900, la expresión de filosofía de la acción como designando el pensamiento y métodos propios de Blondel. Éste había usado una sola vez dicha expresión, pero en un significado peyorativo, refiriéndose a una especie de pesimismo existencialista, y más tarde rehuía tal designación, lo cierto es que en adelante se le dio comúnmente este apelativo a su filosofía.

Sin embargo, la expresión desborda esos límites, y, en una acepción más general, pueden darse otras muchas filosofías de la acción. Si bien en la filosofía clásica la acción, en sentido análogo, es toda operación del agente o el acto segundo del ser, en las corrientes del pensamiento moderno la acción es con frecuencia interpretada como el devenir o movimiento, a diferencia del ser.

En tal sentido ontológico se proclama el primado del devenir sobre el ser estático y puede hablarse de una filosofía basada en la acción a diferencia de la

¹ Étienne Émile Marie Boutroux (1845-1921) Destacado filósofo francés especializado en temas relacionados con la ciencia. Fue miembro de la Academia Francesa y comandante en la Legión de Honor. Boutroux nació el 28 de julio de 1845 en la ciudad de Montrouge, Francia. Después de cursar sus primeros estudios en el Colegio Napoleón (Henri IV) ingresó a la Escuela Normal Superior (1865) y posteriormente a la Universidad de Heidelberg, donde se familiarizó con las ideas de Eduard Zeller, Hermann von Helmholtz y en general con la filosofía alemana. En 1871 comenzó a ejercer como profesor de filosofía en Caen y en 1874 publica su afamada tesis *De la contingencia de las leyes de la naturaleza* donde hace un novedoso análisis acerca de las ideas de Immanuel Kant y sus implicaciones en el quehacer científico. Por sus destacadas aportaciones a la filosofía fue invitado a ocupar el sillón número 32 de la Academia Francesa en el año de 1912. Entre sus obras más destacadas se encuentra *Grecia superada por los estoicos* (1875); *Sócrates, fundador de la ciencia moral* (1883); *El concepto de la ley natural en la ciencia y la filosofía* (1895); *Cuestiones de moral y de educación* (1897); *Pascal* (1900); *Psicología y misticismo* (1902) y *Ciencia y religión en la filosofía contemporánea* (1908). Falleció el 22 de noviembre de 1921 en la ciudad de París, un año después de la muerte de su hijo.

antigua, basada en el ser. Filosofías de la acción serán, entonces, las filosofías activistas o dinamistas que proclaman el movimiento universal.

Con esto se sabe que la acción no sólo se puede resumir a ser un término meramente filosófico, sino que además de carácter religioso en referencia a una vida humana centrada en la actividad de la caridad llevada a cabo en la sociedad y en especial en la Iglesia, donde se conforman los principios y valores cristianos.

La filosofía de la acción blondeliana continúa la tradición del espiritualismo francés, que tuvo su primer impulso en Maine de Biran y floreció en sus grandes pensadores hasta Emilio Boutroux antes mencionado, oponiéndose con empeño al positivismo. Pero su espiritualismo es netamente cristiano; él trató de construir una filosofía cristiana en contraste con los movimientos filosóficos de la época, si bien con independencia del sistema tradicional aristotélico-tomista. La influencia general de Immanuel Kant² se trasluce en la aversión de Maurice Blondel al racionalismo abstracto de la metafísica, su tendencia al conocimiento concreto que brota de la inmanencia subjetiva y sobre todo, en las exigencias morales de la razón práctica, que alcanzan más directamente que el simple conocer teórico las realidades trascendentes.

La filosofía de la acción no es un esquematismo fundado sólo en ideas abstractas. Pero no es tampoco un pragmatismo que haga de la verdad una función de la utilidad. La filosofía blondeliana de la acción representa la síntesis de todas las contradicciones entre el pensamiento y la vida, entre la idea y la realidad en que se ha debatido el pensamiento moderno.

Maurice Blondel indica que una comprensión adecuada de la acción requiere dos investigaciones paralelas: la primera, un análisis al parecer meramente nominal de la acción, pero que, de hecho, representa el marco inteligible dentro del cual se da toda posible dialéctica; la segunda, la dialéctica concreta misma de la acción, la cual es

² Immanuel Kant fue un filósofo prusiano de la Ilustración. Es el primero y más importante representante del criticismo y precursor del idealismo alemán y está considerado como uno de los pensadores más influyentes de la Europa moderna y de la filosofía universal. Entre sus escritos más destacados se encuentra la *Crítica de la razón pura* (*Kritik der reinen Vernunft*), calificada generalmente como un punto de inflexión en la historia de la filosofía y el inicio de la filosofía contemporánea. En ella se investiga la estructura misma de la razón. Así mismo se propone que la metafísica tradicional puede ser reinterpretada a través de la epistemología, ya que podemos encarar problemas metafísicos al entender la fuente y los límites del conocimiento. Sus otras obras principales son la *Crítica de la razón práctica*, centrada en la ética; la *Crítica del juicio*, en la que investiga acerca de la estética y la teleología y *La metafísica de las costumbres* que indaga en la filosofía del Derecho y del Estado.

examinada por él, sobre todo en la ampliación de su tesis, de un modo mucho más completo que por medio de una dilucidación de las significaciones.

Esta filosofía de Blondel, que manifiesta su conformidad con la ortodoxia católica, declara que la aceptación de la visión de Dios es consecuencia necesaria de tal filosofía, pues no sólo así se hace concreta la contemplación del Ser absoluto y se satisface la voluntad que la acción lleva implícita, sino que también se revela la verdad de una persona divina que penetra en el interior de la persona humana. Así se cumple el método de inmanencia que él ha defendido en la filosofía y en la apologética, un método que ha hecho considerar su doctrina como muy próxima al modernismo, pero que estima como el único procedimiento eficaz para que la trascendencia sea efectivamente dada y no se convierta en resultado abstracto de un intelectualismo puramente esquematizante.

Este trabajo está conformado por ocho números, donde cuatro de ellos, que son a partir del dos hasta el cinco, contiene la mayor parte de dicha tesis, los cuales se encuentran divididos por subtítulos, cada uno mostrando partes importantes del tema a tratar, a su vez algunos de estos subtítulos contienen especificaciones que muestran una profundización sobre el mismo. El número uno es la Introducción, el segundo es el Marco Teórico que dirige su enfoque a la Biografía de Maurice Blondel, que es a lo que refiere el primer subtítulo, dando a conocer rasgos y características generales de su vida y de la realización de cada una de sus obras. Además integran a este número otros subtítulos, de los cuales se refiere a la influencia de otros pensadores que han influenciado en el pensamiento de Blondel, otro muestra la hipótesis, justificación, planteamiento de problema, el objetivo y el método que se desarrolla en dicha tesis.

El tercer número se refiere a la doctrina de la inmanencia, presentándose el método utilizado por Blondel y las controversias en torno al mismo, no sólo en el ámbito filosófico sino también en el ámbito religioso, pues la Iglesia consideraba dicho método como sospechoso en relación a que podría atentar en contra de la Doctrina cristiana.

El número cuatro lleva el título de Obra su máxima, en donde se observa que el estudio del problema de la acción lo recorre en varias etapas, que se indican brevemente. Ante todo, la fase crítica, en la que rechaza las soluciones falsas, como la que da el pesimismo, el sensismo y el fenomenismo. Aquí Blondel desarrolla en largo

análisis su crítica de las ciencias, en donde las investigaciones científicas, dice en sustancia, no han dado solución a todos los problemas del conocimiento del mundo, que sólo pueden esclarecerse en el orden superior de la filosofía que los científicos pretenden ignorar. Dicho capítulo está dividido por seis subtítulos; el primero La doctrina de la Acción, conformado por tres divisiones; El problema humano, El desarrollo de la acción y Lo sobrenatural. El segundo subtítulo; Actualidad de la acción. El tercero; La intuición sensible. El cuarto; Incoherencia de las ciencias positivas y la mediación de la acción. El quinto subtítulo es La conciencia y la subjetividad de la acción y el último subtítulo de este número cuatro es el de Libertad y acción. En la reflexión de este número cuatro, se manifiestan cada uno de los cambios sufridos en el pensamiento de Maurice Blondel, ya sea en sentido favorecedor y maduro, como también de críticas o desprecios de parte de aquellos que podían estudiar su pensamiento. Un aspecto que se debe resaltar es la concepción de ese elemento sobrenatural al que hace mención, llamado por todos los creyentes: Dios y por los intelectuales: Ser Supremo.

El número cinco, La acción, base de la dimensión cristiana en el hombre actual, clarifica ese recorrer con nuevo énfasis su habitual escalada ascensional desde los esbozos imperfectos de la actividad del mundo material, pasando por la espontaneidad vital, hasta la actuación más propia de los agentes libres que concurren con su acción a la conquista de su destino, o pueden abocar al fracaso eterno si desvían el sentido de su propio dinamismo en la satisfacción de los bienes perecederos. Este número cinco se encuentra dividido en diez subtítulos, cada uno con su interés propio y especificación en relación a esa dimensión cristiana existente en el hombre. Los subtítulos son; La experiencia propia del hombre en base a la Acción, La expansión inmediata y la expresión sensible de la acción, La influencia unitaria de la voluntad y la acción fecunda de la vida, éste tiene tres divisiones que hacen referencia a realidades concretas del hombre mismo como son la familia, la patria y la humanidad en la cual se desarrolla. Los otros subtítulos son: La extensión universal de la Acción, La acción supersticiosa, El ser necesario de la Acción, a su vez, dividiéndose éste en cuatro que muestran y explican esa fuerza creadora y ese Ser Supremo como, El Único necesario, Lo sobrenatural, La práctica y El mediador. Los otros subtítulos que conforman este número cinco son: La muerte de la Acción, La vida de la Acción, Acción religiosa, que

contiene: El Dogma, revelación y crítica filosófica, y Condicionamientos de la Acción religiosa. Y otro subtítulo es el de Visión Racional y Unidad del Espíritu Cristiano que integra El término del catolicismo en Blondel. El número seis es la Conclusión, el número siete el Glosario y el número ocho la Bibliografía.

Con esto quiero dar a conocer en aspectos generales el pensamiento de Maurice Blondel con su concepción desde una perspectiva filosófico-cristiana de la acción ejercida por el hombre en el desarrollo de su vida. La intención no es agotar los conocimientos sobre éste, sino dar cabida a nuevas interpretaciones, pues la influencia del pensamiento blondeliano en la teología contemporánea es efectiva, porque este pensamiento ha favorecido la limpieza de la filosofía tomista en este siglo y porque ha supuesto una llamada considerable a revisar la disposición estructural de la teología. La filosofía, efectivamente, ha sido llamada por Blondel para valorar el carácter dinámico del conocimiento y para acoger en el barrido de una fenomenología de la libertad la emergencia del problema ontológico y la forma religiosa de la inevitable solución práctica del problema ontológico.

MARCO TEÓRICO

En lugar del defraudante problema de la relación entre las ideas y los objetos o los seres (fuente común del racionalismo, del relativismo y del agnosticismo), es preciso plantear el problema, enteramente diferente, de la relación entre nuestro pensamiento y nuestra acción, de nuestro conocimiento actual con el estado implícito supuesto y preparado por él. Antes de todo prejuicio especulativo, lo que primeramente nos es dado no es ni lo fijo ni lo móvil, ni lo relativo ni lo absoluto: es lo que Nicolás Malebranche³ llamaba la inquietud, estado de equilibrio perpetuamente inestable o de inadecuación interior, de modo que cada esfuerzo hecho para satisfacer exigencias anteriores que se manifiestan espontáneamente en el pensamiento, revela exigencias ulteriores que se imponen moralmente a la acción.

La incógnita que se debe despejar no es pues un objeto hipotético o una ficción ideal; es la realidad inmanente que envuelve el origen y el término, y cuyo efecto e instrumento es nuestro pensamiento actual. Y para designar esa mezcla de oscuras virtualidades, de tendencias conscientes y anticipaciones implícitas, el término acción parece estar bien escogido, porque abarca al mismo tiempo la energía latente, la realización conocida, el presentimiento confuso de todo aquello que en nosotros produce, esclarece e inspira el movimiento de la vida. La filosofía comienza, pues, cuando se produce expresamente el estudio de esta desnivelación interior, para tender a una progresiva coincidencia de lo implícito con lo explícito: su objeto propio es la acción, donde se trata de la realidad ya contenida en nosotros, de la aspiración positiva que estimula el desarrollo del pensar reflexivo y de la vida moral en cada hombre.

La filosofía de la acción es una variante al espiritualismo. Al igual que éste, también es una filosofía que llega a conclusiones claramente religiosas. Y como el

³ (París, 1638-1715) Filósofo y teólogo francés. Estudió filosofía y teología en La Sorbona y en 1664 fue ordenado sacerdote. En 1699 fue nombrado miembro honorario de la Academia de las Ciencias, así como del célebre Oratorium Iesu, fundado por Bérulle en París. Malebranche pretendió la síntesis del cartesianismo y el agustinismo, que resolvió en una doctrina personal, el «ocasionalismo», según la cual Dios constituiría la única causa verdadera, siendo todas las demás «causas ocasionales». Por ello, el conocimiento no se debería a la interacción con los objetos, sino que las cosas serían «vistas en Dios». No habría idea clara y distinta del alma, ni tampoco de Dios. Las obras más importantes de Malebranche son *La búsqueda de la verdad* (1674-1675), obra que fue ampliamente aumentada ante las numerosas críticas de sus coetáneos, y sus *Meditaciones cristianas y metafísicas* (1683).

espiritualismo, también la filosofía de la acción coloca la conciencia como base de la filosofía, que se ejerce en cuanto a la actividad que presta atención a la vida de la conciencia y la describe. Empero, a diferencia de los demás espiritualistas, la conciencia de los filósofos de la acción no es mera contemplación teórica sino que es además voluntad y acción.

El principal representante de la filosofía de la acción es Maurice Blondel que el 7 de junio de 1893 defiende su tesis en la Sorbona. El tribunal adopta una actitud benévola, gracias a la influyente presencia de Émile Boutroux, que había dirigido a Blondel en su obra y que afirma «el carácter esencialmente filosófico de la tesis». Pero la hostilidad de las autoridades académicas no tarda en aparecer; el Ministerio de Educación le niega la cátedra que se le asignará dos años después. En la base estaba la sospecha que había animado al propio Émile Boutroux: que Blondel había introducido un postulado secreto como punto de partida de todo el estudio, «una presuposición subrepticamente instalada en el centro del problema por resolver».

En el mundo académico la obra de Blondel se coloca casi instintivamente en la estela de las grandes tradiciones del pensamiento católico francés; por consiguiente, es vista con desconfianza, es más, con suficiencia, por la cultura laica, como si tuviera un déficit de rigor racional. La Acción recordaba aquella tradición cristiana del pensamiento que se había rechazado como apología del cristianismo y que tenía su defensor en Blaise Pascal y su personalidad más representativa en el ambiente universitario francés en León Ollé Laprunne, maestro de Blondel.

Su obra, concebida y onerosamente retenida en el registro filosófico, no ha dejado de influir significativamente en el pensamiento teológico. Si hay que ilustrar un relieve consistente e incluso prometedor del pensamiento blondeliano en orden a la reflexión crítica sobre la fe cristiana, habrá que distinguir con precisión en el entretejido entre la original intuición del filósofo de Aix y la abundante y no siempre convincente utilización que se ha hecho de ella en la teología.

Se elabora una filosofía, que reivindicando precisamente su propia e inalienable competencia, se destina a la justificación de la fe cristiana; el ofrecimiento de este servicio se encuentra con la difidente hostilidad de un pensamiento teológico que ve en él una intromisión insidiosa para la misma ortodoxia; a su vez, este ofrecimiento se

acoge selectivamente a un sometimiento irrespetuoso como dañino para la buena fe y la buena fama de esa filosofía; sobre todo por el buen servicio que pretendía y da todavía a la causa teológica.

2.1. Biografía y contexto de Maurice Blondel.

Maurice Blondel nació en la ciudad francesa de Dijón el 2 de noviembre de 1861⁴, en el seno de una familia de la burguesía, profundamente católica, pasó una infancia protegida y rodeada de cariño y muy pronto se sintió llamado al sacerdocio, aunque también siguiendo los consejos de su director espiritual, siempre se negó a satisfacer este deseo de su corazón⁵.

Blondel no acabó sus estudios de enseñanza secundaria como se hubiera esperado en el colegio de los jesuitas de reciente fundación en su ciudad natal, sino en el Liceo oficial de este lugar, y obtuvo después en la Universidad de Dijón la Licenciatura en Letras⁶. Tras obtener en su propia ciudad natal la Licenciatura en Letras y el bachillerato en Derecho, se trasladó en 1881 a París, sin haber cumplido todavía veinte años solicitó la admisión para estudiar filosofía en la École Normale Supérieure⁷, logrando apartarse del espíritu del Derecho que en su familia se vivía por tradición. En esta escuela tuvo como profesores a Émile Boutroux y a León Ollé-Laprune⁸, los cuales influyeron poderosamente en el joven estudiante.

Los dos años que estuvo en la Escuela Normal Superior supusieron también el encuentro con la “increencia razonada” que seguía experimentando el influjo de Ernest Renan y otros⁹. Este ambiente trajo a Maurice Blondel sufrimientos físicos y morales, pero con ellos la conciencia de que había que realizar un trabajo filosófico en el que racionalidad y fe no aparecieran contrapuestas, sino reconciliadas.

El primer contacto con la filosofía se lo había transmitido en el Liceo, Alexis Bertrand, editor y comentarista de Maine de Biran y autor de un diccionario de filosofía, que defendía una especie de vitalismo pansiquista de carácter leibniziano¹⁰. Bajo su dirección Blondel estudió por primera vez a los antepasados y a los principales representantes del espiritualismo francés, pero también a Emanuel Kant y a Herbert

⁴ Cfr. BLONDEL Maurice, *“La Acción” ensayo de una crítica de la vida y de una ciencia de la práctica*, Ed. BAC, Madrid 1996, p. XIII.

⁵ Cfr. HENRICI Peter, *“Filosofía Cristiana” en el pensamiento católico de los siglos XIX y XX*, Tom. 1, Ed. Encuentro, Madrid 1993, p. 525.

⁶ Cfr. *Ibíd.*

⁷ Cfr. BLONDEL Maurice, *“La Acción”*, op. cit. p. XIII.

⁸ Cfr. *Ibíd.*

⁹ Cfr. *Ibíd.*

¹⁰ Cfr. HENRICI Peter *“Filosofía Cristiana”*, op. cit. p. 526.

Spencer, los filósofos entonces de moda. En el sentido de Ollé Lapruné compuso, junto con su amigo Henri Ricaud, para un concurso su tema *De la place du libre arbitre dans la certitude*¹¹, que luego fue también premiado y publicado, a la cual se le referiría como la primera obra, pseudónima, de Maurice Blondel¹².

Así pues, él entra en la École Normale con su plan de trabajo ya perfectamente diseñado, pero no sólo de su tesis doctoral, sino de la obra de su vida. En el fondo de este plan está la idea del sacerdocio, entendido como apostolado intelectual. Desde entonces para él su aspiración era, conocer la situación interna de los enemigos de la fe, para poder influir sobre ellos más eficazmente¹³.

En 1886, tuvo una breve experiencia docente en los liceos de Chaumont, Montauban y Aix en Provence sucesivamente, al mismo tiempo que seguía madurando el tema de su tesis doctoral¹⁴. Sin embargo, en los años siguientes de estudio en la École Normale y de esta actividad docente, Blondel aprendió que no basta hablar el lenguaje de los filósofos incrédulos y presentarles filosóficamente verdades de catecismo traducidas. Era necesario penetrar en las formas mismas del pensamiento autónomo de la filosofía, partiendo de una especie de duda metódica de toda certeza de fe, mostrar la racionalidad de la praxis de la fe católica¹⁵. En 1889 obtuvo un permiso para dedicarse a la redacción de tesis latinas y francesas que se requerían entonces para obtener el doctorado.

Para esta catarsis filosófica de sus planes apologéticos le ayudó a Maurice Blondel no tanto su venerado maestro Ollé Lapruné, quien incluso echó de menos en su obra precisamente este último rigor filosófico, sino sobre todo el director de su tesis doctoral Émile Boutroux, quien le abrió a otros horizontes filosóficos y particularmente le puso en contacto también con la filosofía alemana¹⁶.

En su investigación, quería afrontar la raíz del “problema humano” y ofrecer una solución global y válida para toda persona rigurosa. El tema de la tesis –La Acción- le había sido admitido no sin problemas. Al proponer la acción como la cuestión a

¹¹ Cfr. p. 526.

¹² Cfr. p. Ibíd.

¹³ Cfr. Ibíd. p. 527.

¹⁴ Cfr. BLONDEL Maurice, *“La Acción”*, op. cit. p. XIII.

¹⁵ Cfr. HENRICI Peter *“Filosofía Cristiana”*, op. cit. p. 527.

¹⁶ Cfr. Ibíd.

investigar, fue rechazada su solicitud por las autoridades académicas, ya que, como se le informó, la filosofía se ocupaba del pensamiento, no de la acción¹⁷. Tras dar razón de sus intenciones le fue admitido el tema e incluso encontró el aliento de persona tan significada como Lucien Herr, quien, sin embargo, intuía la dificultad de la empresa y dudaba de que en una tesis sobre la acción pudiera aparecer con derecho ni un solo nombre propio.

Dicha tesis doctoral titulada: *La Acción*, fue defendida en una sesión memorable el 7 de junio de 1893, y el mismo año fue publicada, aunque no exactamente con el mismo texto que la defendida como tesis¹⁸.

Con la publicación de *La Acción*, daba comienzo a una producción filosófica abundante y variada. Bastantes autores han mostrado su opinión a favor de la unidad de la obra, mientras que otros descubren cambios esenciales en su pensamiento, y hablan de las obras del “*joven Maurice Blondel*” distintas de las del Blondel maduro¹⁹. Un dato externo puede iluminar la cuestión y solventarla en el sentido de que hay al menos dos momentos en la producción intelectual de nuestro autor.

Blondel publicó *La Acción* dos veces, sin que la segunda se pueda considerar simplemente como una edición corregida y aumentada; además de la obra de 1893 de la que venimos hablando, en los años 1936-1937 aparecieron dos volúmenes con el mismo título de *La Acción*²⁰. Con esto se manifiesta de que ha experimentado una evolución a lo largo de su vida intelectual. A esa evolución ha contribuido, sin duda, la maduración de un pensamiento como el blondeliano, para el que la filosofía no se puede desentender del dinamismo que caracteriza a la realidad²¹. Ha influido también la vivencia personal que el filósofo tuvo de los diversos hechos históricos en los que se vio envuelto a través del tiempo.

Maurice Blondel, dejando en segundo plano las elaboraciones conceptuales o racionales, se vale preferentemente de un conocimiento de marcado carácter intuitivo, que él llama con frecuencia conocimiento concreto, el cual se obtiene observando no

¹⁷ Cfr. BLONDEL Maurice, “*La Acción*”, op. cit. p. XIV.

¹⁸ Cfr. *Ibíd.*

¹⁹ Cfr. *Ibíd.* p. XV.

²⁰ Cfr. *Ibíd.* p. XVI.

²¹ Cfr. *Ibíd.*

aislada o estáticamente a los seres, sino en un dinamismo o acción, y añadiendo a este estudio el influjo voluntario u opción²².

Al estudiar así el Pensamiento, Maurice Blondel encuentra que su mismo impulso natural rompe todos los límites materiales y finitos para elevarse al Pensamiento Infinito, Dios, sin el cual quedaría inexplicado este profundo dinamismo de nuestro mismo pensar²³.

En este estilo de pensamiento puedo distinguir tres períodos que expresa claramente en el recorrer de su obra. El primero es el período apologético, que va desde 1893 hasta 1907. Este período inicia en la misma estela de *La Acción* que colocó de manifiesto la necesidad de examinar cuidadosamente y con mayor claridad las relaciones entre racionalidad filosófica y fe²⁴. Por esta razón tuvo la necesidad de detenerse y profundizar las cuestiones filosóficas directamente relacionadas con la creencia, hasta el grado de que los escritos blondelianos se sitúan predominantemente en ese terreno intermedio en el que se encuentra la fe y la razón, es decir, en el campo de la apologética²⁵.

El segundo período de la vida y obras puede ser considerado de transición. Las abundantes intervenciones polémicas de los años anteriores se ven reducidas, tanto por un deseo de cautela como por una mayor serenidad en los planteamientos, siempre dentro del designio fundamental representado por la filosofía de la acción²⁶. Este período llega aproximadamente hasta la segunda década del siglo XX, y durante este mismo siglo, Maurice Blondel era un autor conocido que contaba no sólo con partidarios, sino también con discípulos. Ahora ya se podía hablar de blondelismo, entendido con este término la corriente de pensamiento que asume los postulados fundamentales de la filosofía de la acción²⁷.

²² Cfr. KLIMKE Federico y COLOMER Eusebio, *"Historia de la Filosofía"*, Ed. Labor, Barcelona-Madrid 1953, p. 833.

²³ Cfr. *Ibíd.*

²⁴ Cfr. BLONDEL Maurice, *"La Acción"*, op. cit. p. XV.

²⁵ Cfr. *Ibíd.* p. XVI.

²⁶ Cfr. *Ibíd.*

²⁷ Cfr. *Ibíd.* p. XVII.

Blondel rehace el fenomenismo de Charles Bernard Renouvier²⁸ teologizándolo neoplatónicamente, en donde se sirve de dos principios: el primero basado en el pensamiento noético, como él lo llama; pero lo coloca extrañamente en el centro del cosmos, y el segundo del pensamiento pneumático, sobre el que aquél vuelve concentrándose. De otra parte está el principio teológico, trinitario, que opera ya ocultamente en el seno del mundo de la naturaleza, pero que acompaña su ascensión hasta el mundo humano²⁹.

En 1950, un año después de la muerte de Blondel, salió a la luz *Exigences Philosophiques du Christianisme* (Exigencias filosóficas del Cristianismo)³⁰. En esta obra, se proponía ofrecer una visión completa de la filosofía articulada sobre las tres grandes cuestiones en que desde el principio había esquematizado el problema humano como antes ya se había mencionado: pensar, actuar y ser³¹.

Varios críticos católicos aún opusieron a la trilogía de Maurice Blondel serios reparos, especialmente por su anti-conceptualismo y excesivo voluntarismo, que dan un cierto matiz irracionalístico a toda su obra³². Pero él, incansable y matizando cada vez más sus expresiones, inició la publicación de una nueva obra, antes mencionada con el título de *La Filosofía y el Espíritu Cristiano*, enlace de las sugerencias racionales más atrevidas con la grandiosa síntesis, tan aliviadora para el espíritu humano que nos es dada por la Revelación³³. Esta obra que fue la última, tiende a justificar el plan providencial del mundo en la libertad que deja a los hombres y en los riesgos y los recursos que les ofrece³⁴. Pero el interés filosófico de esta obra es casi nulo. El primer tomo de esta trilogía mereció en 1945 una carta del Cardenal Luigi Maglione, quien fuera el secretario de Estado de Pío XII, que con ciertas reservas alaba este monumento de apologética.

²⁸ Charles Bernard Renouvier (Montpellier; 1 de enero de 1815 - Prades; 1 de septiembre de 1903) fue un filósofo y escritor francés. Se considera un neokantiano, autor de un sistema filosófico propio denominado neocriticismo, que en lo político promueve la república y el socialismo.

²⁹ Cfr. *Ibíd.* p. 363.

³⁰ Cfr. BLONDEL Maurice, *“La Acción”*, op. cit. p. XVII.

³¹ Cfr. *Ibíd.*

³² Cfr. KLIMKE Federico y COLOMER Eusebio, *“Historia de la Filosofía”*, op. cit. p. 833.

³³ Cfr. *Ibíd.*

³⁴ Cfr. ABBAGNANO Nicolás, *“Historia de la Filosofía”*, Tom. III, Ed. Montaner y Simón, Barcelona 1978, p. 381.

El pensamiento blondeliano de esta tercera época se halla muy matizado, aunque siempre en su línea propia. Este hecho ha provocado indirectamente la revalorización de los escritos del Maurice Blondel joven, es decir, del primer período, en los que se aprecia la frescura de intuiciones originales y ricas, aunque no dejen de considerarse al mismo tiempo sus limitaciones³⁵.

Puedo mencionar que la historia de su génesis se puede documentar tan minuciosamente como casi en ninguna otra obra filosófica. El mismo Maurice Blondel guardaba cuidadosamente todo el material que iba preparando, posiblemente porque era consciente, según su propia confesión, de que la extensa obra no había podido agotar plenamente las sugerencias y las ideas de la época en que la preparó³⁶.

Su obra, a pesar de su unidad de conjunto, quedó inacabada, y quizá precisamente por esta razón constantemente salen de ella nuevas y fecundas sugerencias.

La filosofía de la acción blondeliana continúa la tradición del espiritualismo francés, que tuvo su primer impulso en Maine de Biran y floreció en sus grandes pensadores hasta Emilio Boutroux, oponiéndose con empeño al positivismo. Pero su espiritualismo es netamente cristiano; él trató de construir una filosofía cristiana en contraste con los movimientos filosóficos de la época, si bien con independencia del sistema tradicional aristotélico-tomista³⁷.

La influencia general de Emanuel Kant se trasluce en la aversión de Blondel al racionalismo abstracto de la metafísica, su tendencia al conocimiento concreto que brota de la inmanencia subjetiva y, sobre todo, en las exigencias morales de la razón práctica, que alcanza más directamente, que el simple conocer teórico, las realidades trascendentes. Pero no dejó de elevarse contra el criticismo Kantiano, que implica la ruina de la razón teórica y del mismo conocer práctico. Una inspiración particular de la actitud espiritual de Blondel tiene su origen en las ideas de Blaise Pascal, en la crítica de éste a la razón abstracta y al conocimiento que no desemboca en la acción y amenaza con ser obstáculo en el camino de la verdad y del amor³⁸. Y, por otra parte, es

³⁵ Cfr. BLONDEL Maurice, *“La Acción”*, op. cit. p. XVII.

³⁶ Cfr. HENRICI Peter *“Filosofía Cristiana”*, op. cit. p. 525.

³⁷ Cfr. URDANOZ Teófilo, *“Historia de la Filosofía”*, Tom. VI, Ed. BAC, Madrid 1988, pp. 264-265.

³⁸ Cfr. *Ibíd.*

notoria la influencia del dinamismo de Gottfried Wilhelm Leibniz en la concepción blondeliana de los seres finitos.

Se han de señalar de manera especial dos pensadores más cercanos a los que se vinculan algunos de los motivos de la filosofía de Maurice Blondel, uno el cardenal Juan Enrique Newman y otro su maestro León Ollé Lapruné³⁹.

Las obras de Maurice Blondel son todas extremadamente prolijas y dominadas por un explícito intento apologético, que hace en muchos puntos incierta la filosofía de su autor. Cada una de ellas tiene la pretensión de verificar una reconstrucción total, necesaria y completa, de toda la realidad finita y humana, hasta el límite en el cual encuentra su complemento en lo sobrenatural y trascendente⁴⁰.

Maurice Blondel murió en 1949 a la edad de ochenta y ocho años, acabada su obra. En 1950 su familia autorizó la reedición de la primera Acción⁴¹.

³⁹ Cfr. *Ibíd.*

⁴⁰ Cfr. ABBAGNANO Nicolás, *“Historia de la Filosofía”*, op. cit. p. 378.

⁴¹ Cfr. VERNEAUX Roger, *“Historia de la Filosofía Contemporánea”*, Tom. XI, Ed. Herder, Barcelona 1984, p.163.

2.2. Escritos e influencias

Las dos obras más importantes de Maurice Blondel durante este período son la *Lettre sur l'apologétique* (1896) e *Historie et Dogme* (1904)⁴², que vienen a ser como el momento especulativo y el momento histórico, respectivamente, de la argumentación apologética blondeliana.

En el período, que llega hasta la muerte del filósofo, aparecieron las largas obras que comenzaron con los dos volúmenes de *La Pensée* (1934), a los que siguieron *L'Entre et les êtres* (1935), *L'Action* (2 volúmenes: 1936-1937) y la *Philosophie et l'Esprit Chrétien* (2 volúmenes: 1944-y 1946)⁴³. Esta es una trilogía que tenía la pretensión de ser su magna obra. En realidad es una suma rica en sugerencias y reflexiones que tocan un poco toda la historia de la filosofía, también da una crítica del intuicionismo bergsonian y del actualismo de Gentiles, pero en conjunto de escasa originalidad⁴⁴.

Maurice Blondel, el filósofo de la acción, figura como un pensador original y muy personal, no obstante las precedentes sugerencias y otras muchas influencias recibidas, que obtuvo gran celebridad dentro del movimiento espiritualista francés.

De Aristóteles toma el realismo crítico, la voluntad de hacer una filosofía realista. En donde se resalta que el conocimiento empieza a través de los sentidos, pero esto está críticamente establecido. También concibe la prioridad del acto sobre la potencia, prioridad del acto que interviene en la misma noción de la acción. No acepta sin embargo de Aristóteles la prerrogativa de la teoría sobre la práctica y tampoco lo contrario, es decir, la prioridad de la práctica sobre la teoría.

En referencia a la prioridad del acto sobre la potencia, Blondel quiere lograr y encontrar una vía intermedia entre Aristóteles y Emanuel Kant. Para Aristóteles su fuente es la teoría y Emanuel Kant la práctica, donde encuentra el punto intermedio, que es la Acción.

⁴² Cfr. *Ibíd.*

⁴³ Cfr. *Ibíd.*

⁴⁴ Cfr. FABRO Cornelio, "*Historia de la Filosofía*", Tom. II, Ed. Rialp, Madrid-México 1954, p. 364.

De San Agustín, acepta la noción de inquietud, porque manifiesta que ha estado inquieto y que esa inquietud nos mantiene en acción.

A Santo Tomás de Aquino Blondel lo conoce en los primeros años del siglo XX y en sus escritos posteriores integra el pensamiento tomista no como ruptura de su pensamiento anterior, sino como una consolidación

La influencia que tiene de San Anselmo es la relación entre Filosofía y Teología. Es decir, la una está en búsqueda de la otra sin ninguna contradicción u oposición, en donde el intelecto busca la fe y a la vez la razón es iluminada por Dios desde el interior. Bouillard hace un paralelo entre Maurice Blondel y San Anselmo, dice que lo que San Anselmo hizo en su tiempo Blondel lo repite en el suyo, en cuanto a la profundización y reflexión sobre el contenido de la filosofía con una proyección a nivel ontológico.

Influye especificando el sentido de la fórmula, “la filosofía es la sierva de la teología”. La Filosofía no puede estar al servicio de la Teología, sino es perfectamente libre. Es decir prepara el camino para que la Teología pueda también hacer su reflexión, o sea la libertad. A su vez toma la relación que hay entre libertad y gracia.

Maurice Blondel asume de René Descartes la meta de hacer tabula rasa, pero de una forma más concreta, más realista y más crítica. Además rechaza de René Descartes sus tres equivocaciones; la filosofía separada de la teología, el pragmatismo o utilitarismo de la filosofía que sirve para dominar a la naturaleza y el racionalismo que identifica a la acción y a la idea de la acción o en otras palabras quiere reducir la acción al concepto de la acción. Esto parece paradójico porque toda su filosofía sirve para la dominación práctica de la naturaleza, pero recíprocamente la acción misma va reducida al solo concepto de la acción, dado que hay la identificación entre el pensamiento y la vida, basta pensar para vivir. Para Blondel la vida no se puede reducir al pensamiento, la acción no se puede reducir a la idea de la acción.

Hace referencia a la máxima de René Descartes “Pienso luego existo” que para Maurice es “Hago luego existo”.

Blaise Pascal y Gottfried Leibniz son sus fuentes esenciales por el período moderno, como lo son Aristóteles y San Agustín para la Filosofía antigua. De Blaise Pascal asimila la distinción entre las tres órdenes de realidad y de conocimiento. La primera orden de la carne que comprende también el estudio científico de los cuerpos,

la segunda del pensamiento que es la propia de la Filosofía y la tercera de la caridad que es lo sobrenatural.

Asume también la idea del compromiso que no es para nada irracional pero sí sobrenatural, porque la libertad del hombre es necesariamente un empeño en pro y en contra del Ser Sobrenatural. El compromiso se convertirá para Blondel en la acción fundamental que es la raíz de la acción. Así como la voluntad de mostrar con la razón la insuficiencia de la razón contra el racionalismo cartesiano. Con eso hará una Filosofía de la insuficiencia en el orden humano que se debe abrir a la gracia sobrenatural del Ser Absoluto, si éste la quiere conceder y por lo tanto está más allá de cada filosofía contra la tentación racionalista.

Blaise Pascal decía que toda la Filosofía puramente conceptual no tenía valor, pero Blondel agregaría que, ciertamente es verdad que aquella filosofía no vale porque son puros conceptos abstractos sin relación viva con la realidad, pero hay otra que vale la pena y es aquella de la vida misma del hombre que se empeña en su razón explícita. Además, en la crítica de éste a la razón abstracta y al conocimiento que no desemboca en la acción y amenaza con ser obstáculo en el camino de la verdad y del amor.

Contrario al pensamiento de Blaise Pascal, aparece el pensamiento racional de Gottfried Leibniz, quién había hecho una síntesis del pensamiento occidental y Maurice Blondel lo retoma. Además de su trabajo filosófico es iniciado bajo el estudio de Gottfried Leibniz.

Retoma de Gottfried Leibniz en particular la parte más alta, difícil y última de su pensamiento que lleva como consecuencia la superación del mismo, que es la hipótesis de la relación substancial. Hay una unión estrecha entre el estudio histórico de la unión substancial en Gottfried Leibniz y la solución que Blondel quiere darle al problema leibniziano en la misma acción y que será el verdadero y propio signo de unión substancial. Así como también la concepción blondeliana de los seres finitos.

Blondel dice que para superar por una parte la antinomia kantiana y por la otra los vínculos ciegos del positivismo y del empirismo será necesario regresar a Gottfried Leibniz porque ahí se encuentran los elementos que permiten la superación.

Mine de Biran⁴⁵ ha realizado una superación del Cartesianismo, redescubriendo la realidad espiritual, pero de un modo más riguroso. Blondel acepta la idea del papel fundamental de la voluntad concreta y de la aportación del cuerpo en la elaboración del pensamiento. Hasta ahora el cuerpo era visto únicamente como complemento fuera del pensamiento y sólo un objeto del pensamiento, pero no un instrumento del pensamiento.

Toma la idea del Rol fundamental de la voluntad concreta y del aporte del cuerpo en la elaboración del pensamiento.

En referencia a Emanuel Kant⁴⁶, Blondel quiere unir su oposición, es decir la ciencia y la práctica. Habla de la razón pura y razón práctica, fenómenos y noúmenos. Además dicha influencia se trasluce en su aversión al racionalismo abstracto de la metafísica, su tendencia al conocimiento concreto que brota de la inmanencia subjetiva y, sobre todo, en las existencias morales de la razón práctica, que alcanzan más directamente que el simple conocer teórico las realidades trascendentes. Pero no dejó de elevarse contra el criticismo kantiano, que implica la ruina de la razón teórica y del mismo conocer práctico.

Georg W. F. Hegel había hecho una fenomenología del espíritu y Maurice Blondel realiza una fenomenología de la Acción.

Él quiere ser para el pensamiento católico lo que Georg W. F. Hegel hizo para el pensamiento protestante con la diferencia de que éste es considerado como una filosofía cerrada y en Maurice Blondel es considerada como una filosofía abierta en cuanto se reconoce incompleta. Como consecuencia de ser abierta, respeta la realidad

⁴⁵ Filósofo y político conservador francés. Se inició en el estudio de las matemáticas, para ir poco a poco internándose en la psicología y la filosofía, bajo la influencia de Cabanis y de Destutt de Tracy (1766-1824)

⁴⁶ KANT EMANUEL (Königsberg, hoy Kaliningrado, actual Rusia, 1724-1804) Filósofo alemán. Hijo de un modesto guarnicionero, fue educado en el pietismo. En 1740 ingresó en la Universidad de Königsberg como estudiante de teología y fue alumno de Martin Knutzen, quien lo introdujo en la filosofía racionalista de Leibniz y Wolff, y le imbuyó así mismo el interés por la ciencia natural, en particular, por la mecánica de Newton. La filosofía kantiana, y en especial como la desarrolló el filósofo alemán Georg Wilhelm Friedrich Hegel, estableció los cimientos sobre los que se edificó la estructura básica del pensamiento de Karl Marx. El método dialéctico, utilizado tanto por Hegel como por Karl Marx, fue un desarrollo del método de razonamiento articulado por antinomias que Kant aplicó. El filósofo alemán Johann Fichte, alumno de Kant, rechazó la división del mundo de su maestro en partes objetivas y subjetivas y elaboró una filosofía idealista que también influyó de una forma notable en los socialistas del siglo XIX. Uno de los sucesores de Kant en la Universidad de Königsberg, Johann Friedrich Herbart, incorporó algunas de las ideas kantianas a sus sistemas de pedagogía.

de lo sobrenatural y esta realidad es irreducible a la Filosofía, en cuanto que la vida y el pensamiento no pueden lograr una plenitud, sino en la gracia del Ser Absoluto.

2.3. Tesis blondianas

¿Toda acción del cristianismo es necesaria en el hombre actual?

A esta pregunta quiero dar respuesta, pues la Acción asume su original fisonomía en un itinerario que exponía la urgencia y la practicabilidad de una configuración filosófica del plan apostólico en el que no resulta en absoluto extrañas las aportaciones del fenomenismo. Los diarios blondelianos constituyen la certificación nítida de esta génesis espiritual-apostólica y de esta gestación científica de la Acción. Descubren una visión refleja de cómo la práctica de la fe cristiana coloca a Maurice Blondel en el deber del pensar. Aquí se puede encontrar la causa de la intención que lo movió a planificar su empresa filosófica: rescatar la conciencia creyente de las redes del criticismo idealista, del simbolismo y del intelectualismo; rehabilitar el catolicismo desplegando con tal fin toda la capacidad crítica del pensamiento.

Así se debe resaltar la importancia que tiene el concebir a la vida humana como una acción, que no sólo se deja influir por los criterios actuales materialistas, sino primordialmente por la voluntad, característica principal del ser pensante.

La fenomenología de la acción, que corresponde precisamente a los cuatro primeros puntos de la Acción, traza una teoría del obrar moral, apuntando al carácter intrínsecamente religioso de la experiencia moral. La quinta parte⁴⁷, con una variación metodológica que no se puede pasar por alto, alberga, por un lado, la tematización de la figura del acto explícitamente religioso, por otro, una primera articulación metafísica destinada a justificar esencialmente al fenómeno del acto y su configuración religiosa. De ahí la realización y motivación para dicha tesis, pues la Acción es una filosofía moral de la opción religiosa.

La fenomenología de la acción llega a esta conclusión: en la vida es necesaria la opción, y esta opción es fundamentalmente religiosa. La reflexión consigue antes este resultado discutiendo las negaciones más difusas y seductoras del problema de la vida inscritos en la acción, luego señalando las contradicciones del positivismo radical. Por consiguiente doy razones y un panorama general de dicha doctrina que para Maurice

⁴⁷ La quinta parte que se titula “*El acabamiento de la acción*” es el último fragmento de la Tesis doctoral de Maurice Blondel. *La Acción, Ensayo de una crítica de la vida y de una ciencia de la práctica*, BAC, Madrid 1996, pp. 445-477.

Blondel ha sido su mayor logro en el ambiente filosófico y donde para el hombre es una parte sustancial pues su vida es una acción constante.

Si en la actualidad el hombre se sigue cuestionando por su origen y mismidad, Blondel trata de dar respuesta a sólo una cuestión que el hombre se hace cuando éste al momento de actuar piensa hacer algo bueno y termina inclinándose por realizar el mal, acción que no se había planteado realizar. Desde aquí Blondel pasa a concretar en la compleja relación de libertad y determinismo el surgimiento de la conciencia y la necesaria encarnación de la intención en el organismo, acudiendo frecuentemente a las investigaciones de la época en materia psicológica y a la valiosa tradición de la ascética cristiana.

Puedo manifestar que parto de dicha problemática para poder dar respuesta a esa inclinación en la que el hombre deja de hacer el bien que quiere y hace el mal que no quiere, para desarrollarse así como el verdadero hombre que es, libre en sus decisiones pero inclinado siempre a la perfección.

2.4. Doctrina de la Inmanencia.

Bajo la influencia de la nueva apologética, de la filosofía kantiana y del simbolismo, biologismo, pragmatismo, relativismo y evolucionismo, nacidos de aquella, la aversión al método y doctrina de la escolástica y la inclinación al pensamiento modernos crecieron cada día más. El contenido doctrinal del Modernismo no aparece en alguno de los autores destacados de dicha época como un sistema ordenado, sino que cada cual trata diversos aspectos según hable o escriba como filósofo, creyente, teólogo, historiador, crítico, apologista o reformador.

De ahí que el Modernismo, por lo que a su fundamento filosófico se refiere, no tiene punto alguno de contacto con la filosofía escolástica, profesa el fenomenismo, agnosticismo, inmanentismo, fideísmo, biologismo, simbolismo, pragmatismo, evolucionismo y relativismo, y es hijo legítimo de la Filosofía moderna, negadora de la objetividad del conocimiento y de la posibilidad de la Metafísica. Con pleno derecho afirma, pues, la Iglesia que los modernistas no poseen ningún sólido cimiento filosófico, sino que están completamente penetrados por las envenenadas doctrinas difundidas por los enemigos de la Iglesia; y con razón dice también que el modernismo es una reunión de todas las herejías.

Con el pensamiento moderno se opera una nueva inversión del concepto de inmanencia, que pretende ser síntesis y superación de la inmanencia tanto del pensamiento clásico como del dogma cristiano: es la que puede llamarse la inmanencia constitutiva. En contraste con el principio de Parménides según el cual «sin ser no hay pensar»⁴⁸.

En su significado metafísico absoluto, la inmanencia es la propiedad misma de la divinidad, en cuanto que Dios es el esse subsistens por esencia (ser subsistente por esencia) y por tanto, plenitud de vida, acto perfecto y primer principio, como ya Aristóteles llegó a entrever⁴⁹.

El pensamiento moderno utiliza una fórmula más técnica, puede decirse que la esencia del principio moderno, en cuanto afirmación de posición de la inmanencia en

⁴⁸ Ibíd. GUTIÉRREZ SÁENZ Raúl, *"Historia de las Doctrinas Filosóficas"*, Ed. Esfinge, México 2003, p. 34.

⁴⁹ Cfr. Ibíd. p. 58.

relación al ser, no puede consistir más que en la negación de la trascendencia en el conocer (trascendencia que constituye al mismo tiempo la primera valencia de la libertad y el primer paso del teísmo en su significado fundamental).

Así, el principio moderno de immanencia coincide con la promoción de la subjetividad humana a fundamento de la verdad y de los valores, y esto según toda la amplitud de la pertenencia del ser al pensamiento. Así, el cogito ergo sum de René Descartes⁵⁰, en cuanto sigue a la duda radical, subordina el ser al pensamiento humano y termina por disolver la verdad en el simple devenir de la naturaleza y de la historia. Otro tanto puede decirse de la línea empirista, en la que el principio de immanencia, precisamente por una más adecuada interpretación del cogito como acto de la percepción, ha llegado más radical y rápidamente a la eliminación de la metafísica del Absoluto⁵¹.

La religiosidad protestante se ha comprometido hasta la raíz con el principio moderno de immanencia, con la obra del pietismo. En el campo católico, el episodio más grave de la aplicación del principio y método de immanencia a la Teología lo ha constituido la herejía del modernismo. En cambio, el método de immanencia tal y como fue desarrollado por Maurice Blondel ha de entenderse más bien en la línea de la distinción entre conocer y querer, para la fundamentación del acto de fe.

En alguna de sus reseñas describe la historia del spinozismo, pasando por Emanuel Kant y los poskantianos, hasta Hippolyte Taine, como la historia del concepto de immanencia y describe cómo éste ha ido pasando de una concepción doctrinal a otra metodológica. En resumen se dice que la tarea de la filosofía consiste hoy en utilizar el método de la crítica immanente para presentar las verdades trascendentes⁵².

El análisis filosófico de la acción humana desvela la intrínseca desproporción entre el término del querer (la voluntad queriente) y las realizaciones efectivas (la voluntad querida), desproporción que indica una necesidad de lo divino que viene a constituir como el punto de inserción de la propuesta cristiana.

⁵⁰ Cfr. *Ibíd.* p. 98.

⁵¹ Cfr. <http://www.arvo.net>

⁵² Cfr. HENRICI Peter *"Filosofía Cristiana"*, op. cit. p. 547.

Su filosofía está condicionada por el ambiente intelectual de su época y cuyos problemas trató de resolver. Se vivía en la era postkantiana, en que dominaba el principio de la inmanencia de la conciencia. La doctrina de Emanuel Kant había lanzado un descrédito total para todo conocimiento racional de las realidades trascendentes, y este descrédito había sido remachado por el positivismo y la psicología empirista⁵³.

La filosofía debía partir de la inmanencia de los fenómenos, desconfiando del contenido trascendente de los conceptos racionales. Este principio de la inmanencia, se había infiltrado también en los medios de la filosofía y la teología católica, dando lugar a la corriente modernista⁵⁴. La doctrina de la inmanencia rechazaba toda realidad trascendente y toda revelación extrínseca, y buscaba en el hombre mismo, en la fuente de su experiencia interior, el origen y la frontera de los conocimientos filosóficos y religiosos.

Tengo que mencionar que en la persona de Maurice Blondel existe un convencimiento en relación a su fe y por ello, quiere devolver la fe católica a tantos espíritus desviados por el agnosticismo moderno. Su intención es netamente apologética, pero quiere construir una verdadera filosofía que, partiendo de los mismos presupuestos criticistas, pueda superar las raíces mismas del inmanentismo y mostrar a los hombres el camino de su destino trascendente en la fe. Si los filósofos se basaban en la inmanencia para toda investigación, tomaría este mismo punto de partida para hacer ver que, aún en el interior del hombre, toda realidad inmanente implica la afirmación de lo trascendente por la misma virtualidad superadora que en sí encierra, de suerte que una inmanencia total queda excluida. Para ello va a prescindir de si los conceptos si tienen o no un alcance metafísico, y tomar como punto de partida el dinamismo de la acción entera del hombre⁵⁵.

Blondel inaugura así el llamado método de la inmanencia, que es la documentación de la trascendencia, en cuanto es posible también desde un punto de vista filosófico⁵⁶. Aunque los términos inmanencia o método de inmanencia no aparecen nunca en la acción.

⁵³ Cfr. URDANOZ Teófilo, "*Historia de la Filosofía*", op. cit. p. 269.

⁵⁴ Cfr. *Ibíd.*

⁵⁵ Cfr. *Ibíd.* pp. 269-270.

⁵⁶ Cfr. FABRO Cornelio, "*Historia de la Filosofía*", op. cit. p. 364.

Él era consciente de los riesgos que corría al remitirse a la inmanencia. La inmanencia era para muchos sinónimo de kantismo y antesala de un cultivo errático de la filosofía por parte de autores que finalmente venían a coincidir en su decrecimiento. Al mismo tiempo era condición de la filosofía moderna a partir de Baruch Spinoza. Blondel pretendía hablar a los filósofos y como filósofo, y al mismo tiempo aspiraba a hacerles ver que el uso riguroso de la razón no sólo no se oponía a la revelación, sino que en cierto modo la exigía. Todo ello tenía como exigencia el que, más allá de todo concordismo forzado y de toda naturalización de lo sobrenatural, se pudiera formular un nuevo planteamiento del conocimiento humano⁵⁷.

Más, como se ve en ésta y otras declaraciones, su posición imanentista es puramente metódica. No acepta la doctrina de la inmanencia con el modernismo, sino como un punto de partida, como una posición abstractiva para demostrar, sin salir del conocimiento immanente del yo fenoménico, que una inmanencia total es absurda, porque los actos immanentes exigen un trascendente⁵⁸.

Por la inmanencia trataba de destruir la misma inmanencia, llegando al reconocimiento de la realidad fuera del pensamiento y a la ascensión hasta Dios. Además Maurice Blondel trataba de darse un lugar a las exigencias de la experimentación, satisfaciendo al positivismo, caracterizándose por esa relación con la trascendencia y esa correlación del hombre con Dios, siendo una escala dialéctica de ascensión hasta Dios⁵⁹. Aquí se puede mencionar que por la misma experimentación con la que pretendía Augusto Comte destruir toda metafísica, Blondel se propone llegar a conclusiones metafísicas. Así, utilizando el mismo proceso de la filosofía immanente, trataba de refutar el imanentismo moderno.

Este método se presenta de una forma general. Ahora podemos mencionar que los caminos utilizados para la realización de este método son diferentes de los de la filosofía tradicional. Es debido presentar algunos rasgos del método, que aparecen de continuo en sus reflexiones.

⁵⁷ Cfr. BLONDEL Maurice, *“La Acción”*, op. cit. p. XXXI-XXXII.

⁵⁸ Cfr. FABRO Cornelio, *“Historia de la Filosofía”*, op. cit. p. 270.

⁵⁹ Cfr. *Ibíd.*

Primero puede llamarse, un método dialéctico. Aquí debemos de tomar en cuenta que la dialéctica expresa el movimiento del espíritu que es llevado a pasar de una verdad a otra, de un fenómeno a un hecho. Pero a diferencia de Hegel, Blondel cree que la dialéctica real es la de la voluntad, no de la razón⁶⁰.

Segundo, será también una método de implicación, porque el ser activo puede considerarse como sacando de sí sus virtualidades, en un despliegue de todas sus potencialidades. Tal metódica corresponde al dinamismo del ser y de todos los modos de la acción, que Blondel tanto exalta⁶¹.

A lo dicho anteriormente le hace correspondencia un método de integración siendo la exigencia, cara al espiritualismo cristiano francés, de empeñar todo el ser, mente, voluntad, corazón, en la indagación de la verdad, porque, si no se vive la vida moral en plenitud de adhesión, no se podrá conseguir la verdad. Así, su se centra en los tres problemas: del pensamiento, del ser y de la acción⁶².

Pero la característica fundamental su método, en lo que se refiere a su gnoseología, es su marcada tendencia voluntarista, la acentuación de un conocimiento afectivo y viviente de lo real sobre el conocimiento racional y abstracto, con cierta inclinación hacia el intuicionismo. Con esto se muestra ha tomado de Newman y Ollé Lapruné la distinción entre conocimiento especulativo y el conocimiento viviente o real y también ayudado en los textos de San Agustín, en donde toma la intención apologética y preocupación moralista de su filosofía, toda centrada en lo Único necesario del destino humano, y en la aceptación de la teoría de la iluminación⁶³. Puedo decir que este método utilizado no tiene nada en común con la doctrina de la inmanencia característica del modernismo, representa incluso lo contrario, ya que sienta como principio que las verdades que hay que creer son trascendentes⁶⁴.

La obra de Blondel titulada *La Acción*, recibió varias críticas. Las primeras críticas del lado católico fueron en general favorables. Pero a partir de un comentario hecho del

⁶⁰ Cfr. REALE Giovanni y ANTISERI Darío, *"Historia del Pensamiento filosófico y científico"*, Tom. III, Ed. Herder, Barcelona 1992, p. 621.

⁶¹ Cfr. URDANOZ Teófilo, *"Historia de la Filosofía"*, op. cit. p. 271.

⁶² Cfr. REALE Giovanni y ANTISERI Darío, *"Historia del Pensamiento filosófico y científico"*, op. cit. p. 622.

⁶³ Cfr. URDANOZ Teófilo, *"Historia de la Filosofía"*, op. cit. p. 272.

⁶⁴ Cfr. VERNEAUX Roger, *"Historia de la Filosofía Contemporánea"*, op. cit. p. 173.

abad Denis⁶⁵, quien colocó a Blondel en una nueva corriente apologética, el cual trajo estragos en su persona. Además que desarrollaba la filosofía cristiana basándose en la psicología. Con esto Blondel llevó a cabo una rectificación Apologética, palabra irritante y de gran controversia en aquellos años. Maurice Blondel fue considerado apologeta, pero tuvo que dejar claro que su obra *La Acción* no podía malinterpretarse en sentido psicologista y que el problema de la religión le interesaba como filósofo y no como apologeta desde el punto de vista de la fe de la Iglesia⁶⁶.

El método de la inmanencia se dirigía en primer instancia a la orientación interna de la naturaleza del hombre al don de la gracia. Explica que la necesidad, tan nombrada en este método (necesidad de perfección, de opción, del don de la gracia), no significa sencillamente otra cosa que nuestras ideas deben organizarse inevitablemente en una estructura coherente global⁶⁷. “Este determinismo, que es precisamente la base del uso de la libertad, es el que le permite a la filosofía justificarse como ciencia”⁶⁸.

Cuando Maurice Blondel alude a la primacía de la inmanencia está subrayando que la acción surge en la inmanencia del sujeto, en la interioridad, pero el análisis mismo de la acción nos indica que es necesario superar la inmanencia hasta llegar a la realidad y a la Trascendencia⁶⁹. En este sentido, se podría decir que la visión blondeliana de la acción humana es inmanente, sintética y dinámica.

Explica a la necesidad, tan nombrada en este método, refiriéndose a la necesidad de perfección, de opción, del don de la gracia, no significa sencillamente otra cosa que nuestras ideas deben organizarse inevitablemente en una estructura coherente global. Este determinismo, que es precisamente la base del uso de la libertad, es el que le permite a la filosofía justificarse como ciencia⁷⁰.

⁶⁵ SUGER nace en 1081 en Saint- Denis y muere en el mismo lugar el 13 de Enero de 1151. Fue abad de Saint- Denis (1122), consejero religioso y político de Luis VI (1132-1137) y también de Luis VII, que le encargó de la regencia (1147-1149) al partir para la cruzada. Por ello trabajó como cabeza visible y reorganizador de una abadía que por su relieve político y por su riqueza territorial superaba a numerosos obispados en Francia. Se le ha llamado padre de la monarquía francesa por su labor realizada durante la regencia. Desde el inicio de su carrera había trabajado incansablemente a favor de una mejora de las relaciones existentes entre la Corona de Francia y la Santa Sede. Incluso el pueblo y el príncipe lo llamaron Padre de la Patria por su preocupación por los problemas sociales.

⁶⁶ Cfr. HENRICI Peter *“Filosofía Cristiana”*, op. cit. p. 549.

⁶⁷ Cfr. p. 550.

⁶⁸ *Ibid.*

⁶⁹ Cfr. FAZIO Mariano y FERNÁNDEZ LABASTIDA Francisco, *“Historia de la Filosofía”*, Tom. IV, Ed. Palabra, España 2004, p. 266.

⁷⁰ *Ibid.* p. 550.

A través de cada una de las controversias suscitadas por su método de la inmanencia, finalmente, cuando en 1899 un cierto abad Mano defendió el método de la inmanencia en el Instituto Católico de Toulouse en una tesis sobre *Le problème apologétique*, provocando así nuevas controversias, Blondel se vio obligado a intervenir para aclarar las cosas.

La inmanencia se convirtió en un signo característico del modernismo y como tal fue condenada por la encíclica *Pascendi* que surgió a partir del movimiento modernista de carácter religioso que nació en Francia a principios del siglo XX, y que fue de inmediato condenado por el Papa Pío X el 8 de septiembre de 1907. Los principales representantes del modernismo fueron el abad Lucien Laberthonnière y Alfred Loisy. Aquí Lucien Laberthonnière compara la filosofía griega, que convierte al Ser Absoluto en idea suprema y arquetipo de la naturaleza, con el descubrimiento cristiano del sujeto⁷¹.

En ensayos de Filosofía Religiosa, se afirma que la revelación no se puede imponer al hombre desde fuera, apelando a la autoridad o por medio de una demostración racional. La verdad religiosa debe surgir de la interioridad del hombre: la verdad de la revelación sólo tiene valor para el hombre a condición de que éste la recree por su propia cuenta⁷².

El modernismo afectó más directamente a la Teología que a la Filosofía; pero no dejó de tocar a los fundamentos filosóficos de la teología. En una reacción comprensible y justificada a las tendencias estrechamente conservadoras sobre todo de Francia, son muchos los que abogan por una ciencia estrictamente racional dentro del espíritu de su época, comprometiéndose en exceso con la mentalidad histórico-crítica así como psicologista, historicista o subjetivista, con lo que pone en entredicho las bases de la fe cristiana⁷³.

En otras palabras, el modernismo buscó una combinación entre el dogma y la subjetividad humana, y entre la verdad suprahistórica de la revelación cristiana y la evolución histórica de la humanidad. Los modernistas, sin duda, no se limitaron a

⁷¹ Cfr. REALE Giovanni y ANTISERI Darío, *“Historia del Pensamiento filosófico y científico”*, op. cit. p. 623.

⁷² Cfr. *Ibíd.* p. 623.

⁷³ Cfr. CORETH E. *“La filosofía del siglo XX”*, Ed. Herder, Barcelona 1989, p. 125.

identificar el plano sobrenatural con el plano de la historia y el hombre, sino que trataron de establecer, un encuentro entre ambos planos, cosa que no es tan fácil de resolver. En cualquier caso, el rechazo de la filosofía griega y de la filosofía tomista como clave interpretadora de los textos sagrados, la idea de que la verdad se va configurando perjuicio de la razón, y la consiguiente aceptación del método de la inmanencia como instrumento apologético, la idea de que la esencia de la vida religiosa hay que buscarla en la experiencia moral, así como la áspera polémica anti-eclesiástica (Jesús anunciaba el Reino, pero lo que llegó fue la Iglesia), constituyeron motivos suficientes, a criterio de la Iglesia, para condenar el movimiento modernista⁷⁴.

En ese contexto se encuentra Maurice Blondel, que anteriormente se hacía referencia la gran excitación causada por su obra *La Acción*, provocando también que se le relacionara con la disputa acerca del modernismo, aunque personalmente no compartía sus tesis. En consecuencia se esfuerza por demostrar, sobre la amplia base metafísica que se apoya en un análisis del obrar humano, las implicaciones y los supuestos trascendentes del mismo para conducir hasta la fe cristiana⁷⁵.

Con pleno derecho afirma, pues, la Iglesia que los modernistas no poseen ningún sólido cimiento filosófico, sino que están completamente penetrados por las envenenadas doctrinas difundidas por los enemigos de la Iglesia, y con razón dice también que el modernismo es una reunión de todas las herejías y que ha avanzado hasta destruir completamente no sólo la religión católica, sino toda la Religión⁷⁶.

El modernismo es un ejemplo de cómo va a parar el monismo vago y agnóstico, es decir, al ateísmo, la filosofía que desprecia el pensamiento tradicional y abraza las teorías modernas⁷⁷.

⁷⁴ Cfr. REALE Giovanni y ANTISERI Darío, *“Historia del Pensamiento filosófico y científico”*, op. cit. p. 624.

⁷⁵ Cfr. CORETH E. *“La filosofía del siglo XX”*, op. cit. p. 126.

⁷⁶ Cfr. KLIMKE Federico y COLOMER Eusebio, *“Historia de la Filosofía”*, op. cit. p. 832.

⁷⁷ Cfr. *Ibíd.*

2.5. “La Acción”

Esta obra titulada *La Acción*, es un intento de reconstruir la realidad total en todos sus grados, sobre la base de un único motivo dialéctico, pero, a diferencia de Hegel, Blondel cree que la dialéctica real es la de la voluntad, no la de la razón. El resorte del desarrollo no es la contradicción, sino el contraste ente la voluntad que quiere y su resultado efectivo, entre el acto de querer y su realización. Este contraste constituye la insatisfacción perenne de la voluntad y el resorte incesante de la acción⁷⁸.

La Acción no se originó a base de un proceso estricto del intelecto y de una investigación basada en algún método que la condujera, sino el punto en el que confluyó un itinerario personal, ya sea de una forma espiritual, vital o intelectual, atravesado por una rara unidad de objetivo y de modo de perseguirlo⁷⁹.

La Acción hunde sus raíces en el misterio de la vida subjetiva, que está relacionado con el universo entero. El origen primero de la acción es inconsciente: es el nacimiento de una idea y de un deseo, en virtud de un dinamismo propio del ser vivo. Los dos elementos son igualmente necesarios para el comienzo de la acción: no hay acción sin un motivo que la dirija, pero tampoco hay acción sin un móvil que ponga en juego el dinamismo⁸⁰.

Las influencias que Blondel atravesó fueron de diversas maneras. Por un lado, la influencia familiar y su educación netamente religiosa, que le dejaron una marcada sensibilidad para todo lo relacionado al hombre y su comunicación con Dios. Esta sensibilidad está en relación con la tradición agustiniana, continuada por San Bernardo de Claraval y recibida por Blaise Pascal, y transmitida por el catolicismo francés, tomando una relación en base a dos momentos distintos. El primero es la del fraccionamiento interior del hombre entre su voluntad y su acción⁸¹. Blondel percibía agudamente formulada esta falta de unidad en el texto paulino de la carta a los Romanos: “No hago el bien que quiero, sino que obro el mal que aborrezco” (7, 15). Es decir, el hombre no domina su acción porque su fuerza íntima no actúa en él de modo

⁷⁸ Cfr. ABBAGNANO Nicolás, *“Historia de la Filosofía”*, op. cit. p. 378.

⁷⁹ Cfr. BLONDEL Maurice, *“La Acción”*, op. cit. p. XVIII.

⁸⁰ Cfr. VERNEAUX Roger, *“Historia de la Filosofía Contemporánea”*, op. cit. p. 168.

⁸¹ Cfr. BLONDEL Maurice, *“La Acción”*, op. cit. p. XVIII.

armónico. La consecuencia parece clara: el conocimiento debe ser completado con la decisión moral.

La segunda experiencia que turba ese itinerario pertenece al orden intelectual, y consiste en aquella percepción de Dios y del hombre en la que ambos parecen ser realidades extrínsecas que se relacionan accidentalmente, de forma que la increencia del hombre resultaría ser un hecho, si no justificable, si al menos comprensible⁸².

Por la historia misma de su génesis se puede apreciar que *La Acción* de Blondel fue una obra de muchas capas y a su vez compleja en su contenido. Desde el punto de vista externo, *La Acción* está dividida en una introducción, cinco partes principales de extensión bastante desigual y una conclusión. Así, mientras la primera de ellas tiene poco más de 20 páginas, la tercera parte, que pudiéramos llamarle la central, ocupa más de la mitad de su extensión total y se encuentra dividida en cinco etapas⁸³.

La visión general de la obra nos muestra que las dos primeras partes representan el momento problemático de la investigación, en tanto que las tres siguientes vienen a ser la exposición gradual de la naturaleza de la acción. En primer lugar, se trata del fenómeno de la acción que se encuentra en la tercera; después, del ser necesario de la acción que está en la cuarta, y para terminar con el acabamiento de la acción que se muestra en la quinta y última parte⁸⁴. Pudiera decirse que la obra está estructurada en imágenes y contra-imágenes, que llevan una correspondencia mutua, por lo tanto, la primera parte con la quinta, la segunda con la cuarta.

La primera parte se ocupa del diletantismo al estilo de Ernest Renan y Maurice Barrés, que desprecia y considera absurda cualquier acción decidida y particularmente la praxis religiosa, mientras que la quinta parte, como contrapartida de aquélla, demuestra la importancia de la praxis religiosa y destaca la absoluta necesidad de la acción decidida para lograr el verdadero conocimiento del ser.

La segunda parte discute el nihilismo de origen schopenhaueriano, que pone a la nada como la meta de sentido de toda acción, y como contrapartida de ella, la cuarta parte se basa en la imposibilidad de esta solución nihilista, para demostrar que en la

⁸² Cfr. *Ibíd.*

⁸³ Cfr. HENRICI Peter *"Filosofía Cristiana"*, op. cit. p. 528.

⁸⁴ Cfr. BLONDEL Maurice, *"La Acción"*, op. cit. p. XXII.

acción se encuentra lo único necesario, respecto del cual la auto-negación es el único camino para la posesión de sí mismo⁸⁵.

Como esta cuarta parte se titula “El ser necesario de la acción” y la extensa tercera parte, en cambio, “El fenómeno de la acción”, los distintos planos de problemas parecen pertenecer también a planos ontológicos distintos, y La Acción pasaría, en su segunda mitad, de una fenomenología a una ontología. Pero Maurice Blondel advierte repetidamente en las últimas páginas de su obra, que el plano del ser no se alcanza sino con la afirmación de la conclusión, que supera a la obra misma. Lo que él quiere decir con estas palabras se aclara en su metodología, que él expone en la introducción y a la que vuelve de nuevo en la conclusión⁸⁶.

El punto central y de inflexión habría que buscarlo en la tercera etapa de la tercera parte, que se ocupa de hecho de la acción, en el sentido más verdadero de la palabra, de la encarnación de una decisión de la voluntad en la actividad del organismo. “La acción es la intención que vive en el organismo y modela las energías oscuras de las que había emergido”⁸⁷, es la definición que da al comienzo mismo de esta etapa, en la que precisa, profundiza y amplía las ideas de Maine de Biran ayudándose de la psicofísica contemporánea y de la ascética cristiana.

El subtítulo de La Acción “Ensayo de una crítica de la vida y una ciencia de la práctica” manifiesta que tomó como norma de su filosofar metódico y riguroso el kantismo, sobre todo el kantismo francés, que al mismo tiempo sería científico en el sentido del fenomenismo, pero que también tuvo presente la naciente crítica al positivismo.

Lo principal del trabajo se refiere al camino de la voluntad que quiere, a través del mundo, de donde se va haciendo voluntad querida, la cual no tiene más que apariencias de apagarla, mientras que, analizada en el fondo, ella misma manifiesta su intolerancia de los límites que la contrae⁸⁸.

El supuesto de la filosofía de Maurice Blondel es que solamente la acción puede ofrecer la clave de lo que el hombre es y debe ser, y puede conducirle a comprender

⁸⁵ Cfr. HENRICI Peter “*Filosofía Cristiana*”, op. cit. p. 529.

⁸⁶ Cfr. *Ibíd.*

⁸⁷ *Ibíd.* BLONDEL Maurice, “*La Acción*”, op. cit. p. 181.

⁸⁸ Cfr. FABRO Cornelio, “*Historia de la Filosofía*”, op. cit. pp. 362-362.

justamente su propia naturaleza de ser finito y su propia exigencia de infinito. Decía entonces: “Es en la acción en donde va a ser necesario poner el centro de la filosofía, porque en ella es donde se encuentra también el centro de la vida”⁸⁹.

La acción es, la única realidad concreta del hombre y, por tanto, comprende en sí su ser y su pensamiento.

En resumen, la historia de la composición de *La Acción*, que se puede seguir sin lagunas por las cinco redacciones seguidas que aún existen, es la historia de una conversión filosófica de un leibnizianismo entendido apologéticamente, al que se consideraba en armonía con la praxis de la fe, a una filosofía crítica en el sentido de Emanuel Kant.⁹⁰

Entre las múltiples cuestiones que se tratan en *La Acción* hay algunas fundamentales, como ha puesto de manifiesto tanto el análisis mismo del pensamiento blondeliano como la riqueza, y también los interrogantes, que los diversos autores han podido apreciar en él.

La obra máxima de Blondel *La Acción* comienza con la pregunta por el sentido de la vida humana: “¿Sí o no? ¿Tiene la vida humana un sentido y tiene o no el hombre un destino?”⁹¹. Para algunas presentaciones contemporáneas de la filosofía de la acción blondeliana la pregunta por el sentido de la vida vendría a significar un interrogarse por la coherencia de lo que al hombre le sucede y que produce en él estados de conciencia diversos y opuestos⁹².

Señala ante todo que una persona se encuentra siempre en la acción y que no puede evitar de ninguna manera la necesidad de hacer algo, porque todo intento de huida sería sólo de nuevo otra acción, presentando esta necesidad como un deber, porque toda acción me obliga a una decisión y a renunciar a otras numerosas acciones que hubieran sido posibles en lugar de aquélla que en un primer momento se presentaba⁹³.

⁸⁹ Cfr. BLONDEL Maurice, “*La Acción*”, op. cit. p. XLVII.

⁹⁰ Cfr. HENRICI Peter “*Filosofía Cristiana*”, op. cit. p. 528.

⁹¹ *Ibíd.* BLONDEL Maurice, “*La Acción*”, op. cit. p. XXVI.

⁹² Cfr. *Ibíd.*

⁹³ Cfr. HENRICI Peter “*Filosofía Cristiana*”, op. cit. p. 529.

Más que con una interpretación psicológica, el sentido de la vida por el que se pregunta Maurice Blondel tiene que ver con el problema humano, que es el verdadero objeto de la filosofía, y que viene representado por la relación entre pensar, querer y ser⁹⁴.

El sentido de la vida se formula también como sentido de la acción, pues la acción es el elemento primero e irreductible de la vida humana. La filosofía debe partir de la experiencia fundamental de yo actúo como de un germen a partir del cual todo lo demás se va desarrollando⁹⁵. La acción es el más general y el más constante de los hechos en la vida⁹⁶.

Una vez despejadas las incógnitas que se habían planteado en la primera y segunda parte de *La Acción* sobre si existe realmente un problema de la acción, y si lo hay, si no comporta una solución negativa, se debe entrar decididamente en el desarrollo de la acción en el que van apareciendo las diversas realidades en las que se ve implicado el sujeto, en este caso hablando de la persona misma.

La acción es esencialmente dinámica y, por tanto, su desarrollo es una consecuencia necesaria. Aquí existen algunas cuestiones surgidas como consecuencia de su concepción de ese desarrollo de la acción. ¿Cuál es la fuerza que mueve a la acción? Y en segundo lugar ese desarrollo ¿está regido por la necesidad o por la libertad?⁹⁷ Preguntarse por la fuerza que mueve a la acción es lo mismo que preguntarse por la fuerza que mueve a la vida. Se trata, indudablemente, de una fuerza interior, originada en el propio sujeto y que necesariamente tiene que ver con la voluntad de la que procede la acción. Existencialmente, esta fuerza surge a partir de la insatisfacción que acompaña a la vida concreta del hombre, la cual surge del desequilibrio entre las aspiraciones más fuertes del hombre y los modos parciales y limitados como la plena realización de esas aspiraciones. En esta situación el hombre quiere más, está con los deseos de equiparar al extremo siempre observando hacia lo pleno. Se trata de la experiencia paulina antes aludida: siempre quiere más porque

⁹⁴ Cfr. BLONDEL Maurice, *“La Acción”*, op. cit. p. XXVII.

⁹⁵ *Ibid.*

⁹⁶ Cfr. *Ibid.*

⁹⁷ *Ibid.* p. XXIX.

entre lo que el hombre quiere verdaderamente y lo que realmente hace no hay correspondencia⁹⁸.

El desarrollo de la acción termina en un fracaso, en el sentido en que ni los sentidos, ni las ciencias, ni en el desarrollo de la vida individual, ni en la expansión de la familia o de la sociedad, ni en los conceptos metafísicos o de una moral independiente, ni en las supersticiones se encuentra una respuesta plena al impulso inicial de la voluntad. El hombre no puede limitar su destino a esos momentos de su desarrollo. La exigencia de la acción es infinita y no se contenta con nada provisional o parcial, es decir, con nada natural, por ello ésta ha de ser sobrenatural.

Lo sobrenatural, que así llama Blondel al don del Ser Absoluto que perfecciona, es un concepto que al principio era puramente forma, que incluye dos momentos: "La imposibilidad de alcanzarlo y al mismo tiempo su absoluta necesidad para el hombre"⁹⁹. Es fundamental definir lo sobrenatural como lo absolutamente inalcanzable para el hombre y, por tanto, como aquello que el hombre puede llegar a tener sólo por un don libre de Dios; pero este don a su vez tiene sentido para el hombre únicamente porque le da lo que necesita para su perfección y que él, sin embargo, no puede lograr.

De todas sus expresiones, esta necesidad de lo sobrenatural es la que conceptualmente ha causado más escándalo entre los teólogos. Pero su expresión plantea también un problema de interpretación inmanente. Él no está pensando de ninguna manera en lo sobrenatural cristiano, sino meramente en un concepto formal, lo filosófico de lo sobrenatural. Cada una de estas interpretaciones tienen indudablemente algo de verdad; pero todas interpretan a Blondel desde una problemática que no era la suya. Él no especula propiamente sobre la posibilidad y necesidades de lo sobrenatural; analiza la acción humana en su dimensión natural de imposibilidad de llegar a la perfección. Si hubo alguna idea teológica de fondo en sus investigaciones fue sólo la expresión paulina sobre la posible condenación de un hombre que no ha conocido nunca la revelación cristiana¹⁰⁰.

⁹⁸ Cfr. *Ibíd.*

⁹⁹ Cfr. BLONDEL Maurice, "*La Acción*", op. cit. p. XXXVIII.

¹⁰⁰ Cfr. *Ibíd.* pp. 541-542.

Su intento consistía precisamente en plantear la cuestión de lo sobrenatural en la misma dinámica del interrogarse por el sentido de la vida, de forma que sólo lo sobrenatural sería la respuesta a ese interrogante.

Es interesante acercarse a la teología natural blondeliana refiriéndose a Dios, como el Único Necesario, por lo que tiene de calidoscopio en el que se refleja la teoría y la práctica, los presupuestos para la hipótesis de lo sobrenatural y la configuración precisa del movimiento interior hacia Dios presente en toda persona¹⁰¹.

Para él la solución al problema de la existencia humana está solamente si el hombre llega a descubrir la necesidad de la donación sobrenatural, no es suficiente con afirmar solamente la existencia de Dios, la cual desempeña más bien la función de ser el paso intermedio para plantearse la pregunta por lo sobrenatural.

A lo que más se acerca el concepto de sobrenatural de Blondel es al “desiderium naturale videndi Deum” tomista; este deseo natural de ver a Dios es constitutivo del espíritu finito y, no obstante, rebasa infinitamente sus posibilidades.

A pesar de todo, su concepto de sobrenatural no se refiere ni al ser espiritual finito como tal, sino al hombre existente, ni tampoco al conocimiento, sino a la voluntad y a la acción, y la perfección a la que lleva y, sin embargo, inalcanzable precisamente sobrenatural no se debe esperar, por eso, sólo en el más allá, sino como don que se espera en el aquí y ahora¹⁰².

Las necesidades del pensamiento nos han conducido a la acción; las exigencias de la acción nos remiten al pensar, sin que debamos temer ser engañados por la reflexión fragmentaria. Desde esta perspectiva inversa veremos, en efecto, cómo se opera poco a poco la reintegración del elemento intelectual, de la especulación objetiva y del conocimiento ontológico, gracias al mismo despliegue de la responsabilidad vital del pensamiento¹⁰³.

El aprecio a su pensamiento le llegó en el campo teológico, aunque para llegar ahí tuvo que pasar por muchas incomprendiones y difíciles pruebas, a las que probablemente contribuyó también en parte él mismo con su forma de ser y de

¹⁰¹ Cfr. BLONDEL Maurice, “*La Acción*”, op. cit. p. XXXVI.

¹⁰² Cfr. HENRICI Peter “*Filosofía Cristiana*”, op. cit. p. 542.

¹⁰³ Cfr. CANALS VIVAL F. “*Curso de Filosofía Tomista, Texto de los grandes filósofos, Edad contemporánea*”, Ed. Herder, Barcelona 1984. p. 167.

expresarse. La novedad de sus planteamientos, que, efectivamente, aspiraban a una renovación del pensamiento católico, junto con la crítica dura y no siempre ponderada al pensamiento tradicional, y finalmente su modo oscuro de expresarse, fueron algunas de las razones que contribuyeron a que varios autores difundieran una versión del pensamiento blondeliano que venía a representar un gran peligro para la fe y para la misma racionalidad¹⁰⁴.

La influencia de *La Acción* se produjo de forma subterránea y condujo a una reforma renovadora de la filosofía escolástica y de la teología católica. Los filósofos aprendieron de Blondel a ver el carácter dinámico del conocimiento humano también en Santo Tomás de Aquino y conocieron así la importancia filosófica fundamental del “*desiderium naturale videndi Deum*”¹⁰⁵. Esta nueva perspectiva permitió superar de raíz el llamado tomismo trascendental y las aporías kantianas e idealistas.

Los teólogos tomaron de él una serie de ideas sobre el método de la apologética, la concepción de los milagros, el papel de la tradición y la opción ética fundamental; pero sobre todo se vieron inducidos a repensar de nuevo la relación del hombre con lo sobrenatural. Sin embargo, las ideas más originales de él hasta el momento todavía han sido poco comprendidas como el papel de la praxis religiosa, la concepción del ser como *vinculum*, el pancritismo y las ideas implicadas en él sobre la conciencia del Hombre Perfecto. La historia de la influencia de la obra de juventud de él no ha acabado todavía¹⁰⁶.

En la actualidad ha habido un resurgir de su doctrina, contribuyendo la evolución del pensamiento y del ambiente teológico de los años posteriores al Vaticano II. Un acontecimiento significativo de la actualidad del pensamiento blondeliano vino representado por la carta de Juan Pablo II con motivo del centenario de *La Acción*. En ella recoge y glosa algunos principios de su gran obra poniendo de manifiesto lo permanente que hay en ella, así como la actitud racional y creyente, a la vez, con la que el filósofo realizó su obra. Afirma Juan Pablo II: “Lo que los filósofos y teólogos actuales

¹⁰⁴ Cfr. BLONDEL Maurice, “*La Acción*”, op. cit. p. XLIII.

¹⁰⁵ Cfr. Ibíd. HENRICI Peter “*Filosofía Cristiana*”, op. cit. p. 562.

¹⁰⁶ Cfr. pp. 561-562.

que estudian la obra blondeliana tienen que aprender de este gran maestro, es el coraje del pensador, aliado con la fidelidad y un amor indefectible a la Iglesia¹⁰⁷.

Y en un pasaje anterior, el mismo Papa Juan Pablo II pone de manifiesto la importancia de la tesis de Maurice Blondel en un mundo atravesado por el relativismo y el cientismo, por su búsqueda de la unificación del ser y por su preocupación por la paz intelectual.

Primeramente se tiene que partir de la definición real de intuición que estrictamente, “es la visión directa de algo individual existente que se muestra de un modo inmediato y concreto”¹⁰⁸, es decir, sin intervención de otros conocimientos. De aquí que sólo pueda llamarse intuitivo, en acepción rigurosa, aquel conocimiento que aprehende el objeto en su propio ser presente; por el contrario es abstractivo todo conocimiento que prescinde de la presencia viva de la conocido.

El término intuición proviene del sentido de la vista, que en el hombre tiene la primacía; sin embargo, los demás sentidos poseen a su manera también una intuición de más o menos valor. En sentido pleno, sólo cabe designar como intuición la percepción inmediata, porque únicamente ella co-presenta en los fenómenos sensoriales la existencia de lo individual¹⁰⁹.

Aquí Blondel desarrolla ahora una fenomenología dialéctica de la volición y de sus objetos, que, como se ha dicho al principio, recuerda en muchos aspectos a Hegel. También en él se comienza por la experiencia sencilla de los sentidos, superando lo que después también retoma en relación a la acción religiosa, que se alcanza pasando por los grados de las ciencias positivas, la libertad de la voluntad fundada en la razón, la realización de esta libertad en la acción física y en la sociedad humana, la eticidad y la moral¹¹⁰.

La intuición sensible parece totalmente clara y coherente, de una simplicidad absoluta. A primera vista, la impresión sensible constituye para cada uno todo lo que puede ser, el único punto sobre el que no se puede discutir nunca porque nunca se

¹⁰⁷ Ibíd. JUAN PABLO II, “Carta a Mons. Pnafieu, Arzobispo de Aix, con ocasión del centenario de La Acción”, Ciudad del Vaticano, 12 de marzo de 1993.

¹⁰⁸ WALTER Brugger, “Diccionario de Filosofía”, *Intuición*, Ed. Herder, Barcelona 2000, p. 319.

¹⁰⁹ Cfr. Ibíd.

¹¹⁰ Cfr. HENRICI Peter “*Filosofía Cristiana*”, op. cit. pp. 533-534.

comunica la realidad misma de lo que se siente. En esto Blondel dice: “la cualidad de la sensación que yo experimento es única en su género, de especie incomparable, sin analogía”¹¹¹. Y lo que es propio de esta intuición no podría ser analizado, ni medido, ni descrito en relación a los gustos y sobre colores no se tiene porque tener una discusión¹¹². Se debe de destacar aquí, que la cualidad sensible no es el único dato inmediato de la intuición. Si lo fuera, dijera él desaparecería, porque, siendo discontinua, suficiente, incomparable, siempre perfecta y siempre huidiza, no sería nunca más que un sueño sin recuerdo, sin pasado, ni presente, ni futuro. Es así porque desde el momento en que aparece la sensación existe en la medida en que es sentida; y no es sentida más que en cuanto es representada al mismo tiempo que presente, imaginada al mismo tiempo que experimentada. Aquí se puede observar Blondel integra dos afirmaciones en apariencia inconciliables: “Soy lo que siento, siento lo que existe”¹¹³.

Es una dualidad anterior incluso a las leyes que gobiernan la sucesión y los contrastes de los estados de conciencia y en la que, sin embargo, se ha pretendido descubrir la forma primitiva de toda intuición. De lo que aquí se trata no es de una simple dualidad lógica, sino de una incoherencia real y de una inestabilidad de hecho donde él hace referencia diciendo:

“Al principio mismo de la intuición más elemental hay como una ruptura de equilibrio que no nos permite mantenernos en ella porque, a decir verdad, no tenemos dicha intuición más que cuando la superamos y afirmamos implícitamente que, de alguna forma, ella es más de lo que es”¹¹⁴.

De ahí que, para que exista es necesario que le presentemos una consistencia que no tiene sin nosotros, y no comienza a ser ella misma más que en el momento en que se la busca, en el momento en que se coloca en ella algo diferente de nosotros, y en nosotros algo distinto de ella¹¹⁵.

¹¹¹ Cfr. BLONDEL Maurice, “*La Acción*”, op. cit. p. 73.

¹¹² Cfr. *Ibíd.*

¹¹³ *Ibíd.* p. 74.

¹¹⁴ *Ibíd.* p. 75.

¹¹⁵ Cfr. *Ibíd.*

Es un hecho que entre las ciencias deductivas y las ciencias experimentales existe un fecundo comercio. La ciencia misma sólo parece tener razón de ser y fuerza para progresar gracias a este continuo intercambio; es la unidad la que le da su fuerza y la que le asegura su influjo.

En esto Blondel nos da una aproximación en referencia a que no se puede limitar uno a este algo de lo que la intuición sensible nos da la revelación inmediata. Constituye una necesidad buscar, detrás de las apariencias, el secreto mismo de su aparición. Ahora bien, se ha pretendido que la ciencia positiva es suficiente para iluminar este misterio, y para hacerlo desaparecer; se pretende que el elemento que se llama subjetivo puede ser totalmente reducido: precedería al conocimiento científico, pero no le sobreviviría¹¹⁶.

Aquí él establece tres partes: la primera en referencia a lo que determinan las ciencias exactas o a priori, en segundo lo que describen las ciencias de observación y tercero un algo indeterminado que será objeto de una nueva ciencia, propiamente subjetiva o filosófica. Así, lo subjetivo, que se encuentra por delante, vuelve a aparecer, delimitado e iluminado, después de las ciencias positivas¹¹⁷.

Si se examina un poco más, se advierte que ésta resulta incoherente. Es, por un lado, completamente subjetiva y, sin embargo, por otro lado, debe ser lo más objetivo que existe. De esta incoherencia nace la necesidad de investigar científicamente el mundo sensible y darle así una consistencia sólida dentro de una explicación científica. Pero los métodos de las ciencias son incoherentes tanto en sí como unos respecto de otros, lo que él prueba en una detallada discusión, propia de una teoría de la ciencia, que sigue siendo sorprendentemente actual¹¹⁸.

Hay incoherencia no sólo entre la heterogeneidad cualitativa de lo observable y la homogeneidad cuantitativa de lo matematizable, sino también dentro de las matemáticas mismas entre el número y el continuo, representada emblemáticamente en el cálculo infinitesimal, ese método de cálculo que es la forma suprema de cualquier

¹¹⁶ Cfr. *Ibíd.* p. 81.

¹¹⁷ Cfr. p. 85.

¹¹⁸ Cfr. HENRICI Peter "*Filosofía Cristiana*", op. cit. p. 534.

otro y que mete a las matemáticas hasta el corazón de la física y de la praxis, pero que se basa en la ficción útil de que lo infinito se puede concebir basándose en límites¹¹⁹.

Sin embargo, estas antinomias teoréticas de los métodos científicos están ya solucionadas en la praxis efectiva de las ciencias. Si se miran las cosas a fondo, no se refieren más que al ser, y no es la ontología la que está en juego.

Hay, pues, ya en el mismo principio de la ciencia, una dualidad manifiesta. A veces, la ciencia busca fuera de los fenómenos inmediatamente percibidos lo que es generalidad abstracta y encadenamiento necesario. Si se prescinde de la naturaleza de los compuestos y de las cualidades propias de los elementos, el cálculo aparece como la forma continua del universo. Otras veces, olvidándose de la unidad de composición, se aplica a dar a la intuición sintética una precisión cuantitativa y una individualidad definida¹²⁰.

“Es, pues, imposible que la ciencia se sienta contenta con lo que sabe; en algo que investiga subsiste un elemento irreductible que, sede el punto de vista de las ciencias positivas, es trascendente sin dejar de ser inmanente a ellas: el acto real de la conciencia del científico, por el que hay realmente conocimiento científico y en el que se da unido lo inconciliable es el *vinculum percepti*”¹²¹.

Basta indicar de este modo la solución de continuidad, el paralelismo y la cooperación entre las dos formas generales de la ciencia. Lo que está menos acentuado, y es quizás lo más digno de estarlo, es que en el interior de cada disciplina científica, en el detalle de los procedimientos de cálculo o de experiencia, en la constitución de las verdades positivas, se oculta un desacuerdo semejante y se establece un acuerdo semejante que la ciencia no justifica.

No es, pues, solamente en su conjunto como la ciencia es, por así decirlo, cortada en dos segmentos que, sin embargo, no tienen vida más que manteniéndose en relación. La misma incoherencia y la misma insolidaridad se van a revelar en el detalle

¹¹⁹ Cfr. *Ibíd.*

¹²⁰ Cfr. BLONDEL Maurice, *“La Acción”*, op. cit. p. 83. Reconducir todo a lo homogéneo y reconocer por todas partes y definir la heterogeneidad, son dos tendencias igualmente científicas, son dos métodos igualmente completos y suficientes cada uno en su campo. Uno y otro usan del análisis y de la síntesis. Para el primero el análisis y para el segundo la síntesis son hipotéticos.

¹²¹ *Ibíd.* p. 84.

de la construcción de cada una de las ciencias. En el principio, en el curso y en el término ideal de toda ciencia hay una antinomia, y una antinomia resuelta de hecho¹²².

Es necesario entonces llevar a cabo un estudio bien detallado del desarrollo de cada una de las ciencias. Porque mostrar que lo que es trascendente y extraño a las ciencias positivas es lo mismo que las hace posibles y aplicables, servirá para poner en claro lo que, en la ciencia misma, exige que la ciencia sea superada. Si cada una tuviera una especie de independencia o de suficiencia, haríamos bien en detenernos en ella y contentarnos con sus éxitos, aunque fueran provisionales. Pero no es así. Y esta imperfección atañe no sólo al defecto de sus resultados, por lo demás siempre parciales, sino también a la naturaleza misma de las verdades que alcanza y del método que emplea.

La ciencia no es insuficiente o imperfecta solamente cuando está en vías de constituirse, sino que, aunque se le suponga ya hecha y perfecta, sigue siendo insuficiente. La verdad es que hay una carencia inicial y final de cada ciencia por separado y de todas juntas en su relación mutua. Las ciencias positivas no nos satisfacen a nosotros porque tampoco para ellas mismas son insuficientes. Y junto con esto, las ciencias positivas son el resultado, en toda su extensión, de la constante asociación de dos órdenes irreductibles. La ciencia constituye simplemente un simbolismo, arbitrario en su principio, ininterrumpido y relacionado en su desarrollo continuo, verificado por sus aplicaciones¹²³.

La acción no encuentra respuesta a sus problemas con las ciencias positivas. En donde las investigaciones científicas, dice en sustancia, no han dado solución a todos los problemas del conocimiento del mundo, que sólo pueden esclarecerse en el orden superior de la filosofía que los científicos pretenden ignorar.

Las ciencias positivas sólo subsisten gracias a un postulado permanente. Necesitan admitir constantemente que los sistemas inteligibles y orgánicos que ellas consideran, son distintos de los elementos que los forman, y que la síntesis y el análisis no son recíprocos. Lo podemos observar al decir que en toda verdad científica y en toda realidad conocida, para que sea conocida, hay que suponer un principio interno de

¹²² Cfr. Ibíd.

¹²³ Cfr. p. 113.

unidad, una operación inmanente a las diversas partes, una idea orgánica, en definitiva una subjetividad¹²⁴.

Aquí se debe de tener en cuenta el concepto de subjetivo, que es en referencia a lo que está en relación con el sujeto y precisamente, según el uso efectivo del término, con el sujeto en oposición al objeto; así, subjetivo es casi siempre lo opuesto a objetivo¹²⁵.

En esto Maurice Blondel integra una parte que para él es delicada porque se trata de definir qué es lo subjetivo visto desde fuera, tal como aparece en el objeto del conocimiento, y alcanzar, la afirmación implica de un dentro, de una centro interno de proyección al cual se remite una multiplicidad virtual, lo cual equivale a acomodarse a los hábitos comunes de lenguaje y de pensamiento. Pero se puede decir verdaderamente con igual propiedad que o bien el hecho interno es una concentración y una expresión de todo lo exterior, o bien el fenómeno, sea el que sea, es totalmente interior a la conciencia; porque las verdades científicas, los hechos psicológicos, las afirmaciones metafísicas, todo ello es en primer lugar un estado subjetivo¹²⁶.

En lugar, pues, de buscar cómo se puede extraer de los conocimientos positivos la noción de un sujeto, se podría mostrar cómo somos llevados a distinguir la noción de una sujeto, se podría mostrar cómo somos llevados a distinguir en el mismo interior un dentro y un fuera. Bajo esa última forma, quizás más precisa, surgen dos cuestiones que para él son de gran ayuda para clarificar ese conocimiento de la conciencia con lo subjetivo;

“¿Cómo se puede separar, en todo estado de conciencia, lo que es representación objetiva de lo que es acto subjetivo? ¿Cómo es posible separar y definir, junto a los hechos positivos, el acto interno que se halla implicado en todo fenómeno?”¹²⁷

Blondel presenta la prueba con la cual menciona que se ha excluido todo prejuicio metafísico o crítico, que es el que se pueden intercambiar o mezclar sin riesgos las dos formas, realista e idealista, de la cuestión. Aquí se presenta la postura

¹²⁴ Cfr. p. 119.

¹²⁵ WALTER Brugger, *“Diccionario de Filosofía”, Intuición*, op. cit. p. 523.

¹²⁶ Cfr. BLONDEL Maurice, *“La Acción”, op. cit.* p. 119.

¹²⁷ *Ibíd.* p. 120.

que propone Emanuel Kant, en donde se ha quedado a medio camino donde el idealismo trascendental o subjetivo no puede ser otra cosa que un realismo al revés, porque, en razón de la revolución del pensamiento que intenta, siguen buscando un centro de gravedad; el valor que quita a uno de los términos es para atribuírselo al otro.

Por otra parte, es lo propio de un sistema orgánico que las partes sean unas para otras, e incluso unas por otras: así es la misma organización de los fenómenos en la conciencia. Eso es todo lo que se pretende probar, mostrando aquí que la acción, que es condición científica de las ciencias, se convierte ella misma en materia de ciencia¹²⁸.

Es necesario, en efecto, guardarse de representar el fenómeno de conciencia en función de los fenómenos objetivos, y de conducir la acción al hecho. En relación a la conciencia y en sí mismos, los hechos interiores son siempre singulares; no resultan de una suma, no son una posibilidad permanente ni un simple extracto de las representaciones que pueblan el escenario de la conciencia.

“No son siquiera el resultado o la expresión de una síntesis viviente de elementos vivientes. Nada hay, pues, en la vida propiamente subjetiva que no sea como una iniciativa individual y como un caso único, nada que no sea un acto único”¹²⁹.

Blondel examina después los elementos o ingredientes en la concepción de la acción humana. Surge con la aparición de la conciencia, que en cierto modo reúne en sí todas las fuerzas subalternas del sujeto para emplearlas en una nueva dirección. Esto lo realiza mediante los motivos, ideales o principios de obrar; el motivo concentra en sí las energías difusas para producir el arranque de la acción¹³⁰.

La acción humana es la acción voluntaria que comprende y, en cierto modo, identifica la inteligencia y la voluntad en una sola facultad de juzgar y querer, que a veces recibe el nombre de razón y se manifiesta en la libertad. Hay en la acción libre una aspiración latente al infinito, una presencia o poder del infinito. “La conciencia de la acción implica la noción de infinito; y esta noción de infinito explica la conciencia de la acción libre”¹³¹.

¹²⁸ Cfr. p. 125.

¹²⁹ *Ibid.* p. 132.

¹³⁰ Cfr. URDANOZ Teófilo, *“Historia de la Filosofía”*, op. cit. p. 275-276.

¹³¹ Cfr. *Ibid.* BLONDEL Maurice, *“La Acción”*, op. cit. p. 155.

Investiga la estructura de esta conciencia que sustenta y produce la acción, es decir, de las motivaciones. Partiendo de la hipótesis de un determinismo psicológico, él destaca que la razón y, por tanto el fenómeno de la libertad tienen su origen necesario¹³². Así se legitima todo este proceso que parecía ajeno a la volición humana; así se ve que todo el movimiento de la ciencia se basa en una voluntad profunda; así, cuando por una decisión que podía parecer artificial y arbitraria, se ha optado por algo que se expresa bajo una forma extrínseca la verdad esencial de que todo el sistema de los fenómenos objetivos y subjetivos, todo el organismo de los conocimientos positivos está subordinado al fenómeno de la libertad y depende de él¹³³.

Llama libertad a la síntesis que se da en acto racional, es decir, la síntesis de la capacidad y de la idea infinita. Esto en relación a que para actuar hay que participar de una capacidad infinita. Para tener conciencia de actuar es necesario tener la idea de este poder infinito¹³⁴.

La libertad existe, pues el movimiento de la ciencia y de la conciencia no se explican sin ella. “Existe, ya que se escapa por la brecha que se abre al afirmar lo que el determinismo tiene de verdadero”¹³⁵. Pero se debe entender bien el sentido e importancia de esta afirmación que hace, la cual comprende una triple verdad; la primera está en referencia a que nada en los fenómenos, ni la ciencia, ni el determinismo contradice a la conciencia de una fuerza exenta de necesidad. La segunda está en relación a lo que producen la conciencia necesario e inevitable de la libertad. Y por último es la explicación de la libertad por el determinismo.

La libertad no es, como se le ha representado demasiadas veces, y bien equivocadamente, como un simple poder arbitral, siempre dueño de prestar o de rehusar la mediación de la razón. Ella ha salido del dinamismo de la acción espontánea, y por eso tiende necesariamente al dinamismo de la acción refleja. En ello lleva la marca indeleble de su origen, y de alguna manera continua el movimiento, por otra parte aceptado y legitimado, del determinismo¹³⁶.

¹³² Cfr. HENRICI Peter “*Filosofía Cristiana*”, op. cit. p. 535.

¹³³ Cfr. BLONDEL Maurice, “*La Acción*”, op. cit. p. 122.

¹³⁴ Cfr. p. 156.

¹³⁵ Cfr. *Ibíd.*

¹³⁶ Cfr. p. 160.

La libertad necesariamente producida y necesariamente ejercida en nosotros sólo se mantiene libre bajo la forma de una determinación, de una obligación y de una acción. De este modo, para que la voluntad siga siendo sincera, se debe pasar de la autonomía a la heteronomía, y del formalismo de la intención a la producción de la acción, y así es como supera el alcance de la conciencia.

La libertad se pone ante sí misma como objeto, como meta, como fin particular, teóricamente por encima de otros motivos, pero de hecho entre los demás motivos. En esto se pudiera decir que la libertad es mía, pero ya no se identifica conmigo mismo. Por esta razón, al proponerse la libertad como fin, se siente una desproporción entre la voluntad que quiere y la voluntad querida. Se experimente el dolor de una elección y de un sacrificio.

Como conclusión, la libertad no se conserva ni se desarrolla, sino superándose a sí misma. La autonomía actual viene a ser verdaderamente heteronomía. No se trata, pues, de proponer desde fuera un deber a la libertad. Se trata de descubrir el deber en la libertad misma y de encontrar, en lo que ella no es todavía, el deseo secreto de lo que ya es¹³⁷.

¹³⁷ Cfr. p. 179.

2.6. La Acción, base de la dimensión del cristianismo en el hombre actual.

El problema de la acción es inevitable, es imposible resolverlo por la neutralidad, ni se resuelve tampoco por su reducción a los objetos exteriores o a la ciencia. Sus ingredientes revelan una historia genética que emerge desde los condicionamientos básicos de la situación encarnada, animada por el impulso dinámico de la razón que propulsa siempre hacia un más como, el lenguaje; el dominio y guía de sí mismo por parte de la persona; la expansión de la vida interpersonal, de la amistad y del amor; la proyección hacia la acción de la vida social, de la patria y de la humanidad; las condiciones para la realización de los valores éticos; y, finalmente, la acción global por la que el hombre se esfuerza por asociar lo trascendente a su propio actuar. Esto también está ligado o en relación al fin último del hombre, llamado a la felicidad y a estar en relación con ese aspecto natural de trascendencia.

Para Maurice Blondel, la reflexión filosófica no puede consistir en puro intelectualismo y no debe separarse de la vida concreta y del aporte de la vivencia espiritual. El pensar sobre todo es una acción o práctica de la persona humana como el animal racional que es, que se nutre con todas las savias que suben a la conciencia refleja y no un mero ensamble lógico de nociones abstractas¹³⁸.

El enfoque anterior es válido tanto para creyentes como para incrédulos: los creyentes no deben temer que la reflexión filosófica naturalice y racionalice sus misterios, puesto que, por mucho que se incline sobre sí misma, la filosofía no hará nunca que una cosa vista sea al mismo tiempo creída, dada la inconmensurabilidad entre los dos órdenes; los incrédulos, por su parte, no pueden desinteresarse legítimamente de este estudio, por pena de pecar contra el rigor científico, puesto que, dice Blondel, "Sería extraño que fuera científico la letra y el espíritu de todos los cultos, excepto de uno"¹³⁹.

Se debe de recalcar que a sus meditaciones sobre los misterios cristianos, les llama filosofía, porque según él, la razón filosófica, aunque no tiene alcance directo sobre el dato sobrenatural se puede estudiar en la inteligibilidad del contenido de sus

¹³⁸ Cfr. BLONDEL Maurice, *"Exigencias Filosóficas del Cristianismo"*, Ed. Herder, Barcelona 1966, p. 17.

¹³⁹ *Ibíd.* p. 18.

dogmas, a la manera del matemático que supone resuelto un problema y analiza en seguida la trama lógica de los datos y las deducciones que dan cuenta de lo que al principio era sólo una hipótesis. Así también el filósofo, sin pretender juzgar de la verdad de los dogmas, sino sólo su significación para la vida y su verificabilidad a la luz de la experiencia personal, puede extender su investigación a ese dominio que parecía reservado a los teólogos¹⁴⁰.

Su filosofía, está manifestada en una conformidad con la ortodoxia católica, declara que la aceptación de la visión del Ser absoluto en la vida misma del hombre es consecuencia necesaria de tal filosofía, pues no sólo así se hace concreta la contemplación de ese Ser absoluto y se satisface la voluntad que la acción lleva implícita, sino que también se revela la verdad de una persona divina que penetra en el interior de la persona humana¹⁴¹.

Con su acercamiento y estudio profundo de la Filosofía, su intención no es dejar de lado el aspecto de la razón, que es una fuente importante para el hombre en el hacerse continuamente inverso en el mundo, sino que fue llevando poco a poco esa razón para indagar en las verdades de la otra dimensión del hombre en el aspecto trascendental, que es de donde se parte para comprender de qué forma el cristianismo toma como inicios la acción para llevar a cabo su proceso de crecimiento y de transmisión.

En cada momento el hombre es el protagonista y el arquitecto de su propia vida, la acción forma parte como un sistema de movimientos espontáneos o queridos, un estremecimiento del organismo, un empleo determinado de sus fuerzas vivas con vistas a un placer o a un interés, bajo la influencia de una necesidad, de una idea o de un sueño.

Podría afirmar que mis actos no están amenazados, es en la nada en lo que caen todos ellos, lo mismo que van a parar a la nada la unidad orgánica y el sistema viviente, cuya función son los actos. Aquí se puede mencionar a esa búsqueda de la muerte que en ocasiones se vuelve algo ya de la realidad, en lo percedero antes de estar uno mismo para siempre en el ataúd o amortajado, saber que se llegará a la

¹⁴⁰ Cfr. URDANOZ Teófilo, *"Historia de la Filosofía"*, op. cit. p. 297.

¹⁴¹ Cfr. MORA J. Ferrater, *"Diccionario de Filosofía"* Tom. 1. Ed. Ariel, España 1994, p. 390.

aniquilación y quererla, ésa es para los espíritus lúcidos, libres y fuertes la última palabra de la liberación, del coraje y de la certeza experimental¹⁴².

Cada una de las experiencias por las que el hombre va atravesando no son simple causa del destino como varios frecuentan, sino más bien una secuencia con resultados de cada una de nuestras acciones que se van llevando a cabo. Como dijera Blondel en su concepto de La Acción, que es el nacimiento de una idea y un deseo, en virtud de un dinamismo propio del ser vivo, que son elementos igualmente necesarios para el origen de la acción: no hay acción sin un motivo que la dirija, pero tampoco hay acción sin un móvil que ponga en juego el dinamismo. Así se pudiera justificar que la experiencia del hombre es un continuo proceso en base a esa acción por la cual está impulsado a llevar a cabo su obra o su actividad¹⁴³.

Con esto, pudiera hablar a nivel religioso, y en especial del cristianismo, la influencia que trae consigo en la conducta del hombre, en su experiencia con lo trascendental, con ese ser divino que desde la antigüedad se ha venido dando a través de cuestionarse sobre su existencia. De alguna u otra manera la acción como tal, también repercute en la experiencia religiosa del hombre, porque lleva consigo un fin movido por un motivo por el cual pudiéramos realizar esa acción que nos permite actuar y realizar nuestro proceso de plenificación.

Maurice Blondel integra en su obra "La Acción" colocándole un lugar a la experiencia religiosa, que se alcanza pasando por los grados de las ciencias positivas, a libertad de la voluntad fundada en la razón, la realización de esta libertad en la acción física y en la sociedad humana, la eticidad y la moral¹⁴⁴.

En el hombre se pudiera permanecer una idea verdadera de su labor en la sociedad o en el ambiente en el cual desarrolla su vida, pues Maurice Blondel a consideración de la vida propia del hombre integra varios sentido al término de acción, uno consiste en modelar una materia exterior al individuo, en encarnar una idea, también puede consistir en formar al mismo agente, en esculpir sus miembros y sus costumbres, en hacer vivir la intención moral en el organismo. La acción puede consistir

¹⁴² Cfr. BLONDEL Maurice, "*La Acción*", op. cit. p. 47.

¹⁴³ Cfr. VERNEAUX Roger, "*Historia de la Filosofía Contemporánea*", op. cit. p. 168.

¹⁴⁴ Cfr. HENRICI Peter "*Filosofía Cristiana*", op. cit. p. 533.

en realizar el pensamiento en lo que hay en él de más universal, eterno como lo es la contemplación que es la acción por excelencia. Por lo tanto, es inútil oponer la contemplación a la acción, como si el pensamiento fuera un sistema de representaciones abstractas, separadas de la vida, y la acción un empuje ciego, inconsciente, irracional.

Por el contrario, la acción constituye la síntesis de la espontaneidad y de la reflexión, de la realidad y del conocimiento, de la persona moral y del orden universal, de la vida interior del espíritu y de las fuentes superiores en donde se alimenta.

La acción y la vida son un hacerse permanente. Por eso es preciso, en primera instancia, describir el desenvolvimiento de la acción humana. Pero eso sólo no nos descubriría ninguna necesidad, ninguna ciencia, ninguna exigencia propiamente dichas. Sólo será un hecho, una historia, una simple facticidad. La inteligencia tiene que volver sobre esos datos para descubrir, sino se manifiesta en ello una ley, una norma, una exigencia, una condición o serie de condiciones de posibilidad, que constituyen la ciencia de la acción o de la práctica, la filosofía de la acción, lo que el hombre es ya por el hecho de que quiere¹⁴⁵.

El hombre es ciertamente lo que se hace. Pero este hacerse puede resultar de acuerdo o en oposición a lo que él es ya profundamente. Ese ser profundidad es lo que se trata de descubrir mediante el análisis filosófico de la acción.

En el desarrollo de la acción humana en ondas concéntricas, en su marcha ascensional hacia el Ser Absoluto, constituye el tema principal de la obra y centro de su dialéctica de la acción. Maurice Blondel lo describe con la imagen de la piedra arrojada al agua, que determina círculos cada vez más amplios de ondas, impulsadas todas por el choque o empuje inicial de la piedra y cuya expansión es virtualmente limitada. Nada menos que nueve ondas o círculos concéntricos distingue este interno crecimiento de la acción hacia el destino trascendente.

La primera expansión de la acción es sobre el propio cuerpo del agente, porque la fuerza dinámica de la misma ha presidido ya previamente el largo proceso físico y fisiológico del organismo, unificando y desarrollando sus partes y movimientos. Luego la

¹⁴⁵ Cfr. BLONDEL Maurice, "*La Acción*", op. cit. p. L.

fuerza dinámica de la acción se extiende a la vida psíquica, integrando la multiplicidad de sus deseos, apetitos y tendencias divergentes bajo el dominio de la razón y de la voluntad. La persona humana es el resultado de esta superior de las unificaciones parciales de la voluntad querida para la conquista de nosotros mismos hacia la perfección ideal del individuo¹⁴⁶.

Lo propio de las ciencias positivas son los hechos y lo específico de la ciencia de la acción son los actos. Aquí él se plantea una pregunta; ¿Cómo se distinguen uno y otros, las acciones de los hechos?¹⁴⁷ Para esta pregunta, no hay, en el desarrollo del texto, y según la norma de nuestro autor, una respuesta inmediata. Más adelante se encuentra una pista importante en donde se menciona lo propio de los actos que es el no poder ser considerados como hechos sin carácter subjetivo¹⁴⁸.

Puede en consecuencia, establecerse la ecuación acto-subjetivo, hecho-no subjetivo. Este es el criterio fundamental; el carácter subjetivo de los actos y el no subjetivo, u objetivo, de los hechos.

El hecho es lo sensible, lo positivo, lo objetivo o cualquier otro nombre que se use para designar lo que es distinto del fenómeno de conciencia; es fenómeno representado, producto separado de su causa, hecho percibido y sufrido. Los hechos son lo objetivo, y lo objetivo se explica mucho mejor negativamente, es decir, como lo no subjetivo¹⁴⁹.

Blondel explica detenidamente lo subjetivo –los actos, por tanto- avisando ocasionalmente de que se debe evitar entenderlo al modo objetivo. Los términos que usa para referirse a los actos son varios: actos, acciones, hechos subjetivos, hechos de conciencia. Sin embargo, todos estos nombres designan una misma realidad interior: aquella que es considerada desde el punto de vista dinámico de la voluntad, desde el sujeto conocido en cuanto tal y no como objeto. La subjetividad es la única puerta de entrada y de salida de cualquier fenómeno humano: “Nada actúa sobre nosotros o por

¹⁴⁶ Cfr. URDANOZ Teófilo, “*Historia de la Filosofía*”, op. cit. p. 276-277.

¹⁴⁷ Cfr. Ibíd. BLONDEL Maurice, “*La Acción*”, op. cit. p. 243.

¹⁴⁸ IZQUIERDO César, “*Blondel y la Crisis Modernista*”, Ed. Universidad de Navarra, Pamplona 1990, p. 59.

¹⁴⁹ Cfr. Ibíd.

nosotros que no sea verdaderamente subjetivo, que no haya sido digerido, vivificado, organizado, en nosotros mismos”¹⁵⁰.

Si lo que define al acto o hecho de conciencia es el carácter subjetivo, es claro que estos hechos son singulares y que cualquier intento de considerarlos como algo universal supondrá su destrucción como actos y su constitución en hechos positivos¹⁵¹. Esto equivaldría a cerrarse la puerta al conocimiento de la realidad. Así como dice él que “el menor acto tiene una realidad, una importancia, una dignidad, si así se puede hablar, infinitamente superior al hecho del universo entero”¹⁵².

Parte de la voluntad, indicándola como una aparente abdicación. Tiende a unos fines impersonales e inconscientes. Par actuar, de alguna manera hay que alienarse en los demás, entregarse a una fuerzas. Al salir de lentos procesos de formación, apenas parece que nos elevamos a la reflexión y a la libertad cuando de nuevo nos vemos introducidos en un engranaje capaz, al parecer, de fragmentar la individualidad naciente¹⁵³.

Así, nuestra vida es el concurso de todo lo demás; nuestra persona es nuestra expansión y nuestra dedicación a todos; nuestra acción es la colaboración del universo y el triunfo de la impersonalidad.

Él pretende recorrer un progreso de la acción recorriendo el camino que va de una conciencia a otra conciencia, a partir del individuo hasta el punto en que la voluntad que anima continuamente el movimiento de expansión atiende y reclama el concurso íntimo del otro; trasladar el centro de equilibrio de la actividad humana más allá de la sinergia individual, en una comunidad real de vida y de acción.

En primer lugar, al desarrollarse en el medio ambiente, la operación voluntaria constituye en él un fenómeno expresivo y a la vez persigue un fin. En esta misma causa final se busca una respuesta eficiente y una cooperación. La voluntad trata, pues, de someterse y de asimilar así el universo exterior, tal como había ya intentado conquistar

¹⁵⁰ Cfr. Ibíd. BLONDEL Maurice, “*La Acción*”, op. cit. p. 105.

¹⁵¹ Cfr. IZQUIERDO César, “*Blondel y la Crisis Modernista*”, op. cit. p. 60.

¹⁵² Cfr. Ibíd. BLONDEL Maurice, “*La Acción*”, op. cit. p. 99.

¹⁵³ Cfr. p. 238-239.

y penetrar el organismo. Por esta misma colaboración, la voluntad inicial se enriquece y se propaga¹⁵⁴.

Considerada como una síntesis de energías concurrentes y como una criatura fecunda a su vez, la acción se convertirá así en el aglutinador de una federación social. No se trata todavía de obras nacidas de la unión íntima de las voluntades y procedentes de vidas fundidas entre sí. Se trata de obras que hacen nacer esta unión y que permiten una más estrecha cooperación.

Hay que construir, pues, una ciencia del a puesta en práctica de los conocimientos empíricos y científicos. No es que se trate de construir una teoría del trabajo humano y de los progresos de la técnica, como intenta hacer lo que se ha llamado la praxeología. Porque el estudio de los procedimientos prácticos o de los métodos científicos supone una investigación anterior.

Si no se tiene en cuenta más que el aspecto material del signo que manifiesta la acción, se volverá a caer en el estudio de los fenómenos que las ciencias positivas someten a sus leyes generales y al determinismo mecánico.

Pero lo que hace precisamente que la acción, tanto si es una hecho como si es un fenómeno, no sea ya un fenómeno como aquéllos, es el valor expresivo presente en ella, es el sentido subjetivo, es el sistema organizado al cual debe su fisonomía siempre singular.

Gracias a su planteamiento no es posible permanecer encerrado en la conciencia. Así que tampoco puede ésta permanecer encerrada en el recinto de la vida individual.

La acción física se produce fuera y vuelve a caer en el campo del determinismo mecánico. Pero lleva consigo la expresión de la persona de la que emana. Ahora bien, incluso esto es querido: al obrar el hombre intenta ganar el universo y dominarlo. Aquí, pues, tiene su lugar una filosofía del trabajo.

Entre los seres extraños en los cuales nos inserta nuestra acción, los demás hombres tienen un papel privilegiado. Tenemos necesidad de los demás y si creemos

¹⁵⁴ Cfr. p. 239.

tan fácilmente en la existencia de nuestros semejantes, es porque queremos que sean. Porque cooperan con nosotros, porque acogen, prolongan y sostienen nuestra acción.

Todo acto, por sí mismo, ejerce una influencia sobre los demás: el ejemplo enseña y arrastra. Ahora bien, se quiere esta influencia porque se quiere que la acción tenga un carácter de universalidad. La obra emprendida en común es el instrumento privilegiado de la unión entre las conciencias que son naturalmente solidarias. La acción es la función social por excelencia¹⁵⁵.

Así, en cuanto se actúa, se exige que la sociedad sea, porque es el término y la garantía de la acción. Cada persona sólo se constituye por las demás, con ellas y por ellas. La lógica de la acción no es, pues, la de aislarse para poseerse egoístamente, sino por el contrario, darse, o si se quiere, alienarse para encontrarse de nuevo.

No obstante, a la voluntad no le basta la mera cooperación de los otros en la obra común; tiende también a realizar la unidad de las distintas voluntades en una voluntad colectiva. Por eso, Blondel investiga las formas de comunidad (Familia, Patria, Humanidad) en la que existe una voluntad común, porque no han tenido su origen en una unión de intereses particulares.

Esta voluntad colectiva tiene su expresión permanente en la moral; en las ideas metafísicas se da un fundamento absoluto, y por éste su carácter absoluto es obligatorio como imperativo moral para las conciencias particulares¹⁵⁶.

Para él existe un movimiento de expansión y recuperación donde desde el interior de las personas pueden ser motivadas a realizar la acción. Dicho movimiento se fija, en el ámbito de la humanidad, en tres principales términos progresivos: la familia, la patria y toda sociedad humana.

La primera sociedad es la Familia. Se funda en un instinto, pero éste es asumido por la voluntad y ratificado libremente. La naturaleza del amor es la de ser exclusivo, perpetuo y fecundo. Persigue a la vez el bien de la especie, de las personas, esposos e hijos.

Hace referencia a la familia, en cuanto a la acción del hombre cuando toca, lo que sabe, lo que obtiene del concurso del prójimo, todos los fines finitos que persigue

¹⁵⁵ Cfr. VERNEAUX Roger, *"Historia de la Filosofía Contemporánea"*, op. cit. p. 170.

¹⁵⁶ Cfr. HENRICI Peter *"Filosofía Cristiana"*, op. cit. p. 536.

en el exterior y que alcanza, no han podido saciar el apetito que le ha sacado fuera de sí en busca de una respuesta adecuada a su llamada. La inmensidad de esta satisfacción en la que el hombre puede hacer referencia y que sólo él puede esperar de otro como él, se le ofrece en la unidad íntima y cerrada de una vida ajena a la suya¹⁵⁷.

En esto el hombre en su experiencia de encuentro le resulta extraña, quiere entrar en ella para formar un mundo separado y como para encerrarse en un universo total e independiente. Es el amor, el amor exclusivo, celoso, apasionado, a menudo egoísta en el fondo. Es la acción que se lleva a cabo en base a la relación de forma íntima con el otro que es complemento para con el otro. Es así en la generación donde el hombre aprende a expresarse, a perpetuarse, a entregarse por completo, donde encuentra la perfección de su acto y la primera respuesta consumada que desea. Ese fruto es el hijo, que Maurice Blondel lo define como:

“La acción substancial de potencias que sólo en él se conocen bien, que sólo por él son una cosa, que se consumen ante él como un fuego de ternura. Y, como a su fin natural, es a él a donde se traslada la voluntad, consecuente con su propia ley y conforme con su deseo sincero de amor”¹⁵⁸.

Por lo tanto, la voluntad solitaria del hombre, que ha ejercido por algún tiempo, ha abrazado otra voluntad, funda una familia, la quiere, y la quiere una, fija y permanente. Nada es, por lo tanto, artificial en esta primera sociedad, tipo y origen de todas las demás. Queda por ver que la familia social y la familia humana son igualmente conformes con el designio de la libertad, y que, por muy amplias que sean esas vidas compuestas, entran también en el plano siempre ampliado de la acción voluntaria.

En la historia del pensamiento y del corazón de un niño es un momento decisivo aquel en que se da cuenta claramente de que él, es decir, su familia, no está sola en la tierra, que hay otras como la suya.

La Patria, es algo más que una familia ampliada, se le conoce como una familia social. Apenas si se puede definir de otra manera que como una idea o un sentimiento, entendiendo con ello la vinculación a un modo particular de vida humana. Es una realidad natural, y todas las teorías del contrato social fracasan cuando intentan

¹⁵⁷ Cfr. BLONDEL Maurice, “*La Acción*”, op. cit. p. 298.

¹⁵⁸ Cfr. *Ibíd.* p. 303.

explicarla. El hombre la quiere porque la familia no basta para agotar los recursos de su acción. La ama con un amor de predilección que no comporta ningún desprecio por las otras patrias: el nacionalismo es una perversión del patriotismo¹⁵⁹ que precede al sentimiento de la humanidad y excede los afectos de la familia, como una síntesis original y específica entre dos.

En todo el cuerpo de la nación circula la misma vida y la misma voluntad, como en un organismo único en el que todas sus partes parecen estar ligadas por una mutua relación de finalidad. Ello significa, pues, que si la familia es el elemento social, no por eso la nación es una mera proyección y como una prolongación de la sociedad doméstica. Forma, por así decirlo, una síntesis homogénea desde el más próximo pariente al compatriota más lejano¹⁶⁰.

Lo que muestra que la patria es un organismo distinto, es que el destello que parte de la voluntad ávida de extenderse, en lugar de propagarse más allá de los límites de la ciudad, comienza por reflejarse y volver sobre sí mismo como si hubiera encontrado el término al que tendía.

Es por eso, que una sociedad nunca es, por tanto, una sociedad cualquiera, porque siempre se funda en un sentimiento muy particular y en una voluntad absolutamente concreta. La primera verdad social, aquella misma de la que depende la sociología, es la que pone como principio la originalidad histórica y el carácter individual de todo organismo nacional. De ahí se derivan las leyes generales que gobiernan la organización de las sociedades humanas y los principios abstractos del derecho público.

Más allá de la patria, la voluntad se extiende de una manera consciente a la humanidad entera, porque la acción implica de hecho la solidaridad de todos los hombres y expresa la unidad de la especie. Pero el hombre, cuando obra, no limita su visión a una sociedad por vasta que sea. Persigue una finalidad que trasciende los fenómenos, que representa, pues, un ideal con relación a los hechos, un ideal que hay que realizar. En cuanto se da cuenta de ello y lo consiente, el hombre entra en la vida

¹⁵⁹ Cfr. VERNEAUX Roger, *"Historia de la Filosofía Contemporánea"*, op. cit. p. 170.

¹⁶⁰ Cfr. BLONDEL Maurice, *"La Acción"*, op. cit. p. 307.

moral. El ideal, el bien que concibe, no es un mito, una ficción, es, con toda exactitud, metafísico. Todo hombre, de hecho, posee una metafísica por lo menos implícita.

La acción y el pensamiento, la práctica y la teoría no son opuestas, sino correlativas, están en perpetua simbiosis¹⁶¹: la acción alimenta al pensamiento y el pensamiento dirige la acción. Sin embargo hay una primacía de la acción, pues la acción lleva siempre más lejos que la especulación, y la metafísica no es más que una etapa en la serie de los fines que persigue la voluntad¹⁶².

Así, la acción, surgida al principio de la intención totalmente personal del agente, fue incorporando poco a poco a la familia y a la ciudad para emprender luego su vuelo a la humanidad entera. Al exigir la solidaridad total entre todos los hombres, la acción se convierte en lo que quiere ser. Ser, por libre decisión, lo que ya es por la fuerza de su primer impulso. La acción, cuyo origen se atribuye el hombre, es aquella que podría acontecer en nombre de toda la especie¹⁶³.

Al actuar, el hombre no limita su vista a la familia, a la ciudad, a la humanidad. Su intención va todavía más allá. Como decían con razón los estoicos, el hombre penetra todo el universo. La acción voluntaria implica, en efecto, el sistema total del que ha tomado sus elementos y en el que pretende reinar, de ahí la solidaridad universal, que es fruto de la libertad misma del hombre.

Actuar es, de alguna manera, confiarse al universo. Así como la avaricia lo pierde todo queriendo ganarlo todo, así también el egoísmo más celoso podría poseerlo todo solamente empobreciéndose y extenuándose, sin lograr nunca dejar de comprometerse.

La acción realizada por el hombre, no sólo es en la elaboración personal o en cualquiera de los ámbitos personales de realización, sino que salta las barreras de nuestra persona, en relación a que tiene una extensión de forma magna, en relación a las diversas conducta humanas. La acción supera los diversos ámbitos morales en los

¹⁶¹ Es la asociación de individuos animales o vegetales de diferentes especies, sobre todo si los simbiosis sacan provecho de la vida en común. *En enciclopedia "En carta"*.

¹⁶² Cfr. VERNEAUX Roger, *"Historia de la Filosofía Contemporánea"*, op. cit. p. 171.

¹⁶³ Cfr. BLONDEL Maurice, *"La Acción"*, op. cit. p. 321.

que una y otra vez se ha pretendido encerrarla, creyendo que en ellos encontraba su regla definitiva y su empleo suficiente¹⁶⁴.

La acción supera el orden de la naturaleza por el hecho de que va más allá la conducta del hombre, no sólo en su actuar propio, sino en esa dimensión donde parece exigir otro campo y como otro mundo, en el que desplegarse y complacerse. Esto con la intención que tiene el hombre de forma innata por la superación, y que para esto trata al fin de asumir lo que se le escapa infinitamente, de fabricarse un dios a su medida y de adquirir con sus solas fuerzas cuanto le convierte en autosuficiente.

“El hombre aspira, por decirlo así, a desposarse con la misma humanidad y a formar con ella una sola voluntad¹⁶⁵. La onda expansiva o dinamismo de la voluntad no se detiene aquí, sino que se continúa en la vida moral. Para su establecimiento somos empujados desde la acción mundana a un ideal ultramundano de realización supra cósmica, a un sistema de referencia con principios superiores e inmutables, porque sin el Ser absoluto no puede establecerse una moral.

Es también la vida moral, como se abordaba anteriormente, producto de la estrecha asociación del impulso primitivo de la voluntad natural con la determinación de la voluntad querida, que tiende a su ecuación con aquella voluntad volente, y en su acto elícito orienta la vida personal hacia el término supremo, que es la perfección ideal del infinito¹⁶⁶.

A la creída autosuficiencia del hombre se le puede llamar fenómeno supersticioso. El fenómeno, es decir, la manifestación necesaria de una necesidad, sea cual sea la forma con la que busca satisfacerse. La superstición, el empleo de un resto de la actividad humana fuera de lo real¹⁶⁷.

La acción humana es la acción voluntaria que comprende y en cierto modo, identifica la inteligencia y la voluntad en una sola facultad de juzgar y querer, que a veces recibe el nombre de razón y se manifiesta en la libertad. Hay en la acción libre una aspiración latente al infinito, una presencia o poder del infinito. La conciencia de la

¹⁶⁴ Cfr. *Ibíd.* p. 322.

¹⁶⁵ Cfr. *Ibíd.* p. 287.

¹⁶⁶ Cfr. URDANOZ Teófilo, *“Historia de la Filosofía”*, op. cit. p. 277.

¹⁶⁷ Cfr. BLONDEL Maurice, *“La Acción”*, op. cit. p. 348.

acción implica la noción de infinito; y esta noción de infinito explica la conciencia de la acción libre¹⁶⁸.

La voluntad es caracterizada por la variación de movimiento que existe de forma interna en el hombre. El primer movimiento de la voluntad es el de divinizar un objeto finito, lo cual es idolatría y por lo tanto superstición. El ídolo puede purificarse, puede ser la ciencia, el arte, el progreso, la humanidad, pero su función es siempre la misma: provocar en el hombre la ilusión de bastarse a sí mismo, creando un dios al cual pueda dominar. Pero es evidente que esto se reduce a divinizar la misma acción que necesitaba de un dios. La superstición se mueve en un círculo vicioso y su fracaso es fatal¹⁶⁹.

En esto para Blondel las supersticiones son las desviaciones de la religiosidad; no sólo las de la idolatría antigua, sino las de los filósofos y científicos modernos, que, en lugar de someterse a la trascendencia, quieren servirse de ella para sus fines humanos, creándose sus propios ídolos¹⁷⁰. “El término es buscar la adoración en el mismo adorador”¹⁷¹.

Por amplio que se haya vuelto el fenómeno de la voluntad, siempre subsiste un resto cuyo sentido, empleo y ecuación no se ha encontrado. De ahí las múltiples formas de actividad supersticiosa para intentar equiparar la acción humana con el querer del hombre. El determinismo de la acción suscita imperiosamente esta necesidad. Pero, para discernir qué exigencias debemos satisfacer, resulta útil ver cuáles son las satisfacciones ilusorias que el determinismo ha parecido exigir¹⁷².

Aquí hace referencia a que la historia de las transformaciones solidarias del objeto, del rito y del sentimiento supersticioso nos permitirá purificar la aspiración religiosa de toda otra mezcla. Y lejos de temer en esto las audacias del análisis crítico, sólo hay que temer el detener prematuramente sus golpes. ¡Como si el hombre pudiera por fin darse por contento con este algo que se ha dado a sí mismo como ídolo!¹⁷³.

¹⁶⁸ Cfr. URDANOZ Teófilo, *“Historia de la Filosofía”*, op. cit. p. 276.

¹⁶⁹ Cfr. VERNEAUX Roger, *“Historia de la Filosofía Contemporánea”*, op. cit. p. 171.

¹⁷⁰ Cfr. URDANOZ Teófilo, *“Historia de la Filosofía”*, op. cit. p. 278.

¹⁷¹ Cfr. BLONDEL Maurice, *“La Acción”*, op. cit. p. 321.

¹⁷² Cfr. *Ibíd.* p. 348.

¹⁷³ Cfr. *Ibíd.* p. 349.

En el recorrer de la acción, existen dos planos dentro de la voluntad, el que nos arroja a la nada y el que nos lleva a un algo. La necesidad de la acción demuestra que la investigación se traslada ahora a un plano nuevo. En efecto, estas dos posibilidades de opción quedan ahora cerradas, sea que la voluntad se arroje a la nada como que encuentre su satisfacción en un algo. Esto significa que se presentan como contradictorios no ya meramente los diversos objetos de la voluntad, sino la voluntad misma, y que no estamos ya meramente ante antinomias teoréticas, que nunca se han solucionado en la práctica, sino ante un conflicto que no tiene solución en la dinámica misma de la voluntad¹⁷⁴.

Los polos contrarios de la alternativa, que pueden ser vistos juntos en el conocimiento, se excluyen recíprocamente en la realidad, porque ahora se trata no de lo que aparece, sino de lo que es. Es decir que primero se presenta como un conflicto entre dos afirmaciones fundamentales igualmente necesarias, pero no conciliables, sobre la voluntad, para descomponerse luego en una alternativa entre dos actitudes fundamentales de la voluntad que se excluyen absolutamente. Entre el conflicto y la alternativa está, como mediador, el conocimiento de lo único necesario, la cooperación de Dios en el fondo de mi acción¹⁷⁵.

La dialéctica de la acción da origen a diversos estadios, como pueden ser la sensación y percepción, ciencia, vida social, moral y metafísica, pero ninguno de ellos es capaz de acoger plenamente la fuerza inicial de la voluntad; todos son, por eso, medios y no fines, porque el impulso de la acción ha excedido a la respuesta y capacidad de cada uno de ellos, y ha proseguido su movimiento hacia un fin más alto. Ese fin, que es lo mismo que la solución al problema humano, no puede, en último término, ser provisional, ni parcial, ni en consecuencia, tampoco natural: ha de ser sobre-natural, visto que las más altas realidades humanas dejan insoluto el problema¹⁷⁶.

De este modo, Blondel aborda la cuestión de lo sobrenatural a partir de la exigencia infinita de la acción hecha patente en la dialéctica. La pregunta por lo

¹⁷⁴ Cfr. HENRICI Peter "*Filosofía Cristiana*", op. cit. p. 537.

¹⁷⁵ Cfr. *Ibíd.*

¹⁷⁶ Cfr. IZQUIERDO César, "*Blondel y la Crisis Modernista*", op. cit. p. 277.

sobrenatural carecería, sin embargo, de suficiente relieve si no supiera previamente nada sobre el Ser Sobrenatural.

Aborda la cuestión del conocimiento de la existencia del Ser absoluto, al tratar sobre el Único Necesario. Éste recibe su fuerza y su valor del entero orden de los fenómenos, a partir de los cuales se debe afirmar a Dios, porque de otro modo no quedaría otra salida que la nada, y esta salida es imposible para la acción.

Imposible detenerse, imposible retroceder, imposible avanzar solo el hombre: de este conflicto que se plantea en toda conciencia humana surge por fuerza el reconocimiento del único necesario. Que se acierte a nombrarle o no, es el camino por donde es imposible no pasar. Además, en este punto no se trata de buscar una definición metafísica de él. Es preciso considerarlo no en la medida en que el conocimiento presume de penetrar en su campo, sino en la medida en que su acción penetra y promueve la nuestra.

Él entra también en el dinamismo de la conciencia: gracias a la presencia de ese pensamiento que trabaja calladamente los espíritus, la vida voluntaria reviste forzosamente un carácter de trascendencia. El conflicto, por tanto, se resuelve en una alternativa que, ante los términos contradictorios del dilema, exige una opción suprema y ella sola permite a la voluntad querer libremente a sí misma tal cual desea ser para siempre¹⁷⁷.

En el desarrollo de la Acción, hace la presentación de unas pruebas de la existencia de Dios. Sin embargo, estas pruebas están al servicio de una intuición básica, que podría decirse que es pre reflexiva, que consiste en la imposibilidad de que lo finito se explique y se cierre sobre sí mismo. Por eso, los argumentos racionales, o vías, vienen a ser como artificios de la mente para facilitar la comprensión de aquella intuición¹⁷⁸.

Lo único necesario, es la presencia activa del Ser absoluto en mi acción, que resalta reinterpretando las pruebas clásicas de ese Ser sobrenatural. Las pruebas de Dios no son para él simples asociaciones de ideas cerradas en sí, independientes unas de otras, sino propiamente la expresión concatenada y progresiva de lo que está

¹⁷⁷ Cfr. BLONDEL Maurice, *“La Acción”*, op. cit. p. 386.

¹⁷⁸ Cfr. IZQUIERDO César, *“Blondel y la Crisis Modernista”*, op. cit. p. 278.

operando y experimento siempre en mi acción. Articular, por tanto, la auto-trascendencia de la acción humana. Además traducen en el plano del pensamiento esta dialéctica de la voluntad que responde a nuestra más íntima experiencia¹⁷⁹.

Las pruebas de la existencia del Sobrenatural de Blondel comienzan con un análisis de la nada, al que él mismo le llama argumento ontológico renovado¹⁸⁰: la nada sólo puede ser pensada como negación de algo; es lo no algo, lo no imaginable más allá de cualquier algo. Esta teología negativa adquiere un contenido positivo en el argumento cosmológico, que del ser relativo y la necesidad relativa de algo, de los fenómenos que no son nada y no se dejan anular, concluye la necesidad absoluta de lo único necesario¹⁸¹.

Sus puntos de llegada deben ser considerados solidariamente; no como un juego del entendimiento, sino como una certeza práctica¹⁸². Esto quiere decir que, si se considera el conocimiento de Dios que él alcanza al tratar del Único Necesario como un conocimiento separado, no tiene sino el mismo carácter fenoménico que los otros conocimientos científicos o morales. Sólo en cuanto el sujeto se coloca frente al Único Necesario, sólo en cuanto se le plantea la necesidad de hacer su opción, es decir de quererlo y aceptarlo libremente, el conocimiento de Dios alcanza su profundo carácter realista integral¹⁸³.

El papel de la opción que tendrá un papel esencial al tratar de lo sobrenatural, aparece ya aquí donde la cuestión es la del conocimiento del Ser sobrenatural. Aquí surge una pregunta ¿Quiere esto decir que al abordar el “Único Necesario Maurice Blondel ha comenzado a referirse a lo sobrenatural? Es claro que no se trata aquí, de lo sobrenatural cristiano. Pero no todos los autores están de acuerdo en que no se trate de alguna forma de sobrenatural. La discusión posterior entre Bouillard y Duméry¹⁸⁴ se

¹⁷⁹ Cfr. VERNEAUX Roger, *“Historia de la Filosofía Contemporánea”*, op. cit. p. 172.

¹⁸⁰ Cfr. BLONDEL Maurice, *“La Acción”*, op. cit. p. 392.

¹⁸¹ Cfr. HENRICI Peter *“Filosofía Cristiana”*, op. cit. p. 538.

¹⁸² Cfr. BLONDEL Maurice, *“La Acción”*, op. cit. p. 394.

¹⁸³ Cfr. IZQUIERDO César, *“Blondel y la Crisis Modernista”*, op. cit. p. 278.

¹⁸⁴ Filósofo francés, nació en Auzances (Creuse). Su obra puede ser agrupada en tres apartados: 1) Comentarios a la obra de M. Blondel en diálogo con los filósofos franceses contemporáneos, especialmente personalistas y existencialistas. 2) Elaboración de una síntesis filosófica de la que ha ofrecido hasta ahora la antropología y la teodicea. 3) Estudios de filosofía de la religión propiamente dicha. Este tercer apartado puede ser subdividido en dos secciones: descripción y clasificación de los diferentes métodos utilizados en el estudio filosófico de la religión y elaboración de su propio método de análisis reflexivo y crítico del hecho religioso. Ensayos de una filosofía de la religión cristiana de la que ha estudiado el carácter institucional y las categorías de gracia y fe.

centra, precisamente, en esta cuestión: mientras Duméry niega que en la cuarta parte de la obra de La Acción se trate en absoluto de lo sobrenatural, Bouillard defiende que a ese nivel se habla ya de un sobrenatural indeterminado.

Habiendo reconocido a Dios, la antinomia de la que se parte resuelve en una alternativa donde la voluntad está colocada. “El hombre aspira a hacer el dios: ser dios sin Dios y contra Dios, ser dios por Dios y con Dios, éste es el dilema”¹⁸⁵. Cada uno lo resuelve prácticamente, incluso si ignora su fórmula abstracta, y decide libremente su destino.

Blondel expresa esta alternativa con la fórmula agustiniana: “Amor a sí mismo hasta el desprecio” y añade luego inmediatamente:

*“Esto no quiere decir que esta oposición trágica se revela a todos los hombres con esta claridad y esta fuerza. Pero si la idea de que hay algo que hacer de la vida se da en todos los hombres, esto ya es bastante para que los más burdos estén llamados también a resolver la gran tarea, lo único necesario”*¹⁸⁶.

Esta alternativa se trata de una opción fundamental práctica ante el Ser Absoluto, que trasciende la insuficiencia del conocimiento meramente teórico. Esta opción es ineludible y se resolverá invitando a la praxis religiosa. Esta alternativa se deriva precisamente del conocimiento del Ser sobrenatural como instancia salvadora única, pues de este conocimiento se deben sacar consecuencias prácticas para la voluntad. El conocimiento del Ser absoluto es insuficiente sólo en cuanto que todo conocer que no acaba en la acción es insuficiente: manifiesta ciertamente la realidad, pero no la da. Es por eso que la alternativa él se plantea en todo momento, la cual está implicada en toda acción, dado que ésta incluye una opción de la voluntad; pero filosóficamente esta implicación sólo puede hacerse expresa cuando se ha conocido que toda posible meta finita de la voluntad y así se ha llegado a ver lo único necesario¹⁸⁷.

¹⁸⁵ Cfr. VERNEAUX Roger, *“Historia de la Filosofía Contemporánea”*, op. cit. p. 172.

¹⁸⁶ Cfr. BLONDEL Maurice, *“La Acción”*, op. cit. p. 379.

¹⁸⁷ Cfr. HENRICI Peter *“Filosofía Cristiana”*, op. cit. pp. 539-540.

En los proyectos anteriores la exposición pasaba sin interrupción del descubrimiento de lo único necesario a la discusión de lo sobrenatural, mientras que la posibilidad de una discusión negativa sólo se había aludido en otro lugar¹⁸⁸.

Como conclusión, baste señalar que Maurice Blondel admite un conocimiento del Ser único y necesario previo al sobrenatural. Este conocimiento no es puramente intelectual, sino que incluye necesariamente la opción que implica la práctica¹⁸⁹.

El origen de lo sobrenatural no puede ser el yo, sino Otro distinto y exterior a mí, pero a la vez presente a mí mismo. De esta doble relación proceden las primeras propiedades que, a partir del sujeto, tiene lo sobrenatural: absolutamente necesario, por un lado, e imposible de alcanzar, por otro¹⁹⁰.

Hay una antítesis, en consecuencia, que no es sino el reflejo de la irreductibilidad del mundo de la inmanencia y el mundo de la trascendencia desde el punto de vista de la ontología. La filosofía es el dominio de la inmanencia, y en la inmanencia es donde la acción exige lo sobrenatural como lo supremo que la voluntad quiere y busca. Pero, lo sobrenatural es precisamente lo que caracteriza al cristianismo, que se presenta como lo trascendente que supera cualquier alcance o posibilidad de la filosofía. La filosofía llega a ver que lo sobrenatural es lo inevitable, lo necesario; mientras que la ontología le muestra, por el contrario, que lo sobrenatural es soberano, trasciende a la razón y por tanto es imposible e inaccesible¹⁹¹.

Con esto se puede considerar a primera vista, ninguna otra solución que, o bien el absurdo, o bien una espera sin mucho fundamento, de lo que sólo se puede tener como un don gratuito.

Hay, sin embargo, una forma distinta de tomar en cuenta lo sobrenatural, ajustada al modo de proceder de la misma acción: la exigencia de lo sobrenatural supone un cierto a priori que hace posible un progreso de la acción en el campo de un sobrenatural hipotético¹⁹². No se trata, por tanto, de buscar el contenido sobrenatural, sino la forma que, a partir de las exigencias de la acción, debe tener.

¹⁸⁸ Cfr. BLONDEL Maurice, *"La Acción"*, op. cit. p. 388.

¹⁸⁹ Cfr. IZQUIERDO César, *"Blondel y la Crisis Modernista"*, op. cit. p. 279.

¹⁹⁰ Cfr. BLONDEL Maurice, *"La Acción"*, op. cit. p. 388.

¹⁹¹ Cfr. IZQUIERDO César, *"Blondel y la Crisis Modernista"*, op. cit. p. 280.

¹⁹² Cfr. *Ibíd.*

El único posible paso de la inmanencia a la trascendencia tiene lugar si la filosofía renuncia a la pretensión de afirmaciones ontológicas. En este caso, no existen ya dos realidades incompatibles: la de la filosofía que viene de nosotros y la de lo sobrenatural que no viene de nosotros. No hay peligro de choque y sí, en cambio, la posibilidad de encuentro entre filosofía y cristianismo. La filosofía, al desarrollar hasta el fondo la propia exigencia inmanentista, descubre que la noción de inmanencia no es posible si no es implicando lo trascendente, es decir, lo sobrenatural¹⁹³.

El concepto de sobrenatural, en principio puramente formal, incluye dos momentos: absolutamente imposible y absolutamente necesario para el hombre¹⁹⁴. Es fundamental definir lo sobrenatural como lo absolutamente inalcanzable para el hombre y por tanto, como aquello que el hombre puede llegar a tener sólo por un don libre de Dios; pero este don a su vez tiene sentido para el hombre únicamente porque le da lo que necesita para su perfección y que él, sin embargo, no puede lograr.

De todas las expresiones de Blondel, ésta necesidad de lo sobrenatural es la que conceptualmente ha causado más escándalo entre los teólogos. Pero la expresión de él plantea también un problema de interpretación inmanente.

Esto a su vez se puede hacer mención de un ser sobrenatural indeterminado, que viene a ser el reconocimiento de que hay un más allá de la razón filosófica. Es objeto de un querer implícito que se da al origen de la actividad espontánea¹⁹⁵.

Por tanto, su pensamiento sobre lo sobrenatural es lo suficientemente complejo como para que no se pueda pretender aclararlo a fondo en algunos párrafos. Al no poder dar claramente un estudio bien realizado, me limito, a resumir algunas afirmaciones: la acción sólo encuentra su acabamiento en algo sobrenaturalizador, aunque el hombre no pueda afirmar su realidad.

La necesidad de lo sobrenatural es piedra de espera, bautismo de deseo, grito de la naturaleza. Aunque no se pueda afirmar la realidad de lo sobrenatural, si se da realmente, vendrá de fuera¹⁹⁶; pero no vendrá todo de fuera como un hecho totalmente empírico; de ser así no se habría superado el extrinsecismo de los órdenes, y todo el

¹⁹³ Cfr. IZQUIERDO César, *"Blondel y la Crisis Modernista"*, op. cit. p. 281.

¹⁹⁴ Cfr. BLONDEL Maurice, *"La Acción"*, op. cit. p. 395.

¹⁹⁵ Cfr. IZQUIERDO César, *"Blondel y la Crisis Modernista"*, op. cit. p. 283.

¹⁹⁶ Cfr. BLONDEL Maurice, *"La Acción"*, op. cit. p. 391.

esfuerzo filosófico apologético habría sido en vano. La necesidad de lo sobrenatural hace que al darse, ilumine y descubra la realidad subjetiva, pero sin que de ninguna manera se agote en eso. La revelación sobrenatural es don objetivo, necesitante, exigente más que necesitado y exigido. Es, finalmente histórica¹⁹⁷.

A pesar de todo, el concepto de sobrenatural de Maurice Blondel no se refiere ni al ser espiritual finito como tal (sino al hombre existente) ni tampoco al conocimiento (sino a la voluntad y a la acción), y la perfección a la que lleva y sin embargo, inalcanzable, precisamente sobrenatural, no se debe esperar, por eso, sólo en el más allá, sino que como don se espera aquí y ahora.

Lo sobrenatural se puede definir precisamente como aquello que es “absolutamente imposible y absolutamente necesario para el hombre”¹⁹⁸. La acción, en virtud de su lógica interna, obliga al hombre a forjar la hipótesis de lo sobrenatural y si no puede demostrar su existencia, tampoco puede demostrar su inexistencia. Sólo en la vida sobrenatural aparece el Ser absoluto a la vez como trascendente y como inmanente, como fondo de lo que hay de infinito en nuestra voluntad y como ideal propio para satisfacerlo¹⁹⁹.

La acción no se detiene en la espera de lo sobrenatural, sino que aspira al acceso efectivo a él. Se replantea entonces de un modo agudo la antinomia entre la autonomía de la inmanencia y la heteronomía del don trascendente. El modo de salvar esa dificultad no es accesible a la inteligencia, la cual anularía la imposibilidad de lo sobrenatural, pero sí lo es para la práctica literal y la abnegación, formas últimas de la acción y resultado de la acción buena.

“Si hay revelación divina es necesario que se proponga como independiente de la iniciativa humana”²⁰⁰, repite una vez más Blondel. Por eso, el único modo de acceder a lo sobrenatural es por un acto de sumisión, que consiste en tomar el contenido de la revelación como hipotéticamente verdadero y actuar de acuerdo con las exigencias de la misma revelación. Ahí se encierra el sacrificio de la inteligencia y de la voluntad del hombre, en esa docilidad práctica que no se detiene ante las contradicciones que se

¹⁹⁷ Cfr. IZQUIERDO César, *“Blondel y la Crisis Modernista”*, op. cit. p. 285.

¹⁹⁸ Cfr. VERNEAUX Roger, *“Historia de la Filosofía Contemporánea”*, op. cit. p. 173.

¹⁹⁹ Cfr. BRÉHIER Émile, *“Historia de la Filosofía”*, op. cit. p. 862.

²⁰⁰ Cfr. BLONDEL Maurice, *“La Acción”*, op. cit. p. 398.

presentan al conocimiento, porque sabe que forman parte de una realidad más amplia que él mismo. “El hombre quiere el infinito, y el único modo de conseguirlo es haciéndole un lugar en sí mismo por el sacrificio y la abnegación”²⁰¹.

Al abdicar totalmente del sentido propio, se accede a una verdad que no viene sólo del pensamiento. “Lo que no se puede conocer, y mucho menos comprender distintamente, puede ser hecho y practicado”²⁰², como advierte él.

La mediación de la acción culmina en la práctica. Ésta revela su extraordinaria fecundidad, no sólo en la acción individual, sino también en la solución de problemas análogos a los de ésta en la sociedad creyente.

El desarrollo de la acción ha dejado intocada la cuestión ontológica. Hasta llegar a lo sobrenatural o al menos a su necesidad, la acción desarrolla una fenomenología, para la cual cualquier intento de dar contenido ontológico a algún momento de su desarrollo, equivaldría a separar y objetivar lo que sólo tiene realidad en cuanto unido al todo.

Con la práctica, resultado de la opción, se aborda el problema ontológico. Al haber alcanzado una base para la realidad de lo sobrenatural, existe ya un punto de partida para poder hablar de la realidad de los fenómenos, que encontrarán el fundamento de su consistencia en el Hombre (perfecto y sublime) anunciado en los escritos proféticos y que es clave de todo lo creado. En síntesis, se puede decir que, según Maurice Blondel, la consistencia de la creación se funda sobre el Mediador, sobre la persona del Hombre-Dios²⁰³.

Al hablar del Mediador no es en referencia a un fenómeno parcial sino a la totalidad de la experiencia, que pide un ser capaz de conocerla y de ratificar ese conocimiento. “De este modo el Absoluto viene a ser el relativo de la reacción de la creación, de la que Él es el origen, relativo que no debe ser visto como pasividad necesaria sino como pasión voluntaria”²⁰⁴. Así se llega al Hombre (perfecto y sublime), a la Encarnación que, de esta manera, se hace inteligible. Cristo es Dios que toma el punto de vista de la criatura, que hace al Creador voluntariamente pasivo de lo creado,

²⁰¹ *Ibíd.* p. 401.

²⁰² *Ibíd.* p. 408.

²⁰³ *Cfr. Ibíd.* p. 461.

²⁰⁴ *Ibíd.* IZQUIERDO César, “*Blondel y la Crisis Modernista*”, *op. cit.* p. 291.

dándole así la mayor consistencia posible. Cristo es el Vinculum absoluto, la clave de bóveda del universo.

“El Mediador es la medida de todas las cosas”. Todo se apoya en Él, y sólo en Él son conocidas la realidad de las cosas. Esta idea es de gran interés en cuanto permite que el fenomenismo de las ciencias aboque a la realidad y cierra el camino a que sea el positivismo el que tenga la última palabra. Este interés crece todavía más cuando se trata del conocimiento de la historia terrena del Hombre (perfecto y sublime), porque cualquier determinación de los datos con relieve histórico debe tener en cuenta y valorar como condición previa, el papel metafísico del Dios-Hombre, anterior y clave de interpretación de los hechos históricos. Pero, por otro lado, esta relación necesaria con el Mediador parece teñir de un inevitable ontologismo al conocimiento.

Al incardinar a la cristología en la reflexión filosófica, Blondel muestra audazmente la mutua superposición entre lo natural y lo sobrenatural. Los resultados que de ello proceden no dejan de presentar problemas, a la vez que abren perspectivas de gran interés. Las consecuencias de cara a la aproximación histórica a Jesús parecen claras: la interrogación por la realidad histórica de Jesús parte necesariamente de unos presupuestos cristológicos que son resultado de una opción²⁰⁵.

Él ha usado el término pancristismo para designar a toda esta compleja doctrina. En primer lugar, designa la teoría según la cual todas las cosas tienen su génesis, su ser y su consistencia en Jesús (el Cristo). Aplicado a la exégesis, en segundo lugar designa también la plenitud del método científico-histórico para conocer a Jesús (el Cristo)²⁰⁶.

Este método no puede limitarse a los diversos aspectos que los textos bíblicos presentan, sino que debe tener presente a Jesús (el Cristo) total, es decir, a Cristo como fundamento de todo lo creado; su humildad real unida al Verbo; su vida y acción humana y su presencia y actuación continuas en la historia, tanto en la Iglesia en conjunto, como en la vivencia que de Él han tenido personas singulares.

²⁰⁵ Cfr. p. 293.

²⁰⁶ Cfr. *Ibid.*

Para el hombre, la necesidad de optar no hace más que manifestar su voluntad de ser, y de hacer lo que quiere. Su acción tiene, por eso, un ser necesario. Por este ser se vuelve contra él si el hombre tiene la pretensión de descubrirlo y guardarlo totalmente para sí. Si la libertad, frente a la alternativa que se le impone, no se encamina hacia una nueva forma de vida, se pierde. No hace falta conocer ya esta vida superior para saber que, si sus actos la repudian, el hombre pierde su destino. No ser transformado es, para el hombre, la muerte de la acción. Él no podrá ya vivir más que renaciendo, por así decirlo, en el esfuerzo de un nuevo alumbramiento y abriéndose a una acción distinta de la suya. Pero, de cualquier manera que se resuelva el conflicto, la opción de la libertad no podrá abolir lo que de ser necesario hay en la acción querida.

Es imposible que el desarrollo de la acción voluntaria no desemboque en una alternativa, pues la opción es la forma necesaria bajo la que una voluntad, sometida a sí misma, toma posición de sí a fin de querer lo que ya es, siendo lo que ella quiere. Esta necesidad es, por tanto, la consecuencia de una libre iniciativa. Y la manera bien simple como la conciencia popular concibe el problema del destino a modo de una elección personal de cada uno entre el bien y el más, corresponde al drama más profundo de la vida interior²⁰⁷.

En este punto de la muerte de la acción se tiene que partir de la primera cuestión que se formuló el hombre en los inicios de la historia; ¿Acaso no podré ser el soberano de todo y dueño de mí mismo? En esto se puede reconocer la dependencia en relación con sus iguales o con los inferiores, el hombre acepta todas las cadenas naturales con tal de no reconocer un dueño, con tal de no agrandar a un dios. Sin duda siente que sus acciones superan el orden de la naturaleza, que existe en ellas algo más que un sistema de fenómenos ordinarios, y que su vida tiene sentido que él no puede eliminar.

Al ofrecerle al hombre una alternativa y al imponerle una opción, el determinismo de la acción voluntaria podría encontrarse entre un claroscuro. Pero hacia cualquier parte que se decante la voluntad, ese determinismo le acompaña para hacerle producir todas sus consecuencias y para manifestarle su ser necesario. Aquí se observa cómo el hombre se pierde. ¿Encontrará el modo de salvarse? Y ¿por dónde entrará en ese

²⁰⁷ Cfr. BLONDEL Maurice, "La Acción", op. cit. p. 404.

camino de la salvación?²⁰⁸ Si de hecho la ciencia no le puede introducir ni mantener en él, al menos debe seguir este nuevo determinismo que lógicamente desarrolla las condiciones necesarias de la verdadera vida.

La acción no puede confinarse en el orden natural; no lo está del todo. Y, sin embargo, por sí solo no lo puede sobrepasar. Su vida está más allá de su propia potencia. El hombre, con sus solas fuerzas, no logra restituir voluntariamente a sus actos todo lo que ya espontáneamente se halla en ellos. Si pretende limitarse sólo a lo que puede, si pretende recabar de sí lo que hace, entonces se priva del principio mismo de su vida.

Para que el hombre pueda adherirse y vivir a una acción perfecta, en donde se hace referencia a la vida de la acción, es necesario adherirse, con el espíritu, con el corazón y con la decisión personal, a aquello que se considera bueno o por conocimiento personal o por enseñanza recibida, es pena de ser condenado por la propia conciencia. Todo lo que es conforme con la conciencia, aunque sea invenciblemente errónea, exige del hombre una entrega efectiva²⁰⁹.

Hablando con precisión, no se trata únicamente de hacer todo el bien que se quiere, en la medida en que se quiere, como saliendo espontáneamente de sí por un movimiento de libre complacencia. Lo esencial y lo costoso es hacer bien lo que se hace, es decir, con espíritu de sumisión y de desapego, hacerlo porque en ello se siente el imperativo de una voluntad a la que se debe someter la nuestra²¹⁰.

En consecuencia, en lo que es el bien y su bien, el hombre menosprecia su propio bien al rechazar el bien²¹¹. Esto ocurre porque en realidad ve allí, con razón, una voluntad distinta de la suya, y para aceptarla plenamente necesita abnegación. De acuerdo con el testimonio inmediato de la conciencia, la acción es buena cuando, para llevarla a cabo, la voluntad se somete a una obligación que le exige un esfuerzo y una especie de victoria sobre sí misma. Es por eso que en el hombre existe una manera de servir al Ser Absoluto sin nombrarlo ni definirlo y esto es el Bien.

²⁰⁸ Cfr. *Ibíd.* p. 421.

²⁰⁹ Cfr. p. 422.

²¹⁰ Cfr. p. 423.

²¹¹ Cfr. *Ibíd.* p. 424.

Es pues, necesario que la idea de infinito se haga viva en nosotros, que sea querida y practicada, que obre y reine en nosotros, que en cierta manera nos suplante. La acción humana no debe dejar fuera de sí nada de lo que constituye al hombre. Es ella la que hace vivir todo lo que hay en él, la que pone de acuerdo las tendencias contrarias, la que lo eleva por encima de oposiciones contingentes que fragmentan su conciencia²¹². Por tanto, sólo es absolutamente bueno y querido aquello que nosotros no queremos por nosotros mismos, sino que el Ser Absoluto lo quiere en nosotros y de nosotros.

Si en el origen de la acción buena existe un principio de renuncia, de pasión y de muerte, no resulta sorprendente que en todo el desarrollo de la vida moral se encuentre constantemente el sufrimiento y el sacrificio. La aceptación del sufrimiento manifiesta la medida del corazón del hombre, pues testimonia en él la impronta de otro. De esta forma, el sufrimiento es en nosotros como una semilla. Así se descubre una especie de reciprocidad, o, por decirlo de esta manera, de identidad, entre el amor verdadero y el sufrimiento activo.

En todo esto se expresa el consentimiento del hombre al absoluto y la participación de la nada que somos en la vida real mediante la oblación de la vida aparente. Es por eso que Maurice Blondel hace mención de Aristóteles que tenía ya un presentimiento cuando decía: “hay en el hombre una vida mejor que la vida humana; y esta vida no la puede sostener el hombre; es preciso que algo divino habite en él”²¹³.

Propiamente la noción de lo sobrenatural es ésta: absolutamente imposible y absolutamente necesario al hombre. La acción del hombre trasciende al hombre; y todo el esfuerzo de su razón consiste en descubrir que ni puede ni debe limitarse a ella. Espera cordial del mesías desconocido, bautismo de deseo que la ciencia humana es incapaz de provocar, pues esa misma necesidad es un don. La ciencia puede mostrar la necesidad, pero no puede hacer que nazca. Si efectivamente es necesario establecer una asociación real y cooperar con Dios, ¿cómo querer alcanzarlo sin reconocer que Dios es árbitro soberano de su don y de su operación? Este reconocimiento es

²¹² Cfr. *Ibíd.* p. 426.

²¹³ Cfr. *Ibíd.* p. 436.

necesario, pero deja de ser eficaz si no invocamos al mediador desconocido o si nos cerramos al salvador revelado. De ahí esa manifestación religiosa en la Acción.

El desarrollo es coherente con la naturaleza de la historia, en la cual encuentra su fundamento, su posibilidad y su ley. En cambio, parece menos coherente con el dogma, que se expresa no sólo el esfuerzo de la razón –que, por sí mismo, no se opone a la historia- sino la fidelidad, continuidad y perpetuidad de verdades de fe explícitamente conocidas y formuladas. En este segundo caso, si se habla de desarrollo ha de contarse con que los dogmas expresan la verdad fijada de los hechos históricos – si bien no agotan la plenitud de esa verdad- y tienen una significación absoluta, un sentido definitivamente adquirido²¹⁴.

En la terminología blondeliana, dogma designa más un campo semántico que un significado particular. Este significado en los escritos blondelianos es variable, pues designa tanto las verdades de fe propuestas como tales por la Iglesia, como el esfuerzo de la razón creyente, es decir, la teología. Esta ambivalencia es, en cierta medida, inherente a la noción más cristológica que eclesiológica de tradición, para la cual la diferencia entre el simple esfuerzo de la razón creyente y la proposición cualificada por el Magisterio no encuentra suficiente base.

Teniendo en cuenta lo anterior, el problema del desarrollo se plantea en toda su radicalidad en relación con los dogmas, que son *normae fidei* y constituyen el depósito de la fe. A los dogmas es a lo que Blondel se refiere cuando no duda en afirmar que la idea de crecimiento y de desarrollo es esencial. Lo retomado con todo ello es, en el fondo, la cuestión de las relaciones entre el pensamiento y la acción y entre la verdad y la realidad.

Los dogmas no son sólo hechos o ideas concretadas en actos, sino también principios de acción²¹⁵. Si dijéramos que el dogma es una fórmula lingüística que expresa la verdad del misterio revelado que se ha de creer, quizá él mostraría su acuerdo, siempre que se añadiera una explicación sobre el término verdad. Es por eso que el dogma nace, principalmente, como resultado de lo vivido y practicado, y sólo secundariamente de lo conocido. Lo mismo que el pensamiento se inserta en el modelo

²¹⁴ Cfr. Ibíd. IZQUIERDO César, "*Blondel y la Crisis Modernista*", op. cit. p. 366.

²¹⁵ Ibíd. BLONDEL Maurice, "*La Acción*", op. cit. p. 455.

más amplio de la acción, el dogma se sitúa en la realidad más amplia de la práctica cristiana²¹⁶.

El dogma tiene un significado especulativo, ciertamente; va dirigido a la inteligencia y expresa una verdad comunicable. Pero la verdad cristiana es más que verdad, es una realidad, afirma él de un modo que pone de manifiesto, una vez más, sus reticencias a admitir, sin más especificaciones, la adecuación clásica entre la verdad y la realidad.

La realidad o sea la Revelación total es esencialmente dinámica y sin dejar de ser ella misma, se desarrolla incesantemente. Se podría pensar que el papel de los dogmas consiste en la función de conservar ese sin dejar de ser ella misma, la fidelidad; pero la dificultad surge de inmediato porque los dogmas no pueden ser elementos estáticos, separados de la vida, sino que deben tomar parte en el único desarrollo²¹⁷. Para hacerlo, no basta con que la terminología filosófica sea cambiante, sino que el mismo elemento especulativo no puede hurtarse al proceso. Esto implica una separación, que se revelará fecunda, entre la fórmula dogmática y la realidad del misterio.

El dogma no expresa adecuadamente toda la realidad misteriosa, pero es algo más que un símbolo práctico porque conecta con el ser. En relación al milagro, Blondel afirma una circularidad –ahora explícitamente formulada- entre los diversos elementos: el hecho y la interpretación, el dogma y la práctica²¹⁸.

En esto Blondel, el elemento a retener, por encima de todo, es el de la tradición en la que, de manera un poco confusa pero real, debe entrar la inteligencia creyente y las formulaciones especulativas. Lo que no admite él es que la tradición se reduzca a una transmisión de verdades, a un pensamiento expresado por la palabra y conservado por una enseñanza oral.

En la tradición hay pensamiento perfectamente preciso, que ilumina la práctica y tiene a la acción por objeto, pero este pensamiento no es el elemento exclusivo ni primario de la tradición, ni es inmediatamente manipulable por la reflexión deductiva. El

²¹⁶ Cfr. Ibíd. IZQUIERDO César, *"Blondel y la Crisis Modernista"*, op. cit. p. 367.

²¹⁷ Cfr. Ibíd. BLONDEL Maurice, *"La Acción"*, op. cit. p. 464.

²¹⁸ Cfr. Ibíd. p. 466.

esfuerzo de la razón que explicita ese pensamiento, forma parte de la verificación práctica que la vida cristiana hace de las verdades especulativas. La tradición doctrinal se completa, pues, con una tradición ascética, y viceversa. Accedemos de esta manera a la expresión sintética en la que él resume la ley del desarrollo de la tradición, y en la que se alcanza una luz ulterior sobre la naturaleza de lo dogmático²¹⁹.

El cumplimiento de la acción está ya fuera del orden natural; se halla en el mundo de la espiritualidad, que es precisamente el sobrenatural y con ello, en el mundo de la Revelación. La filosofía recalitra. Tiene razón, en cuanto que la adhesión debe ser libre. Pero también ella debe percatarse de que la razón no basta y, con todo, debe entrar en el mundo de la fe para comprenderla. El dogma no se comprende en tanto se está fuera de él; encierra una vida que vivir más que una luz que aceptar.

La Revelación es la revelación de las más profundas exigencias de nuestra alma, de nuestro espíritu. El más grande esfuerzo es creer en el amor del Ser Absoluto al hombre. Quien ha comprendido por qué el hombre puede y quiere ser divinamente amado, ya no se asombra de que el camino de la abnegación y mortificación sea la senda del amor pleno. Que es a la vez la senda, por la que el hombre, integrado en su acto el pensamiento con la voluntad, constituye libremente su personalidad.

Se ha ido analizando poco a poco las situaciones diversas que atañen a la acción llevada por el hombre en este ámbito de lo religioso. Teniendo en cuenta lo que se ha dicho de la acción voluntaria, queda por definir consiguientemente la condición indispensable para su cumplimiento. No se tiene en absoluto necesidad de saber si esta condición es real o posible. Por lo que toda al hombre, no lo es. Se trata de mostrar que es necesaria. El estudio completo del determinismo de la acción desemboca no en una realidad ni en una posibilidad, sino en una necesidad.

En este sentido, las exigencias de la acción humana y las condiciones que requiere para realizarse se entrelazan de modo continuo. Gracias al movimiento profundo de su propia libertad, el hombre se ve inducido a querer una alianza con el Ser Absoluto y a formar con él una sola síntesis: todo acto tiende a ser una comunión. Esta

²¹⁹ Cfr. Ibíd. IZQUIERDO César, "*Blondel y la Crisis Modernista*", op. cit. p. 370.

síntesis no podría consumarse más que por medio de la acción, único receptáculo capaz de acoger el don codiciado²²⁰.

Al penetrar con el pensamiento las oscuridades de la práctica, encontramos en la claridad de ésta la manera de iluminar las oscuridades del pensamiento. La creencia no es, por tanto, sincera y viva más que si, en virtud de sus propias tinieblas, tiende por medio de la acción a ganar los pensamientos y energías que en nosotros le resultan extraños y rebeldes. Se trata de obtener una asimilación de todo el organismo a este principio de vida superior.

Si, gracias a la acción, cada uno consigue llegar en sí mismo hasta las fuentes secretas de las que brotan los sentimientos y las creencias, por la acción también cada uno descubre en los otros el secreto de sus pensamientos y de las aspiraciones comunes.

En toda esta ciencia de la práctica se ha visto constantemente que la acción es algo nuevo y heterogéneo respecto a sus propias condiciones. No es posible considerar la práctica religiosa como una dependencia subordinada y como un accesorio arbitrario o accidental del sentimiento que la inspira²²¹. Creer que este sentimiento implica la totalidad de la verdadera religión, pensar que las obras saldrán del corazón en la medida en que ese sentimiento esté presente y librarse de la disciplina de una práctica literal, significa faltar tanto a la ciencia como a la conciencia.

La acción que, en este sentido, debe contener la presencia y comunicar la realidad de la vida religiosa no podría partir, lo mismo que la fe, de la iniciativa humana. Por eso, en la práctica religiosa es necesario que las relaciones ordinarias entre el pensamiento y la acción se vean a la vez conservadas, completadas e invertidas. Conservadas, porque sigue siendo verdadero que, para que sea viva y sincera, la creencia necesita manifestarse por medio de comprobaciones prácticas.

²²⁰ Cfr. Ibíd. BLONDEL Maurice, *"La Acción"*, op. cit. p. 463.

²²¹ Cfr. p. 467.

2.7. Visión racional y unitaria de espíritu del Cristianismo.

El catolicismo es hasta tal punto una doctrina, que espontáneamente se le enfoca bajo este aspecto, sea para admitir y apreciar su dogma, sea para acusarlo de falsear la vida y oprimir a la razón con un conjunto de ideas y creencias incompatibles con la ciencia y la filosofía. Hay que entablar, pues, un gran debate, pero primero debemos señalar el borde de los precipicios entre los cuales nuestro camino debe pasar. Un peligro consistiría en transformar el catolicismo en una especie de metafísica o de gnososis, como si los hechos concretos, después de haber servido como puntos de partida y apoyos, pudieran o debieran dejarse de lado, como se prescinde de la escalera utilizada luego de haber subido a una altura dada.

El sentido más ideal del catolicismo debe permanecer siempre ligado a las más humildes realidades de la historia, de la experiencia común y de la humilde práctica cotidiana. En ello reside la grandeza incomparable, el sello único de una religión que, según Pascal, supera todas las oposiciones y cuyo orden de caridad es, también y ante todo, un orden de pequeñez y de humildad. Pero, por otra parte, si es cierto que hay que atender a los hechos más concretos, a las realidades más sensibles al corazón, a la devoción más accesible a los niños y a los individuos sencillos, no es menos cierto que es necesario implicar en esos hechos positivos una significación espiritual, y este sentido doctrinal no es menos esencial e inagotable que la verdad histórica bajo sus formas más contingentes²²².

La fijación de los hechos mismos no se podría impunemente hacer abstracción de las doctrinas realmente encarnadas en ellos, y para el desarrollo de los dogmas cristianos, ni tampoco legítima e impunemente encerrarnos en una especie de dialéctica intelectual y de deducción sistemática. Entre esos dos órdenes, constantemente solidarios, se inserta la tradición, a la vez ideal y experimental, que compone la unidad de la fe y la fijeza de la práctica en una sola y misma vida, sin duda siempre flexible y en movimiento, pero siempre conforme al precepto.

Gracias a esa mezcla de plasticidad y de firmeza, el espíritu cristiano realiza esa ambición que en el orden humano es quimérica y siempre defrauda, no obstante el

²²² Cfr. Ibíd. BLONDEL Maurice, *“Exigencias Filosóficas del Cristianismo”*, op. cit. pp. 53-54.

anhelo constante de una fuente de juventud; el catolicismo, en cambio, es una triple fuente de eterna juventud; primero, porque la historia por la cual vive se perpetúa, sin agotarse, en la liturgia y en el interior de las almas que prolongan y completan la obra y la pasión de Cristo; segundo, porque los dogmas generadores de la fe son susceptibles, como germen siempre fecundo, de ser esclarecidos, adaptados, extendidos a toda generación y a todo país, sin entregar jamás toda la plenitud de su riqueza; tercero, porque sin necesitar de ninguna innovación, la piedad y la mística toman, a través de las edades y respondiendo a las distintas necesidades de la humanidad, un sabor y un vigor que no declinan, como el maná que tenían todos los sabores y que, pareciendo la cosa más efímera, pues se corrompía cada día, reaparecía más abundante y fresco cada mañana²²³.

En la investigación realizada por Blondel, versa sobre el aspecto que puede llamarse a la vez razonable y aún racional de la creencia y de la vida cristiana. Según la tradición, la sumisión a la Iglesia, está justificada de hecho; y en cada cristiano, aunque sea en forma parcial e imperfecta, hay razones de credibilidad para conferir a la fe un carácter intelectual y moral.

Para poder tener una visión racional del cristianismo, se debe de tomar en cuenta que las diversas pruebas no son, de hecho, exigidas por todos y aún con frecuencia el apoyo dado por la razón a la fe es extremadamente reducido. Por una parte, se debe sostener que la fe puede ser asunto de buen sentido, adhesión simple y ampliamente razonable, sin tener algo técnicamente racional, sin recurso a sabias investigaciones históricas, filosóficas, críticas. Por otra parte, se debe mostrar que, para los espíritus capaces de reflexión sistemática, una apologética integral puede y debe útilmente agrupar el conjunto completo de las pruebas que forman una verdadera armonía, cuya hermosura y fuerza es bueno manifestar.

Con esto una apologética no será verdaderamente integral, una, específicamente fundada como ciencia formal, sino cuando, bajo el aspecto racional, estudie al organismo completo de la credibilidad; y lo que hace creíble al catolicismo no es sólo su

²²³ Cfr. *Ibíd.* p. 55.

aspecto racional, sino también todos los elementos morales, místicos y propiamente sobrenaturales que se le suman²²⁴.

Él se esfuerza por dar una visión de síntesis sobre la esencia del cristianismo; esta síntesis deberá construirse no en torno a la noción de un Ser Absoluto de poder, ni siquiera de un Ser sobrenatural de verdad, sino por reducción al Ser Único de caridad, en que se refleja el sentido cristiano por excelencia y que nos devela la consistencia y prospección, a la vez natural y sobrenatural, de la existencia humana y cristiana y su historia, el abrazo de la acción divina con la humana para llevar a término el designio divino de deificar al hombre²²⁵.

El espíritu católico no sólo se extiende al tiempo y al espacio, ni sólo al grupo de los fieles que llevan explícitamente su nombre. Nos hace participar en la inmensidad, en la eternidad y en la universalidad: con eso justifica la plenitud de significación que entraña el término griego, que significa más que ecuménico, más que perpetuo; pues ese término se aplica a lo que constituye la totalidad, no sólo en el orden humano y terrestre, sino en el orden metafísico, espiritual y aun divino.

El católico, pues, forma parte no sólo de una amplia comunidad humana a través de las edades o generaciones pasadas, presentes o futuras, al modelo del culto de la humanidad del que se gloría el positivismo al suponer que es el más anchuroso objeto posible y el más alto fin de una religión realista.

El realismo católico comprende, con el orden cósmico y el orden humano, a la universalidad de los seres; y eso no es nada todavía, pues la comunión con ellos sólo es efectiva por su común relación con un mismo Creador y por un destino final que realizará en la unidad el plan providencial. De este modo el católico es hombre que, unido a todos los demás porque está primero unido a Dios, no deja nada fuera de sí que le sea extraño²²⁶.

De este modo, aún en aquello que parece ser lo más contrario, el orden católico permanece simultáneamente coherente, inteligible y bueno. Se ve hasta dónde se extiende el catolicismo que abarca, según la expresión litúrgica, al cielo, a la tierra y aun

²²⁴ Cfr. *Ibíd.* p. 60.

²²⁵ Cfr. URDANOZ Teófilo, *"Historia de la Filosofía"*, op. cit. p. 298.

²²⁶ Cfr. BLONDEL Maurice, *"Exigencias Filosóficas del Cristianismo"*, op. cit. p. 196.

al mismo infierno, y que comprende, con la Iglesia militante, sufriente o triunfante más aún que la entera historia de la humanidad es sólo parte de un plan cuya grandeza se nos escapa todavía, aun cuando la revelación levanta una punta del velo que envuelve al mundo angélico y quizás otras historias de las que la nuestra tal vez no sea totalmente independiente²²⁷.

Esta acepción, tradicional y fuerte, del término católico es la que llevó a Blondel a preferir la expresión filosofía católica, usándola con discreción sobre la de filosofía cristiana.

²²⁷ Cfr. *Ibid.* p. 198.

CONCLUSIÓN

Cada uno de los seres humanos reconoce las infinitas cualidades y virtudes que integran al hombre como un ser que se encuentra en la cúspide de toda la creación, como ese ser creado, pero también cada uno se da cuenta de todas las limitaciones que forman parte de la composición del mismo hombre, pero aún con esto se debe de resaltar que el hombre a través de la historia a evolucionado su pensamiento, y se podría pensar que ha tomado parte a este cambio las circunstancias y necesidades por las que en cada época el hombre ha tomado un papel importante.

El hombre por sí mismo está constituido de necesidades, por lo que resalta ese ser limitado, creado, que busca lograr esa adecuación con la realidad y con esto encontrar el verdadero sentido de su existencia, de su vida. De esta forma el hombre actúa conforme a sus posibilidades y conforme a su influencia de lo externo. El actuar es buscar ese acuerdo del conocer, de esa curiosidad por saber todo lo que se ve y es material, pero más aún de aquella parte que nuestras capacidades no perciben, pero sin embargo están ahí.

De ahí que la idea madre de la filosofía blondeliana es explicitar lo que está implicado en toda especie de acción, si se observa con una cierta perspectiva y se tienen en cuenta los resultados obtenidos, aparecen nuevos rasgos. Del modo siguiente define Maurice Blondel la filosofía de la acción: es el estudio de las relaciones del pensamiento con la acción, con la intención de colmar la diferencia entre el intelectualismo y el pragmatismo por una filosofía de la acción que contiene una filosofía de la idea en vez de excluirla o limitarse a ella.

La Acción es una filosofía moral de la opción religiosa. La fenomenología de la acción llega a esta conclusión: en la vida es necesaria la opción, y dicha opción es fundamentalmente religiosa. La reflexión consigue antes este resultado discutiendo las negaciones más difusas y seductoras del «problema de la vida» inscrito en la acción, en particular el estetismo y el nihilismo que se remonta a Schopenhauer; luego, señalando las contradicciones del positivismo radical. Desde aquí Maurice Blondel pasa a concretar en la compleja relación de libertad y determinismo el surgimiento de la

conciencia y la necesaria encarnación de la intención en el organismo, acudiendo frecuentemente a las investigaciones de la época en materia psicológica y a la valiosa tradición de la ascética cristiana. La acción, intención viviente en el organismo y que modela las energías oscuras de las que ella misma había salido, se considera, por tanto, en las múltiples concreciones de su inevitable expansión la familia, la patria, la humanidad. La conclusión que vuelve con insistencia a cada recodo de la fenomenología de la acción lleva al ser necesario de la acción, combate dramático de la voluntad activa y de la voluntad pasiva; la voluntad aparece en contradicción con la acción deseada y, justo allí, siempre resurgente, orientada invariablemente a una conclusión impracticable.

Maurice Blondel, pasando por la re-proposición original de las argumentaciones sobre la existencia del Ser Sobrenatural, muestra que el conflicto en cuestión se resuelve necesariamente en una alternativa: la que esboza la oposición entre el ser dios sin Dios y contra Dios (la muerte de la acción) y el ser dios mediante Dios y con Dios (la vida de la acción). Se llega aquí propiamente al término de la fenomenología dialéctica de la acción. Y se puede recoger su fruto, ya maduro: lo ético es fundamentalmente religioso; o, si se quiere, lo religioso es la verdad de lo ético. La opción moral que se da en la alternativa del bien mal es intrínsecamente opción religiosa.

Toda acción encarna y conjuga la estructura originaria del hombre, que se caracteriza por una tensión-incapacidad ontológica de conseguir el infinito al que la acción esperanzada se dispone en la forma vivificante de la espera, del que la acción, en cambio, se despidе, inevitablemente, en la forma funesta de la idolatría. De aquí la inexorabilidad de la alternativa con su relieve fundamentalmente religioso; la correspondencia con esta religiosidad que nace en todo acto hace la moralidad del acto y la moralidad de la opción, su bondad, siempre inconclusa. La alternativa es su maldad infructuosa. Él articula la teoría del obrar moral llevándola hasta presentar la opción positiva en términos de mortificación, acción moral por excelencia, auténtica experimentación metafísica.

Si todo acto es fundamentalmente religioso, la conciencia religiosa se distingue por el acto, que es la explícita práctica-confesión de un finito como lugar de la acción real, en la que el infinito accede al sujeto de esto se trata en los dos primeros capítulos

de la última parte de la Acción. La fe se realiza en una acción que corresponde a esta acción del infinito; que, practicándola, la permite. Maurice Blondel señala la práctica literal, que es lo mismo que decir la práctica de la letra que es el concretum sacramental, como proprium de la conciencia creyente, en coherencia con la reconocida importancia crucial de la acción para la vida y, por consiguiente, para la vida de la fe.

La práctica literal, que no debe confundirse apresuradamente con la praxis moral, resulta decisiva para la conciencia creyente; en ella se da la confianza en actos puntuales que representan la acogida del don del Ser trascendente que allí, en esos actos puntuales, se entrega y que desde allí devuelve a la experiencia completa su carácter de promesa. Se insiste objetivamente en el acompañamiento de la opción religiosa con la práctica literal; por lo demás, la intención apostólica y la intuición filosófica blondelianas no podían, sino imponer esta insistencia, dejando así solamente esbozada la relación entre el acto religioso y la experiencia moral.

La Acción se cierra con un intento de justificación ontológica de la libertad histórica y de sus condiciones. El acto religioso, y todo acto humano en su naciente misticismo, encuentra su consistencia participando en la actividad-pasividad absoluta en que todo tiene sentido. En la acción se da la ad-opción de la dinámica metafísica de la acción-pasión del Ser Absoluto en la que todo encuentra consistencia. Por un lado, la fundación ontológica no es externa a la historia: la entrega de lo absoluto no se concibe como algo añadido al trascendente del entender del hombre al mismo absoluto. Pero define al hombre como entender, de modo que la trascendencia del hombre no puede cumplir su sentido propio más que confiándose realmente a la forma histórica que ha manifestado lo absoluto. Por otro lado, Maurice Blondel plantea como problema el concepto de verdad, y lo retoma dentro de la dialéctica de la voluntad y volviéndose a incluir en la perspectiva de la adecuación de la libertad a su propia e imprescindible trascendencia. La opción concreta pasa a calificar la afirmación misma del ser; la acción, religiosa desde su nacimiento, no sólo establece la relación con el ser, sino que alberga, en su dinámico surgir en la dialéctica de la voluntad, el ser constituyente de la libertad finita.

Así, en un último sobresalto, la reflexión ontológica se levanta asintóticamente hacia el postulado sublime de la razón filosófica que es el Verbo encarnado,

concretissimum en que termina la espera del hombre y fundamento de la dialéctica del deseo; don infinito por la voluntad consecuente al propio voto y principio propulsor de la voluntad misma; causa formal de la conclusión del sentido de la vida y causa final de la vida que busca el sentido cumplido y de toda la constelación de las condiciones en que se desarrolla la búsqueda. Aparece aquí en filigrana el pancristismo que Blondel reconocerá como impronta de toda la fenomenología de la acción y de la metafísica en ella implícita; la realidad concreta del Verbo encarnado, en su presencia sacramental, corresponde, extrafilosóficamente, a la idea de la actividad-pasividad del sensible absoluto que forma la realidad del hombre y de todas las cosas, haciendo partícipe al hombre de la realización de todo.

La acción es el doble movimiento que lleva el ser al término al que tiende como a una nueva perfección, y que reintegra la causa final en la causa eficiente. En el papel que interactúa la acción a nivel espiritual, es como lo figura Santo Tomás de Aquino en sus afirmaciones sobre la existencia del Ser Absoluto, que es como la lanza tirada por Dios mismo, pero que a Él mismo retorna. Con esto se puede decir que la acción que ejerce el hombre, siempre lleva consigo una motivación y además el llegar a un punto por el cual se ejerce esa influencia sobre el mismo ser.

Al llevarse a cabo la acción ejercida por una motivación y al emprender ese camino, no sólo se tiene respuestas o actitudes favorables, sino que conforme se va actuando se emergen nuevas y distintas motivaciones y fines particulares que antes no se habían tomado en consideración. De lo que era simplemente ideal en la intención no todo escapa a la acción; al menos una parte se realiza en ella. Y este elemento real es heterogéneo con relación a aquel ideal. Por eso después de haber actuado se es diferente, se conoce de otra manera, y se quiere de modo diferente que antes.

De ahí que, no sólo se muestran partes abstractas de la obra máxima de Maurice Blondel, sino que he querido de una forma sencilla mostrar que no sólo se debe de dejar los conocimientos en lo meramente material, sino llegar a tener una realización plena de nuestro mismo ser, ayudado por la contemplación, reflexión y meditación de nuestro propio actuar y pensar en relación con la realidad. Esto no quiere decir que el estudio de la acción agota de forma físico, más bien colma, por el hecho de que cada

movimiento de nuestro actuar está orientado hacia esa fuerza suprema que es el Ser Absoluto.

Pareciera que esa fuerza sale de nosotros, pero eso que emana de nuestro interior nos trae lo que está fuera a modo de un fin que hay que alcanzar, y así hace inmanente para nosotros la serie total de los medios con los que se tiene desde el principio hasta el término. Dar de sí mismo significa ganar más de lo que se da. La vida que se caracteriza por la entrega, generosa y no por intereses propios, o a la que se le pudiera llamar la más sacrificada es también la más intensa.

Esto enfocado a lo que me atrajo a la realización de dicho trabajo, que fue la acción que cada hombre realiza en su concepción de lo divino y más en concreto con la vida práctica dirigida por ese Ser Divino, para que cada uno de los seres gracias a esa acción realizada por nuestros propios impulsos, nos colme y haga que queden satisfechas todas y cada una de nuestras aspiraciones, para que así nuestra práctica de fe cristiana sea intensa y no dé pie a actitudes frías o tibias que hagan cambiar los deseos o inclinaciones al bien de los demás que quieren entregar su vida, donarla y consagrarla al servicio de ese Ser Supremo.

Es por eso que la acción es también el estudio de las relaciones de la ciencia con la creencia, y de la filosofía más autónoma con la religión más positiva, procurando evitar tanto el racionalismo como el fideísmo, y con la intención de volver a encontrar por medio de un examen racional los títulos intrínsecos que la religión tiene para hacerse oír de todos los espíritus.

En el decir mismo de Blondel la metafísica “solamente entró para conferir a nuestros actos un valor trascendente” (Blondel 1996). En las primeras páginas del capítulo conclusivo, el filósofo de Aix, confirma esa dimensión fenomenológica con estas palabras:

“Todo lo que hemos llamado datos sensibles, verdades positivas, ciencia subjetiva, crecimiento orgánico, expansión social, concepciones morales y metafísicas, certeza del único necesario, alternativa inevitable, opción mortal o vivificadora, acabamiento sobrenatural de la acción, afirmación de la existencia real de los objetos del pensamiento y de las condiciones de la práctica, todo esto todavía no son más que fenómenos del mismo tipo” (Blondel 1996 506).

Sin embargo, aunque Maurice Blondel haya enfrentado el problema del actuar humano en el ámbito fenomenológico, es innegable que él se confronta con el problema ontológico de la acción. Además, en el inicio de *La Acción*, Maurice Blondel afirma en una nota de pie de página que “no es necesario decir que al usar las palabras ser y realidad no se les atribuye aquí ningún valor metafísico” (Blondel 1996 95). Y en el tercer capítulo, de la quinta parte de su tesis, expresa la problemática ontológica en estos términos:

Al fundar absolutamente la realidad universal de la cual se ha nutrido la acción, es cuando el hombre acaba su tarea, esa tarea que consiste en ser el vínculo real de las cosas y en conferirles todo lo que implican a nivel de ser. Pero tampoco debemos equivocarnos en lo que sigue. Se trata siempre de determinar la serie necesaria de los requisitos de la práctica, hasta tal punto que, por la definición de sus condiciones totales, la verdad de las relaciones que requiere la acción quede absolutamente establecida. Cómo se forma inevitablemente en nosotros la idea de existencia objetiva; cómo afirmamos irremediabilmente la realidad misma de los objetos de nuestro conocimiento; cuál es precisamente el sentido necesario de tal existencia objetiva y en qué condiciones dicha realidad, forzosamente concebida y afirmada, es efectivamente real. Tales cuestiones no hacen en principio más que continuar el movimiento del determinismo práctico (Blondel 1996 477).

De este modo, se puede considerar que el fenomenismo blondeliano consiste no en rechazar la cuestión del ser, sino en diferirla provisoriamente, según un procedimiento que hace pensar hoy a la epoché fenomenológica, con el fin de ponerla en su amplitud y necesidad. Se observa, por tanto, en el pensamiento filosófico blondeliano, expresado en *La Acción*, una relación estrecha entre discurso fenomenológico y discurso ontológico, de modo que la ontología se origina en la fenomenología y ésta es animada y sustentada por la pregunta metafísica. Siendo así, se puede sustentar que Blondel propone una fenomenología de la acción, teniendo presente una renovación de la ontología.

Así, al estudiar la acción, no sólo se debe de estar inclinado hacia una búsqueda de conceptos científicos, sino a la búsqueda de la verdad misma, que será la fuerza que dé el impulso para llegar a ese término divino, por el hecho de que es la misma Verdad.

Con esto no se trata sólo de encontrar soluciones materiales a nuestras preguntas, sino reconocer que existe una y única solución verdadera encontrada en lo infinito. Y más aún que es la base de nuestra doctrina que se ejerce en esta magna familia que es la Iglesia, no sólo desde ese aspecto pietista, sino desde un panorama racional y argumentativo, que nos permite dar razones certeras de los que accionamos en nuestro actuar.

Lo central para mí de este trabajo es que al estar en el ámbito filosófico, también se pude indagar sobre temas de carácter religioso, como en este caso, que el filósofo Maurice Blondel aborda puntos centrales de la doctrina del Cristianismo, para dar fundamentos necesarios y válidos de la fe que creemos y practicamos los cristianos.

Quiero sólo mencionar que el hecho de profundizar en un tema que ha sufrido muchas controversias y que ha pasado por varias comprobaciones y discusiones, me ha ayudado a que independientemente del tema a investigar, está sujeto al estudio de otros interesados que pueden tener otro punto de referencia distinto, pero que a su vez pueden enriquecer más nuestro estudio y se hace posible una reconstrucción más amplia, y porque no más perfecta, por el hecho de que se está realmente tocando fondo de algo que tiene influencia en toda la sociedad.

GLOSARIO

" A "

ABSOLUTO: Etimológicamente significa incondicionado. Proviene del latín "Absolutus". Concepto con que la filosofía idealista Designa un sujeto eterno, infinito, incondicionado, perfecto e invariable el cual es suficiente en sí mismo, no depende de ninguna otra cosa, contiene por sí todo lo existente y lo crea. Para la Religión, l absoluto es DIOS, en FITCHE es el "yo", en la filosofía de Hegel aparece como lo absoluto la razón universal (el espíritu absoluto), en SHOPENHAUER es la voluntad, en BERGSON es la intuición. El materialismo Dialéctico rechaza la concepción no científica de lo absoluto.

ABSTRACCIÓN: Proviene del verbo griego que se traduce como abstraer, Se usaba comúnmente para designar el acto de sacar algo de una cosa, separar algo de algo, privará a alguien de algo, poner algo aparte, arrancar algo de alguna cosa.

ACCIDENTE: Propiedad transitoria, pasajera, no esencial de una cosa, a diferencia de lo esencial, substancial. El término se encuentra por primera vez en Aristóteles, se difundió en la Escolástica y en la Filosofía de los siglos XVII-XVIII. En la Filosofía Marxista, no se aplica esta concepción.

ACCIÓN: Es un sistema de movimientos espontáneos o queridos, una conmoción de todo el organismo, un empleo determinado de sus fuerzas vivas en vista de un placer o un interés. Es una síntesis del querer, del conocer y del ser, ese lazo de unión del compuesto humano que no se puede escindir sin destruir todo lo que se ha desunido; es el punto preciso en que convergen el mundo del pensamiento, el mundo moral y el mundo de la ciencia.

ACTITUD: Disposición adquirida de la cual se tiende a responder con una cierta consistencia emotiva a un estímulo determinado o a una clase de estímulos.

ACTO: Denota la realidad desplegada. Reviste diversos significados En la esencia del acto se encuentra siempre una cierta abundancia o Riqueza, es decir un conjunto de posibilidades que puedan realizarse en mayor o en menor medida.

ACTUALIZACIÓN: Concepto que designa un cambio del ser. En dicho concepto se revela sólo una parte del movimiento: el paso Del ser del estado de posibilidad al estado de realidad.

ADAPTACIÓN: Proceso de ajuste al medio social y cultural del individuo en el que se adquieren las normas y los hábitos del grupo.

ALMA: Término empleado a veces como sinónimo de Psique. En las representaciones del hombre primitivo, el alma era considerada como algo material (sombra, sangre, aliento, etc). En Religión se entiende por alma, cierta fuerza inmaterial, incorpórea e inmortal, que posee existencia propia independiente del cuerpo, en el mundo del más allá. En la Filosofía Idealista el alma se identifica con tal o cual elemento de la conciencia. En PLATÓN es la Idea eterna, en HEGEL, la manifestación sensorial inferior del espíritu es su nexa con la materia (sensible y activa). En las doctrinas dualistas, el alma se extiende como algo independiente que existe a la par del cuerpo. Posteriormente se dio una explicación auténticamente científica de la psique humana en la Filosofía del materialismo dialéctico. La impugnación definitiva de las representaciones no científicas del alma sólo fue posible cuando se procedió al estudio experimental de los fenómenos psíquicos, cuando se descubrió el método objetivo de su investigación.

ANALOGÍA:(Etimológicamente significa según proporción o semejanza). Es la propiedad en virtud de lo cual dos o más convienen no plenamente, sino en parte si y en parte no.

ANTROPOLOGÍA: Ciencia que estudia al hombre desde los puntos de vista Biológico y cultural, tanto en el presente como en el futuro.

ANTROPOLOGÍA FILOSÓFICA: Ciencia que estudia al Hombre, el cual es una unidad constituida por cuerpo y alma, espíritu y materia.

APTITUD: Capacidad para adquirir conocimientos y eficacia por medio de entrenamiento especial. Es una combinación de capacidad o destreza innatas y/o adquiridas.

ASCETISMO: Doctrina Filosófica sobre la perfección de la vida cristiana y en su práctica. Ejem: La persona religiosa que lleva una vida de penitencia y sacrificio, según los ideales de la perfección cristiana enseñada por JESUS.

" B "

BIEN: Objeto o fenómeno que satisface determinada necesidad humana, responde a los intereses o anhelos de las personas, posee en general, un sentido positivo para la sociedad, para una clase, para el individuo. Si un objeto dado es un bien, posee un valor positivo para el hombre lo contrapuesto al bien es el mal, o sea todo cuanto posee un sentido social negativo. Se distinguen bienes materiales y espirituales.

BIEN CULTURAL: Es todo aquello creado por el hombre gracias a su espíritu. Ejem: la comunicación, el dinero.

BONDAD: Desde el punto de vista ontológico, se dice que una cosa es buena cuando reúne en sí todos aquellos caracteres que debe poseer como tal.

" C "

CAMBIO: Es la forma más general del ser de todos los objetos y fenómenos. El cambio abarca todo movimiento y toda interacción, el paso de un Estado a otro. En Filosofía siempre se ha contrapuesto al cambio, la relativa estabilidad de las propiedades, estructuras o de las leyes, de la existencia de los cuerpos. Sin embargo, son resultados de interacciones que se hayan condicionadas por las diversas conexiones de los cuerpos, de suerte que son engendradas por el cambio de la materia.

CAPACIDAD: .Cualidad inherente a una cosa que le hace hábil para lograr un fin.

CAUSA: Es el principio que con su influjo determina la existencia de otro ser que de suyo es insuficiente para existir.

CERTEZA: Es el estado mental en que el intelecto da su asentimiento sin temor de errar.

CIENCIA: Es el conocimiento adquirido por comprobación o por un proceso empírico de una cosa por sus causas.

CONCIENCIA: Conocimiento que el ser humano tiene en sí mismo. Conocimiento que el hombre tiene del mal que debe evitar y del bien que debe hacer. Conocimiento reflexivo de las cosas.

CONCIENCIA MORAL: Es un conjunto de sentimientos, creencias, ideas y juicios que nos inducen a distinguir entre lo que es "bueno" y lo que es "malo". La conciencia moral viene a ser, así, el juez interno, pues nos hace discernir entre el bien y el mal.

CONCIENCIA PSICOLÓGICA: Es el conjunto de fenómenos psíquicos que tenemos en momento determinado. Está constituida por las sensaciones, percepciones, representaciones e imágenes, sentimientos, ideas y pensamientos. Es el conjunto de todas nuestras vivencias en un instante dado.

CONCOMITANTE: (Directa). Es el acto que percibe la propia afección o actividad.

CONCEPTUALISMO: Según esta opinión, el concepto no es sólo un producto subjetivo de la conciencia, tiene su realidad en las cosas mismas, porque de lo contrario no podría ser abstracto.

CONOCER: Acto (aquí) de la mente que (si se hace ver) representa, o sea, reproduce algo distinto de sí mismo.

CONOCIMIENTO: Proceso en virtud del cual la realidad se refleja y reproduce en el pensamiento humano, dicho proceso está condicionado por las leyes del devenir social y se halla indisolublemente unido a la actividad práctica. El fin del conocimiento estriba en alcanzar la verdad objetiva.

COSMOLOGÍA: Es la ciencia filosófica que trata del mundo corpóreo inorgánico.

COSMOS: Universo, mundo en su totalidad y como un todo, conjunto íntegro de la materia infinita que se mueve en el espacio y en el tiempo con la tierra, el sistema solar y las galaxias, incluida la nuestra. Prácticamente no es raro que por cosmos se entienda parte del universo vecino de la tierra con exclusión además de ésta última, en este caso suele quedar indeterminado el límite entre la tierra y el cosmos, así como entre éste como parte del universo y la parte restante del mismo.

COSTUMBRES: Peculiaridades de la conducta de las personas. En sus relaciones mutuas y con la sociedad, son determinadas por las condiciones históricas de la vida del hombre.

CRITERIO: Se entiende generalmente el signo, marca, característica mediante la cual algo es reconocido como verdadero. Criterio es pues, en este sentido, el criterio de la verdad.

CRITICISMO: Corriente filosófica respecto al conocimiento, examina el poder cognoscitivo mismo (inteligencia). Investiga las fuentes del conocimiento y distingue entre los problemas que puede resolver y aquellos otros que están fuera de su alcance y que, por lo tanto, permanecen sin solución.

CUANTIDAD: Es el accidente absoluto real, físico, que contiene en la sustancia corporal el ser divisible en sus componentes.

CUALIDAD: Aquella entidad que se considera añadida a un ser.

CUERPO: Es un ser que se presenta extenso y resistente y como cuerpo consta de partes integrantes de su misma esencia.

" D "

DEBER: Es una necesidad moral de cumplir las obligaciones.

DESARROLLO: Crecimiento adelanto, aumento, progreso. Produce bienestar, progreso, satisfacción de las necesidades primarias en el campo de la educación es homogénea y llega en igualdad de oportunidades, el sistema educativo funciona como infraestructura moderna y profesional.

DIALÉCTICA: Ciencia que trata de las leyes más generales del desarrollo de la naturaleza de la sociedad y del pensamiento humano. Es el arte de la discusión. Ciencia FILOSÓFICA que trata del raciocinio y de las leyes, formas y modos de expresión.

"DINAMISMO PURO": Es el sistema que niega la extensión de los cuerpos, es dinamismo por cuanto admite energía.

DOGMA: Opinión o creencia. Decisión o juicio y, por lo tanto, decreto u ordenanza, en este sentido, se entiende la palabra por indicar las creencias fundamentales de las escuelas filosóficas que aplicadas a las decisiones de los concilios y de las autoridades eclesiásticas, acerca de las materias fundamentales de la fe.

DOGMATISMO: Es una corriente filosófica que afirma que el conocimiento es posible en toda la línea. El sujeto cognoscente puede aprehender el objeto de su absoluta independencia sin alterarlo, ni modificarlo. El conocimiento se corresponde con el objeto.

DUDA: Estado interior por el cual suspendemos el juicio. No podemos afirmar ni negar algo. Dudar significa, pues, pensar sin juzgar.

" E "

ECLECTICISMO: Es la tendencia a seleccionar, elegir y recoger lo mejor de cada doctrina.

EMPIRISMO: Doctrina filosófica que sostiene la tesis de que la única fuente de conocimiento humano es la experiencia, para esta doctrina no hay conocimiento a priori, todo nuestro saber deriva de la experiencia exclusivamente.

ENTE: Es lo que es o lo que puede ser, lo que existe o puede existir.

EPISTEMOLOGÍA: Etimológicamente significa el estudio o Teoría de la ciencia.

ESCEPTICISMO: Doctrina filosófica según la cual la verdad no existe o en todo caso, el hombre es incapaz de conocerla, duda.

ESCEPTICISMO UNIVERSAL: Es el sistema que profesa una duda que extiende absolutamente a toda afirmación posible.

ESCOLÁSTICA: Se designa con el nombre de escolástica a las especulaciones de carácter filosófico – teológicas elaboradas en las escuelas castrales de la Edad Media, escuelas fundadas por Alcuino y que estaban destinadas, en un principio, a la enseñanza y formación del clero. Esa denominación deriva del término Scholasticus, que significa a veces discípulo o escolar.

ESENCIA: Sentido de la cosa dada, aquello que la cosa es en sí misma, a diferencia de todas las demás y de los estados variables de la cosa al experimentar el influjo de tales o cuales circunstancias. El concepto de "esencia" es importante para todo el sistema filosófico desde el punto de vista de la solución que se da al problema de cómo la esencia se relaciona con el ser y de cómo la esencia está relacionada con la conciencia, con el pensar.

ESENCIA METAFÍSICA: Es lo que constituye al ser en su orden, en su especie y tal que sin ella ni concebirse puede.

ESPACIO: Es una extensión tridimensional ocupada por los cuerpos.

"ESPACIO REAL": Es la extensión que se considera como un ser ya ocupado por un cuerpo actualmente existente.

ESPÍRITU: Del latín "espíritus" que literalmente significa: soplo, hálito, aliento, olor, aire finísimo. Concepto, que, en el amplio sentido de la palabra, es idéntico a los conceptos de lo ideal, de la conciencia como forma suprema de la actividad psíquica, en el sentido estricto de la palabra, es equivalente al concepto de pensamiento.

ETERNIDAD: Este atributo es una consecuencia de la inmutabilidad, cuando decimos que DIOS es eterno significa que DIOS no está sujeto a la ley del tiempo, porque no tiene principio ni fin.

ÉTICA: Es una ciencia que se ocupa de los objetos morales en todas sus formas, es llamada filosofía moral. Ética significa costumbre y por ello se le ha definido como una doctrina de costumbres, como en las direcciones empiristas.

ETIOLOGÍA: Es una ciencia netamente empírica a diferencia de la moral, porque investiga los modos como se han realizado conscientemente, en diversas sociedades y en el curso de la historia las ideas morales.

EVOLUCIONISMO: Esta doctrina considera el progreso de la humanidad como fin último de la vida moral.

EXISTENCIA: Es la afirmación de que el ser tiene una existencia en el mundo, esta existencia puede ser: *REAL*: cuando nos referimos a los objetos del mundo circundante, *IDEAL*: cuando sólo existe en nuestro pensamiento, como las nociones matemáticas, *IMAGINARIA* cuando existe sólo en nuestra imaginación, *POTENCIAL*: cuando nos referimos a las cosas que no existen todavía, pero que será con el tiempo, *ACTUAL*: cuando nos referimos al ser que se ha realizado y llegado a su perfección plena.

" F "

FE: Virtud teologal por la cual creemos las verdades por DIOS y enseñada por la iglesia. Es la fidelidad, creencia que otorga a las cosas por autoridad del que las dice.

FILOSOFÍA: Es aquél saber de la razón humana que penetrado hasta las últimas razones, investiga la realidad total, especialmente el ser y el deber ser, propias del hombre.

FORMA: Es la figura de los cuerpos, o sea, su perfil como terminación y límite de la realidad corpórea, encarada desde todos los puntos de vista. La forma sin materia no tiene existencia

FORMA SUBSTANCIAL: Sustancia incompleta que constituye al cuerpo y que determina a la materia común, la materia prima, para que sea de tal modo o especie.

" G "

GNOSEOLOGÍA: Es La ciencia que trata sobre la teoría del conocimiento. Es el estudio filosófico del problema y los problemas del conocimiento.

" H "

HEDONISMO: Del griego hedoné: placer, es como su nombre lo indica, la "moral del placer". Esta doctrina otorga el máximo valor entre todos los fines, a todo aquello que incluye el carácter placentero, como la alegría, el bienestar, el goce.

HILEMORFISMO: Es el sistema que sostiene que los cuerpos constan de dos últimos principios reales y realmente distintos: MATERIA PRIMA y FORMA SUBSTANCIAL.

HIPÓTESIS: Suposición de una cosa para sacar de ella una consecuencia.

HOMBRE: Ser social. Desde el punto de vista biológico, en el plano de las premisas naturales de su aparición, el hombre es considerado como el grado supremo del desarrollo de los animales en la tierra. Se diferencia de los animales más desarrollados, por la conciencia, por el lenguaje articulado. La conducta del hombre está directamente determinada por el pensamiento, por los sentimientos, por la voluntad, por el grado en que se conocen las leyes de la naturaleza y de la sociedad.

HUMANISMO: Es la ORIENTACIÓN filosófica y psicológica que busca primordialmente la formación del hombre, desarrollando sus cualidades morales, artísticas y sociales.

" I "

IDEA: Término filosófico que significa o que designa "sentido", significación, esencia y se halla estrechamente vinculado a las categorías del pensar y del ser.

IDEALISMO INMANENTISTA: Es el sistema que niega el carácter aprehensivo, es decir, cognoscitivo del conocimiento humano, en cuanto que niega el binomio: subjetivo objetivo del mismo.

IDEALISMO TRASCENDENTAL: Es el sistema de KANT donde pretendió admitir la realidad de cuya existencia nos constaría, sin que pudiéramos averiguar cuál fue la cosa en sí misma.

IDENTIDAD: Por "identidad" se entiende la propiedad que tiene el Ser de permanecer siendo el mismo, a través del curso del tiempo y a pesar de las variaciones y transformaciones que sufre.

INFERENCIA: Expresión formalizada de un raciocinio, metodológico general que establece las formas de interconexión entre dos o más juicios o proposiciones, con el objeto de derivar una proposición verdadera.

INMEDIATO: Es el que se apoya únicamente en la percepción del hecho interno y sólo afirma del sujeto lo que éste experimenta en sí mismo. Ejem: tengo un dolor de muela.

INMUTABILIDAD: Es el atributo del "ser" que no cambia, pues si cambiara, el "SER" dejaría de ser lo que era, para convertirse en lo que no era, en otro ser.

" J "

JUICIO: Es el ACTO MENTAL por medio del cual nos formamos una opinión de algo. Por este proceso, se decide conscientemente que algo es de un modo u otro.

JÓNICA (ESCUELA): Escuela filosófica griega, es la más antigua y su filosofía se confunde con la física. Los filósofos jónicos se preocuparon del origen y fundamento de todas las cosas, tratando de hallar el principio inmutable capaz de explicar toda la multiplicidad de lo que observamos en la naturaleza. A esta escuela pertenecieron: Tales, Anaximandro, Anaxímenes.

" L "

LIBERTAD: Es la cualidad que hace que un ser esté inmune de un vínculo, o sea: no esté sujeto a algo que lo atara a un extremo.

LÓGICA: Es una disciplina filosófica que se ocupa del estudio de los procesos deductivos o demostrativos. Es la ciencia de la Inferencia.

LOGÍSTICA: Es la Lógica expuesta por medio y métodos de símbolos, principios y leyes conformes a los cuales se combinan los símbolos y se llega a una conclusión.

" M "

MATERIA: Materia deriva de materias, madera, es decir, el material con el que se construyen todas las cosas, o sea, aquello con lo que se hace algo, por lo tanto la materia implica algo indeterminado.

MATERIALISMO: Posición filosófica que sostiene que el hombre es producto de la materia, y que, por lo tanto, es un ser eminentemente material.

MEDIATO: Es el que se deduce del anterior, pero valiéndose de un raciocinio.

MÉRITO: Consecuencia natural positiva de nuestros actos que nos parece como algo valioso, como algo merecedor de estima y de un premio.

MÉTODO: Es el camino o modo de hacer las cosas, o sea, el orden que hay que guardar en organizar una serie de operaciones para lograr el fin deseado.

MISTICISMO: Estado de las personas místicas. Doctrina religiosa o filosófica que enseña la comunicación inmediata del alma con divinidad en la visión intuitiva o en el éxtasis.

MORALIDAD: Conformidad de actos o doctrinas con los principios de la Ética. Conducta del Hombre basada en la libre determinación con respecto a la moral.

MUNDO: Conjunto de la realidad extra-divina, o sea, la creación .Este ser del mundo es tan independiente que puede incluso dirigirse contra el creador con su querer ser espiritual y libre.

" N "

NADA: Es la negación total de la entidad.

NATURALISMO: Doctrina de quienes no admiten otra realidad u otra norma que la naturaleza.

NOMINALISMO: Escuela escolástica que representa las tendencias empíricas del espíritu humano. Para los nominalistas los universales no son más que meros nombres, representaciones vacías, sin ningún contenido real.

" O "

OBJETIVA: Sería la realidad de la cosa tan claramente manifestada que pide nuestro asentimiento firme.

OBJETO: Es aquélla sobre lo cual cae algún poder o condición.

OBLIGACIÓN MORAL: Se trata de una necesidad moral absoluta de obedecer, es decir, de ejecutar o no ejecutar un acto, según que la ley lo mande o prohíba. En el fondo consiste en una regla de conducta que se impone a nuestra voluntad por la razón.

OPINIÓN: Es un estado del espíritu que participa de la duda, pero que se inclina a un lado más que a otro, se trata de una creencia incompleta, basada en razones que se sabe que son insuficientes.

ONTOLOGÍA: Ciencia que estudia el ser en cuanto ser y de sus atributos trascendentales: Unidad, Verdad, Bondad y Belleza.

" P "

PARADIGMA: Modelo o forma de representación de algún evento, proceso o fenómeno que puede tomar forma de gráfico.

PENSAMIENTO: Producto superior de la materia dotada de una organización especial: el Cerebro, proceso activo en el que el mundo objetivo se refleja en conceptos, juicios, teorías, etc. El pensamiento surge en el proceso de la actividad PRODUCTIVA Social de los hombres y hace posible el reflejo mediato de la realidad.

PERFECCIONISMO: Considera que el fin ético de la vida es la perfección, se trata de un valor objetivo. Hoy en día la perfección significa el desarrollo no impedido de nuestras facultades.

"PLANTEAR EL PROBLEMA" Es el punto de partida para todos cuantos desean investigaciones en el asunto y prescindiendo de la solución a que puedan llegar, con o sin prejuicios.

POSITIVISMO: Doctrina según la cual, el espíritu humano es incapaz de conocer la naturaleza interna y las causas reales de las cosas, de suerte que la prudencia, exige contentarse con establecer leyes concebidas como enunciado de sucesión constante y el filósofo se ocupe en realizar la síntesis de esas leyes.

POTENCIA: La Potencia sólo puede describirse al relacionarse con el Acto, como real posibilidad o aptitud para él. Existen dos tipos: LA POTENCIA PASIVA, que es la aptitud para recibir un acto. No coincide con la potencia objetiva, con la mera posibilidad, abandonada por el ente al inicio de su existencia y que no entra en él como factor parcial. LA POTENCIA OBJETIVA, se le denomina así porque únicamente la mente del creador acuña como objeto, lo puramente posible en su forma peculiar. Más aquí se trata de la potencia subjetiva que como sujeto real del acto, a ella ha agregado, lo real.

PRAGMATISMO: Esta doctrina no niega la posibilidad del conocimiento, su posición no es negativa, por el contrario es positiva, suministra un nuevo concepto de la verdad. Para el Pragmatismo (de pragma: acción), lo verdadero significa lo útil, lo valioso, lo que fomenta la vida.

PRINCIPIO: Punto de partida, idea rectora, regla fundamental de conducta. La filosofía de la antigüedad griega en sus inicios, tomaba en calidad de principio inicial el agua, el aire, el fuego, la tierra. Se concebía al principio como expresión de la necesidad o de la ley de los fenómenos.

PRINCIPIO DE CONTRADICCIÓN: Este principio Lógico nos dice que ningún objeto puede poseer y no poseer una determinada propiedad. Esto equivale a decir que ninguna cosa puede a la vez ser y no ser, o en otras palabras, que una cosa no puede ser a la vez ella misma y su contrario.

PRINCIPIO DE RAZÓN SUFICIENTE: Es un principio filosófico según el cual todo lo que ocurre tiene una razón suficiente para ser así y no de otra manera, en otras palabras, todo tiene una explicación suficiente.

PROBABILIDAD: Es un estado del espíritu, en el cual hay más razones a favor que en contra para la afirmación de una creencia. Lo probable es aquello que tiene más posibilidades de ser que de no ser.

PROCESO: Etimológicamente significa: Paso, avance. Transformación sistemática sujeta a la ley de un fenómeno, paso del mismo a otro fenómeno.

" R "

RACIOCINIO: Es la operación intelectual por medio de la cual mediante la comparación de dos ideas con una tercera, conocemos la identidad de aquéllas entre sí.

RACIONALISMO: Puede entenderse de tres modos: Como designación de la teoría según la cual, la razón equiparada con el pensar, es superior a la emoción y la voluntad. Como nombre de la doctrina, para lo cual, el único órgano adecuado de conocimiento es la razón. Como expresión en la teoría que afirma que la actividad, es en último término, de carácter racional.

RAZÓN: Es el entendimiento en cuanto que es potencia racionadora y al decir "sola" entendemos con la luz natural, sin tomar en cuenta datos de la revelación, o sea de lo que por fe sepa el hombre adocetrinado por la palabra misma de DIOS que revela.

REALIDAD: Es aquello que realmente existe y se desarrolla. Contiene en sí mismo su propia esencia y leyes, así como los resultados de su propia acción y desarrollo. Tal realidad es la realidad objetiva en toda su concreción.

REALISMO: Doctrina totalmente opuesta al nominalismo, sostienen que los universales estaban presentes esencialmente y pertenecían a todos los individuos que abarcaban. Por consiguiente, esta doctrina niega la existencia de lo individual, es una especie de panteísmo o panlogismo, en que todo ser individual participa de algo real que es la idea, lo universal.

RELATIVISMO: Es el sistema que profesa que la VERDAD es completamente relativa, en cuanto que depende totalmente de las condiciones del sujeto.

RELIGIÓN: Reflejo fantástico, en la cabeza humana de las fuerzas exteriores que dominan sobre los sentidos en la vida cotidiana. Reflejo en la cual las fuerzas terrenas adquieren formas no terrenas.

" S "

SABER: Producto de la actividad social de trabajo y de la acción cognitiva del hombre, constituye la reproducción ideal en su forma de lenguaje, de las conexiones sujetas a la ley, del mundo objetivo prácticamente transformado. En el saber se concentra y cristaliza la fuerza social del Hombre.

SENTIDOS: Aquellas facultades nuestras con que percibimos las cualidades que se llaman sensibles por sí mismos.

SER: Concepto filosófico que designa el mundo objetivo, la materia la cual existe independientemente, que designa al mundo objetivo de la conciencia. Aplicado a la sociedad, se emplea el término "ser social". Es el concepto más general y abstracto con que se designa la existencia de algo en general.

SIMPLICIDAD: Se entiende por simplicidad a la exclusión de composición de partes en la naturaleza de DIOS, esto quiere decir que DIOS no tiene partes, tampoco es el conjunto, ni la suma de seres que existen en el universo, sino que es el ser indivisible en sí.

SUBJETIVISMO: Para el subjetivismo, la verdad es algo que depende totalmente del individuo, de su estructura psicológica, depende del sujeto que conoce y juzga.

SUJETO: Es el que realiza una acción, es de quién se afirma o se niega algo.

SUPOSICIÓN: De la significación de un concepto y del vocablo que la expresa, hay que distinguir la suposición de éste, es decir, la explicación del término o de términos objetos, lo cual puede cambiar sin que varíe la acepción.

SUSTANCIA: Expresa el substrato, el ser fundamental, el principio originario, aquello que subsiste detrás de todas las apariencias, es la que está debajo de todos los fenómenos cambiables que impresionan nuestros sentidos.

" T "

TEISMO: Es la doctrina que considera a DIOS como ser personal Supramundano, el cual por su acto creador llamó al mundo de la nada a la existencia.

TEODICEA: Es la ciencia de DIOS se funda en la capacidad cognoscitiva natural del hombre, denominándose teología natural y muchas veces Teodicea.

TIEMPO: Es el número de los movimientos según anterioridad y posterioridad.

TRABAJO: Es ante todo, un proceso entre el Hombre y la Naturaleza, durante el cual, el hombre, mediante su propia actividad, mediatiza, regula y controla el intercambio de sustancias entre él y la naturaleza a la vez que se modifica así misma. Al modificar la naturaleza, el hombre realiza su fin consciente, adapta los objetos de la naturaleza o sus necesidades. El trabajo constituye la condición primera y fundamental de la existencia humana.

" U "

UBICACIÓN: Es la relación de presencia del cuerpo, es una realidad añadida al cuerpo.

UNICIDAD: Con este tributo se quiere significar que DIOS es único, que no existe más que un solo DIOS.

UNIDAD: Es el primero y fundamental de los trascendentales o atributos esenciales del ser, lo cual significa que el ser posee esencialmente unidad.

UNIVERSO: Es toda la naturaleza que nos rodea, infinita en el espacio y en el tiempo, y que incluye en sí una multiplicidad innúmera de formas de la materia cualitativamente distintas.

UTILITARISMO: Para esta doctrina, el bien supremo y el fin que debe tener el hombre es lo útil, desde dos puntos de vista: 1º la utilidad considerada, es la del individuo. 2º la utilidad considerada como el bien, que es útil para la sociedad.

" V "

VALOR: Propiedades de los objetos materiales y de los fenómenos de la conciencia social, caracterizan el significado de unos y otros para la sociedad, para la clase y para el hombre, del mismo modo los fenómenos de la conciencia social, de las ideas, constituyen valores.

VERDAD: Reflejo fiel, acertado de la realidad en el pensamiento, reflejo comprobado, en última instancia, mediante el criterio de la práctica. Lo característico de la verdad es el pertenecer precisamente a los pensamientos y no en las cosas mismas ni a los recursos de su expresión por medio del lenguaje.

VIRTUD: Concepto ético con que se aprecia los actos de significación positiva "buena" de las personas. La virtud se ha valorado de manera distinta en diferentes épocas y clases sociales.

VOLUNTAD: Deseo consciente que lleva al hombre a realizar determinadas acciones. La fuente de la actividad volitiva del hombre dirigida hacia un fin radica en el mundo objetivo.

BIBLIOGRAFÍA

1. Abbagnano Nicolás, "*Historia de la Filosofía*", Tom. III, Ed. Montaner y Simón, Barcelona, 1978.
2. Bécaud Joseph, "*Acción, instrumento de Evangelización de la pedagogía de la acción a su teología pastoral*", Ed. Nova Terra, Barcelona 1962.
3. Blondel Maurice, "*La acción*" ensayo de una crítica de la vida y de una ciencia de la práctica", Ed. Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid 1996.
4. Blondel Maurice, "*Exigencias filosóficas del Cristianismo*", Ed. Herder, Barcelona, 1966.
5. Brehier Emile, "*Historia de la Filosofía*", Tom. II, Ed. Sudamericana, Buenos Aires, 1944.
6. Coreth E. "*La filosofía del siglo XX*", Ed. Herder, Barcelona, 1989.
7. Curso de Filosofía Tomista, Texto de los grandes filósofos, Edad contemporánea, Ed. Herder, Barcelona, 1984.
8. Domínguez P. Dionisio, "*Historia de la Filosofía*", Ed. Salterae, Santander, 1958.
9. Fabro Cornelio, "*Historia de la Filosofía*", Tom. II, Ed. Rialp, Madrid, 1959.
10. Fazio Mariano y Fernández Labastida Francisco, "*Historia de la Filosofía*", Tom. IV, Ed. Palabra, España, 2004.
11. Gutiérrez Sáenz Raúl, "*Historia de las Doctrinas Filosóficas*", Ed. Esfinge, Naulcalpan Edo. De México, 2003.
12. Henrici Peter, "*Filosofía Cristiana*" en el pensamiento católico de los siglos XIX y XX, Tom. 1, Ed. Encuentro, Madrid, 1993.
13. Izquierdo César, "*Blondel y la Crisis Modernista*", Ed. Universidad de Navarra, Pamplona, 1990.
14. Juan Pablo II, "*Carta a Mons. Pnafieu, Arzobispo de Aix, con ocasión del centenario de L'Action*", Ciudad del Vaticano, 12 de marzo de 1993.
15. Karol Wojtyla, "*Persona y Acción*", Ed. BAC, Madrid, 1982.

16. Klimke Federico y COLOMER Eusebio, "*Historia de la Filosofía*", Ed. Labor, Barcelona-Madrid, 1953.
17. Mora J. Ferrater, "*Diccionario de Filosofía*" Tom. 1. Ed. Ariel, España 1994.
18. Reale Giovanni y Antiseri Darío, "*Historia del Pensamiento filosófico y científico*", Tom. III, Ed. Herder, Barcelona, 1992.
19. Urdanoz Teofilo, "*Historia de la Filosofía*", Tom. VI, Ed. Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1988.
20. Verneaux Roger, "*Historia de la Filosofía Contemporánea*", Ed. Herder, Barcelona, 1984.
21. Walter Brugger "*Diccionario de Filosofía*", Intuición, Ed. Herder, Barcelona 2000.